

7.165-17

Af.
C^a7165-17

5

LAS INSCRIPCIONES

DE

ORÁN Y MAZALQUIVIR:

NOTICIAS HISTÓRICAS SOBRE AMBAS PLAZAS.

DESDE LA CONQUISTA HASTA SU ABANDONO EN 1792.

POR EL GENERAL

C. XIMENEZ DE SANDOVAL.



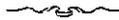
MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE R. VICENTE,

Calle del Clavel, núm. 4.

1867.

LAS INSCRIPCIONES
DE
ORÁN Y MAZALQUIVIR.



4. 854

LAS INSCRIPCIONES

DE

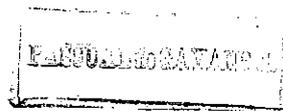
ORÁN Y MAZALQUIVIR:

NOTICIAS HISTÓRICAS SOBRE AMBAS PLAZAS.

DESDE LA CONQUISTA HASTA SU ABANDONO EN 1792.

POR EL GENERAL

C. XIMENEZ DE SANDOVAL.



MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE R. VIGENTE,

Calle del Clavel, núm. 4.

1867.

LAS INSCRIPCIONES
DE
ORÁN Y MAZALQUIVIR.

NOTICIAS HISTÓRICAS SOBRE AMBAS PLAZAS.

DESDE LA CONQUISTA HASTA SU ABANDONO EN 1792.

Cuando visité por primera vez la ciudad de Orán en 1844, llamaron mi atención muchas inscripciones de la época española, dedicadas á consignar el año en que diferentes obras se ejecutaron, y el gobernador que las ordenara, así como también al recuerdo de algun suceso. Copié varias por simple curiosidad, de las mas visibles en las antiguas murallas y edificios que aun existian, pero no me ocurrió entonces utilizarlas al escribir una ligera Memoria ¹ inspirada por la presencia de aquellos grandes trabajos, de aquellas amontonadas ruinas y de aquellos campos donde tanto pelearon nuestros abuelos, y donde, así sus esfuerzos como la sangre y los gastos que exigió la

¹ Se insertó por artículos en la *Revista Militar* en 1847 y 1848 con este título: *Recuerdo de los principales sucesos de los españoles en la parte del Africa francesa, que corresponde ahora á la provincia de Orán*. Como escrita de prisa y sin consulta de suficientes textos y documentos que despues he visto, adolece de muchos errores y de omisiones importantes.

conservacion de nuestra bandera, vinieron á ser al fin estériles para España.

No será ahora, sin embargo, falto de interés, siquiera en el concepto de historia militar, dirigir una ojeada retrospectiva hácia esas antiguas posesiones, al tiempo que presentemos la coleccion de cuantas lápidas se conservan ó hemos averiguado hubo en ellas, enlazándolas con los principales acontecimientos y con la série de los gobernadores y de los ingenieros que trazaron y levantaron las obras; de manera que venga á ser este escrito como un rápido boceto histórico y epigráfico.

No se crea, pues, encontrar aquí minuciosas relaciones: réducese mi propósito á referir ordenadamente diversas noticias para la historia de dichas plazas y de las armas españolas en su territorio; asunto que interesa hoy, mas que á nosotros, á sus actuales poseedores; como lo demuestra entre infinitos libros modernos, la preferencia que obtienen en la *Revue Africaine*, ilustrada publicacion de Argel, los referentes á los hechos de los españoles en todo aquel litoral; y como la *Histoire d'Orán, avant, pendant et après la domination espagnole*, que escribió y dió á luz en la espresada ciudad Mr. Henri Leon Fey, en 1858.

Complázcome en recomendar el mérito de este libro, cuyo autor se espresa algunas veces simpático á España; circunstancia á que, en honor á la verdad, estamos poco acostumbrados cuando leemos lo que en Francia é Inglaterra suele escribirse sobre nuestra pasada historia. Y como otra marcada escepcion á que debemos gratitud, consignaré el nombre del acreditado director de la *Revue Africaine*, Mr. A. Berbrugger, quien en un corto preámbulo puesto á la traduccion que hizo de la reconquista de Orán por D. Antonio Clariana, se espresó así: «En »la mision que algunos hombres de buena voluntad se han dado »de reproducir por la prensa todos los hechos inéditos ó poco »conocidos, referentes á la historia de África, la España atrae »naturalmente la atencion, sobre todo respecto al período turco. Durante mas de tres siglos combatió valientemente en este

»país por la causa de la civilización cristiana, y siempre se
 »mostró fiel á la noble divisa inscrita en sus antiguas espadas:
 «*no me saques sin razon, no me envaines sin honor*; pues si la
 »victoria no coronó siempre sus generosos esfuerzos, sacó al
 »menos á salvo su honor de las mas difíciles pruebas y de los
 »mayores desastres.»

No siendo de mi intento, según queda indicado, relatar en detalle ningun suceso particular, solo haré ligeras indicaciones de los anteriores á la toma de Mazalquivir ¹; evitaré el distraerme en largos episodios, y solo citaré, alguna vez que otra, los libros ó documentos que me sirvan de guia.

Me concretaré, pues, á decir aquí, que respecto á las inscripciones, me valgo, á mas de las que copié yo mismo, de las que con gran diligencia reunió en su obra el citado Mr. Fey; de las que el marqués de Tabalosos pone en su *Historia de Orán*, que manuscrita existe en la Biblioteca Imperial de París, de las contenidas entre los apuntes del coronel de Ingenieros D. Juan Gimenez Donoso, para una Memoria histórica que quiso formar á fines del siglo pasado; y de las que, por igual motivo y en la misma época, juntó en varias relaciones el señor D. Luis Roel ².

Para subdividir este trabajo, he creído deber adoptar los tres periodos en que perfectamente se marcan los tres siglos que duró la ocupación, á saber: el primero desde 1505 hasta finalizar el siglo xvi; el segundo desde esa fecha hasta la pérdida de

¹ Los españoles escribían *Mazalquivir*, *Marzalquivir*, *Mazarquivir* ó solamente *Al-Marza*; he adoptado ahora el primer modo, por ser el mas vulgar, y porque así se usó en el documento oficial de su conquista. Los franceses, aproximándose cuanto es posible á la pronunciación de los indígenas, lo escriben *Mers-el-Quebir*.

² Proponíase reunir los materiales para una historia completa de Orán, despues de publicado en 1790 un librito que tituló: *Descripcion particular concisa, pero verdadera, de la ciudad de Orán, en África, segun su estado y circunstancias en fin del año 1789.*

las dos plazas en 1708, y el tercero desde aquel suceso hasta el abandono definitivo el año de 1792.

PRIMER PERÍODO:

SIGLO XVI.

Desde el momento en que con la conquista de Granada se vió coronada en la península española la laboriosa obra de tantos siglos, surgió en la mente de los Reyes Católicos el pensamiento de prolongarla mas allá del mar; y con esta idea, que ya habian halagado San Eernando y Alfonso el Sábio, dieron comision á Lorenzo de Padilla, regidor que era de Alcalá y jurado de Antequera, para que pasase á África á adquirir datos y noticias del país. Fuese en una fusta á principios de 1493, al propio tiempo que partian los bajeles en que el último rey de Granada y su numeroso séquito se alejaban para siempre de España; y disfrazándose al desembarcar, anduvo durante mas de un año por el reino de Tremecen con tan buena industria, que regresó provisto de antecedentes útiles para las futuras empresas.

Fué la primera la ejecutada de propia cuenta en 1497 por el duque de Medina Sidonia contra Melilla; la cual, prescindiendo de la del virey de Sicilia á la Isla de Gelves, abrió la série de las que iban á seguirse en el próximo siglo; y con tan digno ejemplo, estimulado el conde de Tendilla, se ofreció á hacer la conquista de toda la tierra desde Melilla á Argel con 10.000 peones y 1.000 caballos, si se le asistia con 40 millones de maravedís. La muerte de la reina Isabel, gran favorecedora del conde y de su propósito, dejó á un lado tal propuesta; y hubiérase aplazado todo pensamiento sin el empeño del Cardenal Jimenez de Cisneros, quien rota la liga for-

mada con Portugal é Inglaterra para dirigir una cruzada á la Tierra Santa, logró vencer la voluntad del rey D. Fernando ante las facilidades y los dones que le ofreció, para que se encaminase una expedicion al vecino continente.

Vacilóse mucho en su objetivo, pues se pensó primero en One y luego en Tedeliz, para lo que el virey de Mallorca mantuvo ciertos tratos con algunos moros de aquella tierra, y se envió por D. Fernando á un Martin Robles, contino de su casa, á fin de que con el achaque de comprar caballos berberiscos, se enterase detalladamente del país y de la localidad. Por sus informes se vino en conocimiento de la escasa importancia de aquel punto, y de ahí se inclinó á Mazalquivir de acuerdo con el dictámen de Gerónimo Vianelli ó Vianelo, que habia servido en Italia bajo el Gran Capitan, y era conocedor de las costas de la antigua Mauritania, por haberlas recorrido como negociante: se determinó, pues, el designio segun este parecer, teniendo en cuenta la situacion y fortaleza del lugar, como la ventaja de ofrecer facilidades para de allí ganar la cercana ciudad de Orán, cuyo modelo hecho en relieve, dícese que presentó Vianelo al Cardenal.

Confióse el mando con el título de Capitan General á don Diego Fernandez de Córdoba, Alcaide de los Donceles, y á don Ramon de Cardona el de la escuadra que se aprestó para la expedicion. Reunida esta con anticipacion, se dió á la vela desde el Cantal de Vezmeliana, cerca de Málaga, el día 3 de Setiembre de 1505; y despues de arribar á Almería, desembarcaron las tropas en el cabo Falcon, el miércoles 11 del mismo mes.

Acudieron bastantes moros contra los primeros que pusieron el pié en tierra, pero mantuviéronse firmes, y socorridos, rechazaron á los enemigos. Se ocupó en seguida el áspero cerro que domina la fortaleza, haciéndose en él algunos reparos, previendo, como en efecto sucedió, que tratarian los moros de arrojarlos de él; mas sus repetidos esfuerzos quedaron sin fruto, y el sábado siguiente al amanecer se entregó la plaza por

capitulacion ¹, poniéndose inmediatamente las armas reales en sus torres al grito, segun dice la relacion de Pedro de Madrid, de *Africa, Africa por el Rey de España nuestro señor, de la que Dios Nuestro Señor le haga Rey é señor.*

Redújose á iglesia la mezquita, dedicándola á Nuestra Señora Santa María de la Concepcion, y se celebró una misa solemne y *Te-Deum*, en accion de gracias por la feliz y rápida victoria que se acababa de obtener.

«Almarazquivir (dice Gonzalo de Ayora, lleno de entusiasmo é ilusiones) es cosa tan fuerte y tan grande, y de tanta importancia para todos los reinos de V. A., y señaladamente para los reinos de Granada y del Andalucía, y para la conquista del Africa, que á mi parecer, V. A. la debe mandar poner entre los mas principales y honrados sitios de los otros reinos suyos, porque, pues Gibraltar goza de título de reino tan justamente por el aparejo que hay en ella para la conquista del Africa y seguridad de España, paréceme que esta le debe ser antepuesta, porque no solo tiene el aparejo que la otra, pero fecho la mitad de la conquista de Africa y casi asegurada á toda España. El Marzaquivir se puede llamar ciudad ó villa, ó fortaleza, como mas plugiere á V. A.; pero todo bien y honra cabe en ella. En Marzaquivir podrán estar holgadamente trescientas lanzas de guarnicion y mil quinientos peones, y podrianse aposentar en una necesidad seiscientas lanzas y tres mil peones, y mas para esta conquista.....»

Mandó desde luego D. Diego Fernandez de Córdoba, constituido en gobernador de la plaza, que se reparasen los daños

¹ Aunque con algunas diferencias de detalles, convienen bastante en lo principal y en las fechas, las dos relaciones auténticas y oficiales de este suceso, que se conservan, á saber: la de Pedro de Madrid y la de Gonzalo de Ayora. Por ellas se ven con evidencia los errores en que incurrieron otros relatos posteriores, incluso el minucioso y curiosísimo de Diego Suarez Montañés, que traducido ha insertado en Argel *La Revue Africaine*.

causados por la artillería en las murallas y almenas, que se mejorasen todas las defensas y alojamientos, y que se acudiera al aprovisionamiento de víveres, leña y agua para las tropas, dirigiendo al efecto, desde el día inmediato, algunas fuerzas que lo ejecutaran, y que tuvieron que sostener refriegas, con pérdida de muertos y heridos.

Fué una de las mas serias la del día 17, en que la capitania de Borja, con Gutierrez de Avilés y Alonso de la Mar debian proteger la operacion de la aguada de los buques; pero «estándola haciendo (dice Gonzalo de Ayora) sobrevinieron á »defendérsela los caballeros de Orán y de Tremecen y de One, »número de mill é doscientos, y dos mill é quinientos ó tres mill »peones. Crea V. A. que los trescientos caballeros que venian con »el alcaide Heleli ¹, es la mas guarnida cosa que yo jamás haya »visto de armas y caballos muy crecidos, y jaeces muy ricos, y »adagas (*sic*) y cordones y penachos á la francesa medianicos, »y cosa de esta manera á maravilla gentiles y cubiertas de seda »sobre las ancas de los caballos á manera de turcos.»

A pesar de estos combates, segun consigna Ayora, se entablaron desde ese mismo día 17 ciertos tratos con Orán, habiendoido al efecto á la ciudad D. Alonso de Rebolledo y Gerónimo Vianelo. «Las nuevas de allá (dice) son quel sábado pasado ficieron pedazos á todos los judíos y mercaderes de Orán, salvo á »Franco Catanio, quel mezuar le salvó la vida; pero los bienes »de todos fueron á sacomano.»

Por ausencia de D. Diego Fernandez de Córdoba, que fué á España, quedó sustituyéndole el año siguiente D. Ruiz Diaz Alvaro de Roxas ², quien continuó en el mismo sistema con las fuerzas disponibles hasta llegar alguna vez bajo los muros de

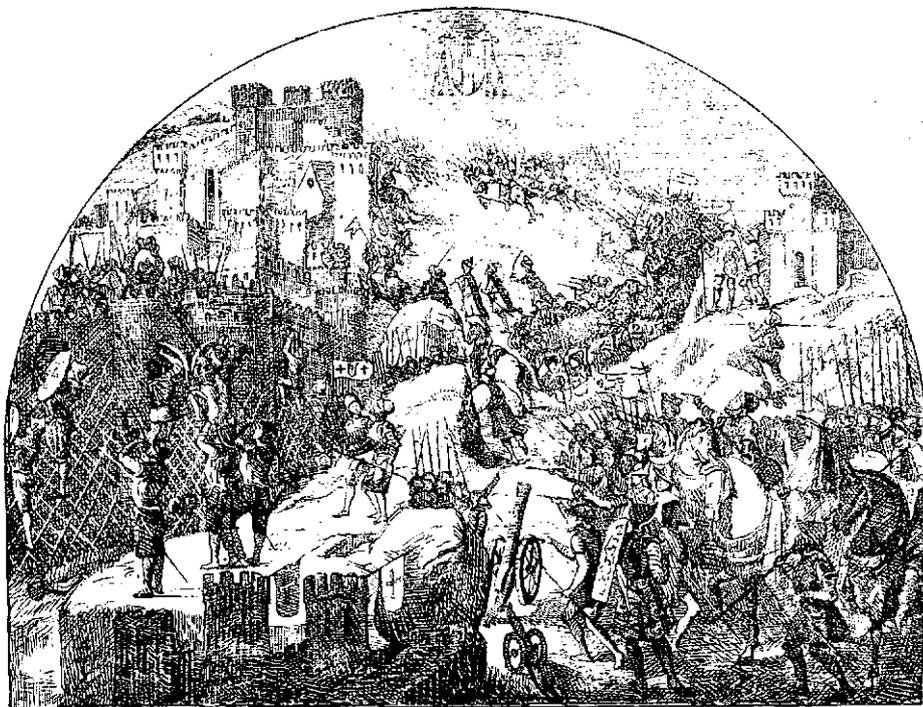
¹ Así apellida varias veces al alcaide de Orán, pero no dice el nombre del mezuar de Tremecen, que desde poco despues del desembarco acaudillaba ya las fuerzas de aquel Estado, y que se batió valientemente.

² Otros le nombran D. Roderico Díaz, ó simplemente Ruiz Diaz de Roxas, y era natural de Antequera.

Orán, y batiendo allí á los moros, que en crecido número le acometieron; por cuyo acierto en esas escaramuzas y por la arrogancia de su valor personal, adquirió gran prestigio y celebridad. Vuelto á encargarse del mando en 1507 el Alcaide de los Donceles, se arriesgó á ejecutar una de esas expediciones hasta Meserquin, pero sufriendo en la retirada un terrible descalabro, pasó otra vez á España para pedir socorros y para agitar la continuacion formal de las conquistas; mas quedó por el pronto en suspenso y residienciado, obteniendo Ruiz Diaz el gobierno interino que antes desempeñó, y en el que aun se encontraba cuando tuvo lugar la expedicion de Orán, contra lo que algunos han escrito, suponiendo allí al Alcaide de los Donceles.

No he podido averiguar que la referida primera conquista de Mazalquivir se consignase entonces en ninguna inscripcion; pero teniendo presente que otros hechos menos ruidosos las merecieron, y que era costumbre muy generalizada en el sentimiento religioso de nuestros pasados, estoy inclinado á suponer que en la reciente iglesia se pintaria algun fresco ó cuadro con su leyenda alusiva al acontecimiento, y que andando el tiempo desaparecería. Y digo lo mismo respecto á la tan celebrada toma de Orán, que se verificó en Mayo de 1509, y para la cual, desde el 20 de Agosto del año anterior, se habia espedido el titulo de Capitan General al arzobispo de Toledo fray Francisco Jimenez de Cisneros, quien pocos años despues de su triunfo, en 1514, tuvo la feliz idea de hacerlo representar en las paredes de la capilla mozárabe de su catedral por Juan de Borgoña, que era uno de los artistas que trabajaban en la conclusion de aquel suntuoso templo, poniéndole al pié su correspondiente inscripcion latina.

A falta de otro monumento ni epigrafe local de la época, acudo á ese, que, tanto por su autenticidad como por sus detalles, me parece el mas propio para que sirva de encabezamiento en esta coleccion; y al efecto acompaño una estampita del cuadro principal, que es el mayor y central de los tres de que



En el año de nuestra salvación de 1509, VI del Pontificado de nuestro 88^{mo} Padre Julio Pape II, quando la Serenissima Doña Juana, Reyna de Castilla, uingra que habia sido de Don Phelipe de Borgoña único hijo de Maximiliano Imperador, y gobernando por ella estos reynos Don Fernando su Padre, Rey Cathólico de Aragon, y de las dos Sicilias, el Reverendísimo Señor Don Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, Cardenal de España, y Arzobispo de Toledo, moviendo del puerto

de Cartagena, con grande Exercito, y gente de armas, con buen proveymiento de ingenios de guerra, piezas de artilleria, municion y bastimentos, en dos dias llego al puerto, y a 38 de Mayo a Mazalquivir: y habiendo quedado a quella noche con la armada, el dia siguiente saltando en tierra el exercito turvieron nuevamente con los moros, y los siguieron, e hicieron huir fuera del termino y ambito de la Ciudad de Granada. De esta manera llegaron a las puertas de la Ciudad, donde aprovechandose de las picas en lugar de escalas, subieron los primeros que acometieron por los muros, y levantando las banderas Catholicas, y abiertas las puertas de la Ciudad entraron todos los soldados Christianos, por los quales (haviendo muerto a quatro mil de los contrarios) fue tomada, y ganada la Ciudad, con su Alcazar en espacio de quatro horas faltando de los nuestros solos treinta, siendo la voluntad de Dios, y con su ayuda, al qual sea dada gloria, y honra en los siglos de los siglos. Annum. = Despues de esta gloriosa conquista en el año de 8708 la sitiaron ençarenta mil moros, y despues de un largo sitio, por haverles faltado a los cercados socorro, y consumidos todos los bastimentos, y municiones la tomaron la noche de navidad de dho. año, y en el de 8732, rigiendo la Santa Sede Apostolica Clemente.

XII. Papa, y reinando gloriosamente Don Phelipe V. el auinvo-
so, en el 32 de su felicissimo reinado resolvió su Magestad vol-
ver á reinar á su corona la plaza de Orán, para lo que man-
dó aprestar una armada, la que salió de la bahia de Alicante,
con veinte y cinco mil hombres de desembarco, comandados por
el General Conde de Montemar, y habiendo llegado el día 28.
á la ensenada de Orán, en el día siguiente hizo el desembarco
en la plaza de las agnadas, y en el día 30 de Junio, una mult-
titud de moros acometió á las tropas Catholicas, y hubo un re-
encuentro de batalla, de la que se retiraron los infieles con
precipitada fuga, y el día primero de Julio de dño. año de 1732
horrorizados los moros de la derrota que tuvieron el día an-
tecedente, abandonaron la plaza, y sus castillos, y se apoderaron
de ella las tropas españolas en el mismo día, yendo al frente
general el Conde de Montemar, por una singular victoria
sea dada gloria á Dios. Amen.

consta la pintura original al óleo de la espresada capilla mozárabe; así como la copia exactamente hecha de su leyenda, según hoy está, pues debe advertirse que mandada restaurar en el siglo pasado, fué traducida y puesta en castellano la inscripción, añadiéndole todo lo que refiere posterior á la primera conquista, por haberse querido reunir á los recuerdos de la gloriosa adquisición, los de la pérdida en 1708 y los del feliz recobro que se consiguió en tiempo del mismo arzobispo que ordenara esta restauración.

Representa dicho cuadro el ataque y asalto de la plaza, y los dos laterales de que queda hecha referencia, parecen indicar, según mi entender, el embarque de la expedición en Cartagena el uno, y el desembarco en Mazalquivir el otro ¹.

Inconcebible se me hace, como queda significado, que ni de esa conquista ni de ninguno de los acontecimientos posteriores, cual la muerte del primer Barbaroja y la sumisión del reino de Tremecen, ni respecto á las obras que se ejecutaron, se grabase una sola piedra en Orán hasta 1563, de cuyo año es la mas antigua que nos consta: lo probable es que hubiera algunas anteriores, y que se perdieron ó inutilizaron al emprenderse los grandes trabajos que con posterioridad se llevaron á cabo en el propio siglo y en los dos siguientes; pero en ausencia de ellas citaré los principales sucesos y algunos pormenores dignos de memoria, correspondientes á esos cincuenta y cuatro años.

Posesionado el cardenal Cisneros de la ciudad, hizo consa-

¹ En los números 15, 17, 18 y 25 de *La Revue Africaine*, sostuvieron polémica, sobre esta pintura é inscripción Mr. Hericart de Thury, y el sacerdote Mr. Leon Godard. La noticia que damos aquí y la copia exacta de dicha leyenda, hará ver que el último tenía completa razón, y explica la circunstancia del por qué aparece latina la inscripción en la obra de Robles, y en la del Dr. Héfélé, reducida en ambas á la conquista de Orán; mientras ahora está en castellano y prolongada á otros sucesos. El Dr. Pisa, en su *Descripcion de Toledo*, impresa en 1603, la insertó también, pero vertida al castellano.

grar como iglesias sus mejores mezquitas, una bajo la advocación de Nuestra Señora de la Victoria, otra de Santiago, y otra de San Bernardino de Sena, que estaría afecta á un hospital. Mas adelante, y habiendo quedado incorporada su conquista para lo espiritual al arzobispado de Toledo, fundó dos conventos de frailes, el uno de su propia orden franciscana, y el otro de Santo Domingo: estableció una mision para convertir é instruir infieles, y mandó igualmente se instalara un inquisidor.

Al regresar á España en 23 del mismo mes de Mayo, dejó con el mando del ejército y de las dos plazas á D. Pedro Navarro, conde de Oliveto ¹; y este, al embarcarse en 30 de Noviembre para proseguir á la conquista de Bugia, encomendó el gobierno de Orán al ya nombrado Ruiz Dias de Rojas, que estaba de Alcaide de Mazalquivir, mientras llegase D. Diego Fernandez de Córdoba; al que por Cédula espedida en Valladolid por la reina doña Juana, y autorizada por su padre D. Fernando, se le habia nombrado, sobreseida la residencia, *Capitan General de la ciudad de Orán, villa de Mazalquivir y reino de Tremecen* ²; añadiéndose esto último sin duda por consecuencia de una carta que el rey de Tremecen escribió al cardenal, pidiendo paz y ofreciendo párias como vasallo que se declaraba de España.

Para los cargos de justicia y para las funciones civiles quedó nombrado corregidor el alcalde Fernando de Zárate, que asistió en la espedicion en calidad de juez régio; y segun Pulgar, obtuvo la dignidad de primer abad y vicario el religioso italiano Ludovico Guillien, perteneciente á la orden de San Francisco.

¹ En el intermedio desde la conquista de Mazalquivir á esta de Orán, habia ganado y fortificado Pedro Navarro el Peñon de Velez de la Gomeza, y poco antes de emprenderse la referida de Orán, acudió con una parte de la escuadra y fuerzas ya reunidas en socorro de la plaza portuguesa de Arzila, que, sitiada por el rey de Fez, hubiera sucumbido sin su oportuna llegada.

² Los españoles pronunciaban y escribian casi siempre *Tremecen*, pero los franceses con mas exactitud dicen *Tlemecen*.

El virtuoso y sabio prelado se trajo solo de la conquista algunos libros y pocos objetos que quiso legar como trofeos á la iglesia y á su querida universidad de Alcalá de Henares ¹. En la carta que al llegar á Cartagena escribió al Dr. Villalpando, que era su vicario general en Toledo, le decia: «Aquí no hay mas sino que demos todos muchas gracias á Nuestro Señor por la mucha victoria que plugo á su clemencia de nos dar en esto de Orán que cierto ha sido mas por misterio que por fuerza de armas, segund la gran fuerza de la cibdad, ques la mas fuerte, e mas hermosa e viciosa del mundo.» Y el padre maestro Cazalla, que dirigió al mismo Villalpando por orden del Cardenal, una relacion de todo lo sucedido, decia entre otras cosas: «En las calles de la cibdad, que es mayor que Guadalaxara dos veces, no habia quien anduviese por ellas de muertos y picas quebradas.» Y mas adelante, para apoyar su creencia en las particulares maravillas que Dios mostró en el suceso, añade: «Que seyendo la cibdad tan fuerte como Toledo ó Segovia, no lo puedo mas encarecer; porque el conde Pedro Navarro confiesa que nunca vió otra mas fuerte; las escalas para la tomar y entrar, fueron las picas; y cuando uno no bastaba, los otros compañeros á mano lo alzaban, é para pasar de un tejado á otro, de una torre á otra ó al muro, atravesaban las picas por escaleras.»

Desde su metrópoli el gran arzobispo conquistador procuró consolidar y atender por medios eficaces á la colonizacion de la recién ganada plaza; pero sus émulos y las miras del Rey Católico como monarca de Aragon, estorbaron que se fijasen con preferencia en el territorio de Orán los planes de las demás

¹ Consérvanse aun las banderas ganadas en Orán, y la que llevó el Cardenal; así como las llaves de la plaza, un baston con leyenda arábica, una lámpara que habia en la mezquita mayor, y que ardió durante muchos años sobre su sepulcro en Alcalá, y diferentes legajos de papeles y documentos referentes á aquella empresa.

empresas, y se prefirió llevarlas hacia Levante por todo el litoral africano. Y es de notar que despues de haber resistido que se acometiesen las primeras, pasó al extremo opuesto cuando vió sus resultados, ordenando mayores armamentos y determinándose á ir en persona á nuevas conquistas; de cuyo pensamiento desistió por otros graves asuntos que exigían su presencia, y en atencion á las representaciones que para disuadirle elevaron muchas ciudades. Consta, no obstante, que Cisneros, entre las diversas medidas trascendentales que planteó ó propuso para la posesion de África, fijó que el mando de las dos plazas estuviera siempre reunido bajo una mano, y con guarnicon que estimaba en 2000 infantes y 300 caballos para tiempos ordinarios; señaló las bases á que deberian someterse los pobladores, y los bienes que pudiera adjudicárseles; y pidió se estableciese una encomienda de la Orden de Santiago, ó una nueva órden militar derivada de la otra, que se titulase de caballeros de Santiago de Orán; idea muy cuerda que habria hecho continuar en la actividad de su ejercicio y gloriosas tradiciones á aquella antigua Milicia, y evitado su decadencia inevitable. Mas á pesar del aplauso que mereció ese proyecto, que el Rey Católico quiso ejecutar el año 12, poniendo en Orán la dicha órden de Santiago, en Bugia la de Alcántara, y la de Calatrava en Trípoli, nunca llegó á realizarse. Mandóse, si, que pasaran allá 600 familias, exigiendolas tuviesen 200 hombres para servir con caballo y armas, y que todos los demás habian de estar disponibles para servir á pié. Concediéronlas solares y heredades libres de tributos, á condicion de no poder abandonarlas ni enagenarlas en el término de dos años; pero respecto á las espresadas ordenes militares nada se hizo entonces ni despues, no obstante haberse gestionado en varias ocasiones; una de ellas en el mismo siglo xvi por el doctor Velasco, quien en una *relacion sobre las cosas que se habian de platicar por el Consejo relativas á la milicia*, opinaba que se pusieran en las plazas de Africa, «como se habia tratado muchas veces, los conventos de

»las órdenes militares, y que allí residiesen los caballeros que hubiesen de tomar el hábito, y que aquellas fuesen *verdaderas casas de aprobacion en lo que es de su oficio y ministerio*, y que se deputasen asimismo encomiendas para los que allí sirviesen, ó por su ancianidad, como en la orden de San Juan ¹.»

De todos modos, perteneciendo la idea y la ejecucion de la conquista de Orán al cardenal Gímenez de Cisneros, y siendo de él tambien los primeros pasos de su colonizacion cristiana y los proyectos de futuro engrandecimiento, lleva siempre unido su nombre y su recuerdo al de aquella plaza, lo mismo mientras fué española que desde que es posesion francesa: añadió efectivamente con esa empresa ancho campo á su celebridad y justa fama, sin que pueda nadie negarle el mote que uno de sus panegeristas le pone en el blason, al retratarlo con un crucifijo en la mano y dejando ver en lontananza la ciudad de Orán y la derrota de los moros:

Africanorum terror: et religionis Catholicae propugnator.

En 1510 tomó posesion el Alcaide de los Donceles de la Capitanía general de Orán y Mazalquivir; pero debió regresar pronto á España, pues consta que en el siguiente estuvo otra vez encargado del mando Ruiz Díaz de Roxas; y llamado nuevamente en 512 para asistir á la guerra de Navarra, no volvió á Orán hasta el año 16, sustituyéndole durante ese tiempo don Martín de Argote.

Vuelto á Orán en la espresada época, titulado ya marqués de Comares, permaneció hasta su muerte, ocurrida en 1526; y

¹ Archivo de Simancas.—Mar y tierra.—Legajo 221.—El Consejo en su informe acerca de este punto, dijo, que «por ser de gran consideracion y en que hay mucho que mirar, se podrá dejar para adelante y tratarse de ello mas despacio.»

fué nombrado para sucederle su hijo D. Luis Fernandez de Cordova, segundo marqués de Comares ¹.

Dedicáronse estos primeros años de la ocupacion de Orán al gobierno interior y á sostener tratos con las tribus ó poblaciones, y con Tremecen, declarado feudo de la corona de España; á cuyo país mandó Cisneros un emisario que le dirigió en 1511 una *relacion del reyno, tierra y lugares de Tremecen, en el África*.

Por consecuencia de todo esto y de la influencia ganada por las operaciones de Pedro Navarro en 1510, habianse hecho tambien feudatarios de España, Argel, Fedeliz, Tenéz ² y Mostaganem, cuyos reyes (así los llaman nuestros historiadores) vinieron á la Península con tal objeto cargados de regalos á rendir pleito homenaje; verificándolo igualmente en 1512 un embajador de Tremecen, llamado Mahomet Lubdí, que acompañó con ricos presentes al Alcaide de los Donceles.

Todo parecia anunciar estaba asegurado el progreso de nuestros establecimientos en el litoral africano, cuando desde 1515, y por efecto de la aparicion de los atrevidos hermanos Barbarojas, empezaron á complicarse los negocios, naciendo dificultades ó compromisos que obligaron á emprender operaciones al interior desde Orán, primero á Caláh, y despues á Tremecen, para reponer en el trono á Muley-Abú-Hamú; siendo enviada esta última expedicion por el marqués de Comares, bajo el mando de D. Martin de Argote, logrando alcanzar al fugitivo Aruch Barbaroja, que pereció á manos del alférez Garcia Fernandez de la Plaza, natural de Tineo, en Asturias.

La muerte del Rey D. Fernando el Católico vino tambien á

¹ Durante el siglo XVI y parte del XVII, estuvo como vinculado el mando de Orán, segun se verá, en ese apellido de Córdoba, unas veces en la familia del marqués de Comares, y otras en los condes de Alcaudete, que eran familias emparentadas.

² Desde antes de la expedicion de Orán estuvo ya Tenéz en tratos de sumision.

interrumpir la prosecucion del sistema que habia adoptado, pues si no tuvo al principio tanta decision por las empresas de Africa como su esclarecida esposa doña Isabel, ya hemos indicado cuánto hizo despues por ellas, y por cumplir por su parte con la cláusula que dejó en testamento de *que no cesen de la conquista de Africa é de puñar por la Fé contra los infieles*; cláusula que sin duda le vino á la memoria cuando redactó el suyo en 1516, y le sugirió el recomendar á su nieto Cárlos V, *que en cuanto buenamente pudiere, trabaje en hacer guerra á los moros, con tal de que no la hiciese con destruicion y gran daño de sus súbditos*.

Digna advertencia era esta última, y muy propia de tan experimentado como político monarca; pero de todos modos es evidente que en sus últimos años le preocuparon en alto grado esas ideas del futuro engrandecimiento español en Africa. Así lo prueba tambien el dicho que se asegura solia repetir, de que *dejaba á España la mar por foso y por adarves las fronteras que habia ganado en Berbería y los reinos que tenia en Italia*¹.

La expedicion dirigida por D. Hugo de Moncada á Argel en 1518 recaló antes en Mazalquivir; y desembarcando sus tropas fueron á Orán, y salieron hácia el llano de Círat con objeto de adquirir reses y subsistencias, cometiendo, segun se dice, una rrazia en varias tribus que las hizo gran daño, pero que indispuso con los españoles aun á las que eran amigas, y á los mismos de Tenéz y Tlemecén, que debian concurrir como auxiliares contra los turcos de Argel.

¹ Así lo consigna el ingeniero Juan Bautista Antonelli en un discurso sobre el sistema defensivo de España, que presentó á S. M. hácia el año 1569, añadiendo él: *Y pluguiera á Dios que se hubiesen conservado las que tenia esta Corona en Berberia, que no hubieran sentido tanto tiempo, ni sentirian ahora las llagas que les ha hecho Argel y los otros, y sea Dios servido de que no pase este mal mas adelante, como se ven las muestras*.—Archivo de Simancas.—Guerra.—Legajo sin número.

Algo de exageracion puede haber en ese hecho, que tambien se atribuye en parecidos términos á las tropas que llevó antes con igual objeto D. Diego de Vera; pero está por otro lado muy en lo posible, atendidas la calidad de las tropas de que se formaban esas expediciones, la dificultad que tenian para su aprovisionamiento y la preocupacion que existia contra los moros, en cuyo daño creia el vulgo que todo era permitido.

Entre tanto la ciudad de Orán habia empezado su trasformacion española desde 1514 en que el Rey decretó nuevas obras, pues hasta entonces solo se habia pensado en los reparos mas indispensables que exigian sus murallas y las de Mazalquivir; y al propio tiempo se siguió atendiendo á las necesidades coloniales con las medidas que iban considerándose oportunas, como las contenidas en la Carta de privilegios que dió en Toledo el Rey D. Carlos I, á 5 de Mayo de 1525, concediendo á los moradores de ambas *las exenciones de alcabala, pedidos y otros tributos, y haciendo extensivas estas gracias á la gente de guerra que fuera á dicha ciudad y villa.*

Los trabajos emprendidos despues de los reparos en las murallas, tuvieron por objeto la mejora del caserío y el levantamiento de fuertes ó torres en los parajes inmediatos que se juzgaron mas indispensables, tales como la punta llamada de la Mona, y el en que estuvo la fortaleza de Los Santos, castillo de San Felipe posteriormente. La Alcazaba fué luego objeto de reforma y de nuevas construcciones que debieron empezarse hácia 1529, época en que fué nombrado y pasó á Orán para visitar aquellas plazas el ingeniero Perafan de Ribera, con objeto de enterarse de las obras que se hacían y disponer lo conveniente; mandándose con tal motivo al marqués de Comares, y al corregidor, que lo era el doctor Lebrija, que trabajase la gente de guerra, y que se la diera una comida extraordinaria y gratuita. Creo por esto, que date de esa fecha la bóveda que daba á la Alcazaba, y los escudos de Armas Reales é Imperiales que se ostentan sobre la fachada interior del muro.

Respecto á relaciones con los indígenas, puede decirse que en un radio como de dos ó tres leguas, los pueblos y aduares serán considerados directamente sujetos al dominio de España, teniendo además reconocido el feudo y vasallaje Tremecen, Moslaganem y Tenéz¹: la gran tribu de los Bedi-Amer se hizo desde esta época aliada y amiga de Orán, y empezóse á regularizar el modo de exaccion de un tributo, que los naturales llamaron *Rumia*, consistente en dos doblas de á 12 rs. por razon de cada familia, que deberian satisfacer en granos, dándose á los recolectores una retribucion en metálico; y la conducta que se recomendó y observó por mucho tiempo, aunque con momentáneas alteraciones, fué en general por una y otra parte bastante franca y leal; pero subsistian, sin embargo, pueblos y tribus como la de los Beni-Zenati y Beni-Reschid, que se mantenian declarados enemigos, mas que por sus propios instintos, por las constantes sugerencias de Barbaroja.

Continuó en el gobierno de Orán el segundo marqués de Comares hasta el año 1539, segun espresa el catálogo que pone el marqués de Tabalosos, sin mas interrupciones que en 1531 quedó sustituyéndole D. Luis de Cárdenas, y en 1537 D. Pedro Godoy; pero es permitido dudar que se prolongase su mando hasta la indicada fecha, mediante á que la Cédula Real en que por dejacion del marqués de Comares se nombró al conde de Alcaudete *Capitan General de los Reinos de Tremecen y Tenéz, y Alcaide de Orán y sus fortalezas*, lleva la fecha de 4 de Junio de 1534, y no parece probable se dilatara cinco años su toma de posesion, cuando era entonces un mando reputado de primer orden, y semejante al que en los siglos anteriores tu-

¹ Refugiado en España con su familia el Rey de Tenéz, se hizo cristiano, bautizándose en Madrid, y recibiendo el nombre de Carlos: su mujer, llamada Haja, y una hija, se bautizaron tambien poco antes en Ecija, el día 16 de Junio de 1528, con los nombres de doña Mayor y doña Juana.—En muchos escritos de aquella época suelen los copistas poner *Tunex* en lugar de *Tenéz*.

vieron en España los *Adelantados*. Es de advertir, no obstante, que este primer conde de Alcaudete D. Martin de Córdoba y Velasco, señor de las villas de Alcaudete y Montemayor, se hallaba á la sazón de Capitan General del reino de Navarra, para que fué elegido en 1528; y tal vez la importancia de aquellas funciones le obligarian al retardo. Igualmente debe estar equivocado dicho catálogo en la primera de las sustituciones que señala, pues que en 1531 se hallaba D. Pedro Godoy como *Lugar-teniente del Capitan General de los reinos de Tremecén y Tenéz*, segun carta que existe sobre los reparos y fortificaciones de la Alcazaba, cuyas obras dirigia el capitan Hernando de Quesada.

En 1534 consta que fué á Orán otro inteligente ingeniero, llamado Francisco de Sotomayor, para girar visita á las dos plazas y disponer en sus obras lo que estimase oportuno; dando sobre ello un informe en que espuso su opinion acerca de lo difícil y costoso que seria el fortificarlas bien.

El primer conde de Alcaudete, que habia de hacerse el mas célebre de los gobernadores de Orán, siguió con acierto la marcha que encontró trazada, así en lo interior como en sus tratos y relaciones con los indígenas: contribuyó á los sucesos de One y de Areschkul, y mantuvo en 1541 negociaciones con Argel, antes de la desdichada empresa del Emperador, con objeto de que se sometiese á sus armas, y á la cual tambien asistió.

Las consecuencias de aquella gran catástrofe se sintieron pronto en el territorio de Orán, pues enviado por el conde el año siguiente D. Alonso Martínez de Angulo con algunas fuerzas para auxiliar al Rey legitimo de Tremecén, fué derrotado y muerto con casi toda su gente, cuya desgracia obligó á que pasando de España socorros de tropa, artillería y municiones, emprendiera la campaña el mismo conde de Alcaudete en 1543. Batió al numeroso ejército enemigo que se le opuso, en una batalla campal, y entrando en Tremecén, repuso en el trono al Rey feudatario Abú-Abd-Aláh. A su regreso se trajo los caño-

nes que perdió D. Alonso Martínez de Angulo, y una campana que encontró sirviendo de lámpara en la mezquita mayor, la que por su antigüedad é inscripcion que tenia, se infirió habia sido llevada desde España en tiempos antiguos; enviándola como trofeo á su castillo de Alcaudete. Fué hostigado por crecida muchedumbre al princio de su marcha de regreso, pero conducida hábilmente, la rechazó con pérdidas, y llegó victorioso á Orán¹.

Poco despues hizo otra corta campaña hácia Mostaganem (Mostagan decian los españoles); mas tuvo que retirarse desde Mazagran resistiendo á grandes fuerzas enemigas; las cuales, sin embargo, no le estorbaron ejecutar inmediatamente diferentes salidas para castigar algunas tribus. Pasó luego á España dejando con el mando á su hijo mayor D. Alonso, que siguió sus instrucciones repitiendo frecuentes escursiones en proteccion de los árabes aliados y castigo de los insumisos; y vuelto á Orán, partió en breve otra vez para la Peninsula con motivo de nuevos disturbios y destronamiento del Rey de Tremecen, acompañado de un embajador de este, para pedir al Emperador le enviase tropas auxiliares, que su amo se comprometia á pagar. Concedió Cárlos V alguna gente y con ella regresó en 1547, y emprendió la marcha para Tremecen, seguido de muchos árabes aliados.

Los argelinos, bajo el mando de Hassan, hijo de Barbaroja, quisieron presentar batalla; mas sabiendo el bajá la muerte de su padre Kair-Edin, levantó su campo y emprendió la retirada, despues de convenir en la restitucion de Tremecen al legitimo soberano, que se dirigió á su capital con sus súbditos, mientras

¹ Acompañaron al conde en esta campaña muchos individuos de su familia, citando en el parte que dirigió al Emperador, á sus hijos don Alonso y D. Franciseo, á su primo D. Martin, y á sus sobrinos D. Alonso Hernandez, D. Mendo, D. Luis de Rueda, que era el Alcaide de Orán, y D. Juan Pacheco.

el conde tomó la vuelta de Mostaganem, á cuyo frente llegó dos días antes de San Bartolomé. Quiso de seguida asaltar la plaza, pero infructuosamente, teniendo que emprender por la noche su movimiento á aproximarse á la orilla del mar. El día siguiente, 28 de Agosto de 1547, con un calor sofocante, rechazó valientemente á los enemigos que le acosaban, y á enjambres de ginetes armados de lanzas, que intentaron cortarles el paso; y embarcando la artillería y cuanto bagaje llevaba, continuó para Arceo; le amaneció junto al río *Chiquiznaque*, y prosiguió su camino hasta entrar en Orán.

Digno será aquí de curiosa mención un pequeño incidente ocurrido á la vista de Mostaganem en estos días, por lo que pinta el carácter y espíritu que dominaba á aquellos guerreros. Refiere el capitán Baltasar de Morales en su curioso libro *Diálogos de las guerras de Orán*, que haciendo entonces sus primeras armas Martín Alonso de Sotomayor, como capitán de la compañía de su padre Diego Ponce de León, arremetió al hermano del *Papa de los moros*, y logró tomarlo cautivo con gran riesgo; *pero culpáronle porque decían que cuando iba envuelto entre los moros, que eran mas de 40 los que socorrian al caído, habia vuelto la cara á ver si venia algun cristiano. Y decian: ¡cierto! él ha hecho una gran cosa si no volviera la cabeza á ver si venia algun amigo..... Es aquella gente tan estraña que aunque uno haya hecho muchas cosas buenas, en habiendo alguna que no les parezca á ellos como conviene, está del todo borrado; y en esto lo podeis ver, pues culparon á Martín Alonso por esto.*

Arribaron á Mazalquivir á esta sazón las galeras de D. Bernardino de Mendoza, y con ese poderoso auxilio determinó el conde volver por mar y tierra contra Mostaganem; mas como el almirante recibiera orden de ausentarse con su escuadra, no quiso por eso desistir del proyecto, resuelto que estaba á arrojar los turcos de aquella ciudad. Salió, pues, con 1.600 infantes y 100 caballos para Arceo, donde construyó un fuerte en que

se estableció, á fin de reunir el aprovisionamiento necesario y aguardar socorros del rey de Tremecen; pero pasándose largos días sin lograr nada bastante eficaz, y consumidas las raciones, tuvo que regresar á Orán; desde donde, hechas varias ratzias en que se tomaron 450 cautivos y 10.000 cabezas de ganado, se fué á España, encomendando el gobierno á D. Martin de Córdoba.

Volvió al cabo de un año con alguna gente de refuerzo, y acometió sin tardanza sus acostumbradas escursiones, empezando por castigar severamente á los árabes que nombraban de *Casina*. Mas deseoso de besar la mano al rey de Bohemia, que gobernaba en Valladolid por el emperador, se embarcó en breve para España, y luego marchó á Flandes para hablar á Carlos V sobre los asuntos de África, quedando como la vez anterior D. Martin de Córdoba encargado del mando, para continuar ejecutando salidas y cabalgadas por el territorio.

Las turbulencias y destituciones de los soberanos de Tremecen dieron lugar á que el Cherif ó rey de Fez, concibiera y llevase á cabo en 1550 el apropiarse aquel Estado, enviando al intento con suficiente ejército á dos de sus hijos. Fugitivo el de Tremecen se refugió en Orán, cuya plaza amagaron los marroqueses, así como la de Mostaganem; pero Hassan-Bajá acudió contra ellos desde Argel con sus turcos y numerosos árabes, logrando batirlos y apoderarse de Tremecen, donde dejó guarnición turca, agregándolo á la regencia ó dominios argelinos.

En los primeros días de Mayo de 1552 se acercaron á Orán 500 lanzas y 300 escopeteros turcos para castigar un aduar amigo de los españoles; salieron estos en su auxilio precipitadamente, y cargando á los contrarios los pusieron en derrota, dando muerte á tres alcaides y 150 hombres, y quedando prisioneros con otros 47 turcos, el mismo jefe superior *Hamida* con dos lanzadas, y su propio estandarte. La curiosa carta en que el alcaide que era entonces de Mazalquivir, Pedro de Castro, refiere este suceso, dice que Hamida era un turco muy principal

á quien el gran señor hizo rey de Tremecen; y cuenta cómo tocándose al arma en Orán cuando se supo la proximidad de enemigos, salió al instante el gobernador á pié, y que luego le llevaron el caballo; de lo cual, como de los otros pormenores que da, sospecho pudo tomarse argumento para algunos de aquellos romances que tanto saboreaba el pueblo español, y tal vez para los celebrados de Góngora, cuyos primeros versos son:

Servia en Orán al Rey,

Entre los sueltos caballos,

La clase de guerra que allí se hacía, y las costumbres algo caballerescas todavía, se prestaban diariamente á que la poesía popular celebrase estos hechos y que la imprenta los divulgase; y de este modo han llegado hasta nosotros diversos sucesos como el que relata la *Relacion muy cierta y verdadera de un desafio que se hizo en Orán el año de 1553 entre veinte caballeros cristianos y otros tantos caballeros moros, y de la victoria que los cristianos hubieron con mucha gloria de Dios y honra de sus personas; por Francisco García, vecino de Málaga, que fué presente en Orán.* (En prosa y verso: impresa en Sevilla por Juan Casalla, junto al meson de la Castaña: gótica, en 4.º, doce hojas.)

Coincidió el regreso del conde de Alcaudete á Orán, con la toma de Bugia por Saláh-Reis en 1555; y soberbio este con su triunfo y con la alianza de los kabilas del Cuco, cuyo rey le concedió una hija por esposa, propúsose ganar también á los españoles las fortalezas de Orán. Aprestó para ello sus tropas y galeras, y contando además con una escuadra de Constantinopla, iba á emprender la campaña cuando le alcanzó la muerte, víctima de la peste que asolaba á Argel. El renegado Hassen, que le substituyó por el pronto, marchó sobre Orán y la puso sitio; pero á pesar de prolongarlo por largos meses, se retiró por fin

(año de 1556), sin haber conseguido mas que apoderarse de la *torre de los Santos*, por efecto de la vigorosa defensa, por haber levado anclas la escuadra turquesa, por desavenencias que surgieron con los árabes, y por la llegada á Argel del nuevo bajá nombrado por la Sublime Puerta.

La peste penetró tambien entonces en la ciudad de Orán, viéndose obligada la guarnicion y habitantes á salir al campo bajo tiendas, y á mudar frecuentemente de lugares. Despues de esto se fué el conde á su castillo en España, y de allí pasó á la córte, donde obtuvo el mayor acogimiento y distinciones por la reciente defensa.

Por este tiempo se halló en la plaza el capitan Juan de Zurita para entender en los reparos de las fortificaciones y en las demás obras que fueren necesarias, sobre lo cual escribió muchas cartas é informes que se conservan, de los años 55 y 56, refiriéndose en una de ellas á cierto modelo que hizo de Orán, y fué enviado á Flandes al Emperador.

Perseverando siempre el conde de Alcaudete en su antiguo empeño de Mostaganem, consiguió en 1558, no sin dificultades y recia oposicion, que se levantasen tropas para realizar ese propósito varias veces frustrado, y donde ahora le aguardaba la muerte y una horrible derrota, como término de su brillante carrera. Embarcóse con parte de ellas en Cartagena, verificándolo las demás en Málaga; y llegado á Orán, salió á campaña. Se dirigió primero á una provincia que llaman *Tacela*, y á *Guardar* (segun cuenta *Baltasar de Morales*) que es el rincón del reino, donde le decian se le unirían los árabes; pero no vinieron y perdió mucho tiempo y se comieron los bastimentos, con lo que se retiró á Orán, y volvió en breve á salir á fines de Agosto sobre Mostaganem. La llegada del bajá de Argel y de sus galeras; la falta de las de Orán que fueron capturadas; la escasez de municiones, y la insubordinacion y pánico que cundió entre la soldadesca en aquel terrible conflicto, siendo acometidos por innumerables enemigos, ocasionaron en Mazagran la

mayor catástrofe que hasta entonces habian experimentado nuestras armas en aquel territorio ¹.

D. Martin de Córdoba, hijo del conde, quedó herido y prisionero, y alcanzó del bajá el cuerpo de su padre para enviarlo con un ginete moro al día siguiente á Orán, donde se le dió sepultura en la iglesia de Santo Domingo.

Tal fué el desgraciado fin de aquel ilustre caudillo, á quien, á pesar de la dureza de carácter que se le atribuía, lloraron por mucho tiempo los soldados y habitantes, así como estimaron sus aliados y temieron los enemigos. Llamáronle estos por apodo el *Fortás* (el Tiñoso); pero entre los nuestros duró largamente su memoria, distinguiéndole siempre por el *Conde de Alcáudete, el viejo*. El varias veces citado capitán Baltasar de Morales, que poco despues se distinguió y recibió dos heridas en la defensa del fuerte de la montaña de Mazalquivir, dice, refiriéndose al mérito y servicios del conde: *Todo es poco en comparacion de lo mucho que en la conquista de toda África hiciera, si no tomara al emperador tan ocupado perpétuamente en otras guerras, sin poder poner los ojos y el pensamiento en aquella provincia. Oso decir que con solo dar licencia el Emperador que pasase á aquella conquista quien quisiere, ayudando con algo á lo poco que el conde podía, él hiciera á los reyes de España reyes y señores de lo mejor de África*. Y luego añade, que aunque era cosa difícil, tenia tantos conocimientos y esperiencia, que con-

¹ Visitando en 1844 el paraje en que ocurrió esta desgracia, supe que, segun decían algunos habitantes, existía una piedra con cierta leyenda conmemorativa, y que habia desaparecido entre montones de escombros: supongo que á ser verdad su existencia, la mandaría colocar allí en memoria de su padre D. Martin de Córdoba, que mandó despues muchos años en Orán; pero hasta el día no se ha encontrado. Los franceses han erigido en este mismo punto de Mazagran un monumento que conmemora la bizarra defensa que en 1840 hizo el capitán Leliebree con 123 hombres, atacado por fuerzas considerables que acaudillaba el califá de Máscara Mustáfá-Ben-Tehmay.

vencia con solo oírle, ó cuando mostraba algunos de los memoriales donde lo tenia todo comprendido y dispuesto..... *Penetró* (dice tambien) *tan adentro de aquella anchísima region, que llegó algunas veces vencedor, bien dentro en la Libia llamada Desierta, aunque no lo es del todo, y vió y paseó buena parte de sus famosos arenales.*

D. Alonso de Córdoba Fernandez de Velasco, hijo mayor del desdichado Conde, fué nombrado en propiedad para los cargos de su padre, de quien heredó igualmente el título. Otro hermano suyo, D. Francisco, acudió desde Cartagena, llevando socorro en las galeras que mandaba, con el cual, para que no se perdiera todo el prestigio é influencia en el país, por la reciente catástrofe, se determinó á emprender las acostumbradas escursiones; llegando en una de ellas *muy adentro de la tierra á un sitio que llaman Darcidizuliman (Dar-Sidi-Zuliman) que fue de grande reputacion, pues caia hácia Mediodia, á diez y seis leguas de Orán, hácia la provincia de Benaráz, y era lugar cercado, muy en buen asiento, ribera de un rio.*

Los acontecimientos anteriores y las intenciones claras de los turcos de Argel, presagiaban como inmediato otro mas formal asedio de Orán; y con tal motivo se empezaron á adoptar medidas preventivas, y reforzar y reparar las obras, para lo cual se destinó en 1560 al ingeniero Juan Bautista Calvi y al maestro mayor de Gibraltar, Bartolomé Quemado; los que infiero no estarian ya cuando tres años despues ocurrió el gran sitio, pues que he visto citado solamente durante él al maestro Rafael.

Mandó Felipe II reunir en Málaga un respetable armamento para llevar auxilios á Orán y para hacer frente á la poderosa escuadra turca y argelina, que en su amenaza se aprestaban; pero hizo la fatalidad que en un horrible temporal, ocurrido el 19 de Octubre de 1562, naufragasen en la bahía de la Herradura, cerca de Almuñecar, 22 galeras, pereciendo la mayor parte de los 4.000 hombres que conducian, incluso el almirante D. Juan de Mendoza.

Animado con eso Hassan-Bajá, aceleró sus preparativos y se presentó sobre Orán en los primeros días de Abril de 1563 con crecido ejército: alejéronse del territorio las tres únicas tribus que permanecieron leales á España, á saber: las de *Ben-jamar* (Beni-Amer), *Uléd-Udallá* y *Uléd-Muza*, uniéndose las demás á los enemigos; y despues de apoderarse de la torre de los Santos, dejó bloqueada la plaza y pasó á concentrar sus ataques contra Mazalquivir, donde rescatado ya de su cautividad gobernaba D. Martin de Córdoba.

Sabidos son los pormenores de aquel porfiadisimo sitio y la heroica resistencia con que todos los asaltos se rechazaron por la valerosa guarnicion, que cubierta de gloria vió por fin el 8 de Junio, desde los escombros de sus murallas, retirarse los numerosos enemigos ante la presencia de la escuadra de D. Francisco de Mendoza. Fué indudablemente uno de los hechos de armas mas notables de aquella época; pero todavía se hace mas digno de admiracion, meditándolo sobre el propio terreno y considerando lo que entonces era la fortaleza de Mazalquivir ¹.

Muchas relaciones vieron la luz refiriendo tan tremendo asedio, y otros escritores notables consignaron despues sus detalles; dándole tambien celebridad la poesia y el teatro muchos años adelante, pues que sobre él escribió Lope de Vega una comedia titulada *El cerco de Orán* (que por desgracia se ha perdido), y sobre él gira su argumento la de Cervantes *El mas gallardo español*.

Recompensó el Rey generosamente á los valientes defen-

Entre las 13 piezas de artillería con que contaba, hay memoria de un cañon llamado San Juan de Almarza, que pesaba 140 quintales y calzaba bala de á 70. La circunstancia de haberse apresado dos galeras y cuatro carabelas francesas que se hallaban con la escuadra argelina, dió lugar á que los españoles apellidasen *Moros blancos* á sus tripulantes; cuya igual frase aplicaron en otras ocasiones á los cristianos que ayudaban á los infieles.

res, y nombró al Conde de Alcaudate virey de Navarra. Para sucederle fué designado el gobernador de la goleta de Túnez, D. Alonso de la Cueva; mas sin duda no llegaría á tomar posesion, puesto que consta que D. Martin de Córdoba, el bravo gobernador de Mazalquivir, que era ya Marqués de Córtes, quedó primero con el mando interinamente y lo obtuvo al año siguiente en propiedad.

Quiso el monarca se restablecieran al instante las obras destruidas en el sitio, y que se aumentasen las precisas para el caso de nuevo ataque á las dos plazas; y con tal objeto, mandó á Francisco de Valencia, caballero del hábito de Santiago, que se trasladase á Orán en comision especial, acompañado del ingeniero Juan Bantista Saluago, y con 1.000 peones ó trabajadores, á mas de 500 soldados que se habian de organizar para los trabajos con sus respectivos capitanes, veedor, contador, etc., etc.

En la pared que corresponde á la antigua capilla de Mazalquivir, se contempla todavía, sobrepuesta de la insignia del Toison de Oro, una inscripcion latina que damos á continuación, segun la inserta Mr. Fey, pues que el Marqués de Tabalosos no la incluye en su obra, ni tampoco está entre los apuntes de D. Luis Roel, aunque sí hace referencia de ella equivocadamente, suponiéndola de 1562:

PHILIPPVS II HISPANIARVM SICILIARVM
HYERSALEM ORBIS OCCID. V. I. S. G. REX POSTQVAM
SVCCVRIS ET ARCEM MAZARQVIVIR QVE A REGE
ALGERII TERRA MARISQVE CVM MAGNO
EXERCITV TVRCORVM ATQVE MORORUM
OBSI DEBATUR ET MAXIMA GLORIA EXERCITV
CLASSIQVE INIMICORVM EVCATIS A DEFEN
SIONEM POTVS MARTINI HANC ARCEM
A FVNDAMENTIS ERIGIT VETEREM DIRV:
MANDAVIT.
ANNO MDLXIII.

Además de algunas faltas gramaticales y ortográficas que (según dictámen de sugetos muy idóneos que he consultado) se notan en esta inscripción, tal cual está copiada, parece debería tener más palabras, ó un renglón, después de *Máxima Gloria Exercitu*, para dejar claro el sentido de que los sitiadores fueron ahuyentados por el ejército de socorro, y también para deducir si *Potus Martini* hace referencia al joven D. Martín que defendió el castillo, ó si quería decir *Portus Martini*, Puerto Martín (desembocadura del río de Tetuan), á donde poco tiempo después se dirigió la escuadra española. La traducción no puede por consiguiente hacerse muy exacta, pero prescindiendo de esta última frase, su versión castellana vendrá á ser así:

Felipe II, rey de las Españas, de las Dos Sicilias, de Jerusalem, y de las Indias Occidentales; Vencedor, Justo, Sacro, Católico, mandó destruir la antigua fortaleza y sacar de cimientos esta nueva del castillo de Mazarquivir, después que sitiado por mar y tierra por el Rey de Argel con grande ejército de turcos y de moros, y gloriosamente defendido, llegó en su socorro el ejército que ahuyentó á los enemigos. Año 1565.

En 1565 arribó á Mazalquivir la escuadra que conducía D. Alvaro de Bazán, y dejando algún refuerzo á las guarniciones, continuó navegando en socorro de Malta. La gente que por aquel tiempo constituía ordinariamente la dotación de la plaza de Orán eran 1.200 hombres, según un documento de Simancas, de lo que se suele proveer en las costas de estos reinos, islas y fronteras cuando viene armada turquesca: del cual resulta también que desde el año anterior se apercibía de más soldados y vituallas.

D. Andrés Ponce de León desempeñó por interinidad el gobierno en el mismo espresado año de 65; y en el siguiente Don Hernando de Toledo ó Hernán Tello, que de ambas maneras se le nombra, de cuya época debe ser otra inscripción de Mazalquivir grabada en una pila que comunica con la cisterna:

DIVO PHILIP.
 II HISP. ET
 NOVI. ORBIS
 OCCID. V. I. S. G
 REGE. CA. 1566.

Su version puede hacerse de este modo:

Al Sacro-Católico, Vencedor, Justo, Felipe II, Rey de España y del nuevo mundo occidental. Año de Cristo, 1566.

Infero que corresponderá á la propia época esta otra, que tambien copia Mr. Fey, como existente en un banco de piedra dentro del mismo castillo de Mazalquivir:

EX-FA
 VS. MA
 V. S. PHI
 PORT. M. M
 GN... QV.

Aleccionado el gobierno de Felipe II por el referido sitio del año 63, comprendió todos los recursos y la energía de los argelinos, y dió mayor importancia que antes á esta fortaleza, de lo que dimanó mandar se levantas de nuevo como consigna, la primera de las lápidas trascritas, y que se aumentaran las defensas de Orán. Con tal objeto, y no conceptuándose suficiente lo emprendido inmediatamente despues, se aprontaron en el 66 crecido número de gastadores, útiles y demás medios indispensables para que se activasen las obras bajo la direccion del ingeniero Juan Bautista Antonelli y del veedor D. Pedro Luis Galcerán de Borja, maestro de Montesa, el cual fué nombrado á fines del mismo año *Capitan general de los reinos de Tremecen y Tenez, y alcaide de la ciudad de Orán y villa de Mazalquivir.*

Siguió este Capitan general el sistema de escursiones que establecieron y recomendaron sus predecesores para mantener en

fuerza la autoridad por el interior, llevando una de ellas hasta 17 leguas en castigo de la tribu ó pais de *Benaráx*; y á su ejemplo hizo lo propio en 1560 su hermano D. Felipe, que le sustituia accidentalmente, pero con menos fortuna, pues acosado de crecida muchedumbre en la retirada, perdió la presa que habia hecho y entró en Orán trabajosamente, con pérdida de 30 muertos y 100 heridos.

Hácia esos primeros años del mando de D. Luis Galcerán de Borja llegó á Orán Muley-Malach, hijo del rey de Fez y Marruecos, para pedir auxilios y favor contra su hermano que le ocupaba su trono; pero no dándole espera su deseo, y no obstante el acogimiento y obsequios que le hizo el gobernador, se embarcó para Europa á fin de gestionar en persona. Tambien por entonces, en el verano de 1568, recaló en Mazalquivir y visitó á Orán el famoso príncipe D. Juan de Austria.

El año 74 se encargó otra vez del mando el Capitan general propietario, cuando agitándose mucho en la córte la cuestion de si convendria ó no abandonar las dos plazas para ahorrarse sus guarniciones y los cuantiosos gastos que exigian las obras, y el socorrerlas al menor amago, confió el monarca una comision régia á Vespasiano Gonzaga Colona, Príncipe de Sabroneda y Duque de Trayecto, para que le informase ámpliamente y dispusiera sobre el terreno lo que juzgara necesario respecto á los trabajos que estaban en via de ejecucion. Hizolo así el Príncipe con actividad, y estendiendo su Memoria á tratar del Puerto de Arzeo, dictaminó resueltamente por aconsejar el abandono de Orán y por conservar á Mazalquivir, cuyas fortificaciones deberian perfeccionarse y aumentarse.

Sometido el asunto al Consejo de la Guerra, con gran copia de antecedentes, opinaron por el abandono, á mas del Príncipe Vespasiano, los Duques de Alba y de Medina, el Conde de Chinchon, D. Juan de Ayala y D. Francés de Alba; votando solo por la conservacion el Duque de Francavilla, y ofreciéndose á ir á defender la plaza si era amenazada. El rey no se determi-

nó á decretar nada; y al año siguiente, pedidos nuevos informes al Marqués de Comares, á D. Francisco de Córdoba y á Hernan Tello, como muy concededores de Orán, quiso oír otra vez á sus consejos. Por fin se decidió Felipe II en 1576 por mantener las dos plazas, dictando en su consecuencia órdenes á D. Juan Dávalos para que se activasen todas las obras y mandando se aumentaran los trabajadores para que se ejecutasen segun la traza del ingeniero Jácome Palearo (ó Paleazzo), vulgarmente conocido por *El Fratin*, que era el mismo que habia hecho las de la Goleta de Tunez.

Por Real Cédula de 22 de Setiembre de 1575, se habia nombrado Capitan general al mismo D. Martin de Córdoba, Marqués de Córtes; pero sin duda hubo de dejarlo poco despues, siguiendo el catálogo del brigadier de ingenieros D. Antonio Gavér, quien pone en el año 77 á D. Diego de Córdoba, tercer Marqués de Comares, y como interino en el 79 á D. Luis Bocanegra. En 81 volvió á su cargo D. Martin de Córdoba, y sustituyéndole D. Pedro de Padilla en 84 y 87, recayó el nombramiento Real en propiedad el 2 de Agosto de 89, en D. Luis de Córdoba Cardona y Aragon, Duque de Cardona y Marqués de Comares; al cual reemplazó interinamente en 94 y 97 Don Gabriel Niño de Zúñiga y Guevara; y en propiedad el 99 Don Francisco Fernandez de Córdoba y Velasco, cuarto Conde de Alcaudete.

Cabe alguna duda ó confusion en esta lista, principalmente respecto á las sustituciones interinas y al mando de D. Pedro de Padilla; mas de todos modos, constando por una comunicacion oficial de principios del siglo xvii, que los tres últimos Capitanes generales propietarios que tuvo Orán en el anterior fueron D. Martin de Córdoba, el Duque de Cardona y el Conde de Alcaudete, se infiere que D. Pedro de Padilla ejerció el cargo como interino; si bien la circunstancia de haberlo desempeñado bastante tiempo y con todas las facultades, esplica que se titulara Capitan general en las inscripciones que en su

tiempo se colocaron. Así parece también confirmarlo el llamarse solo gobernador en la *Relacion de los encuentros y escaramuzas tenidas en Orán con los moros y turcos de las Mahalas de Argel y Tremecen, año de 1587, siendo gobernador el comendador D. Pedro de Padilla*, que impresa hemos leído.

Adoptado según se ha visto, por punto general, esa costumbre de las algaras, correrías ó incursiones desde Orán hasta largas distancias, para castigar con razias á las tribus y aduares enemigos, á los que se negaban á pedir seguro y á los que hostilizaban á los aliados; no siempre se verificaban con éxito á pesar de la habilidad, rapidez y audacia que se empleaba en la ejecución: sucedía á veces que los árabes tenían aviso anticipado, y puestos en huida, en defensa ó en celada, frustraban á los españoles su intento, y aun solían atacarlos en la marcha de regreso, ocasionándoles sensibles pérdidas ó poniéndoles en conflicto.

Ya se citó el caso ocurrido en 1570 á D. Felipe de Borja, y ahora indicaremos otro que nueve años después aconteció en su interinidad á D. Luis de Bocanegra, quien dirigiendo una correría hasta catorce leguas de Orán, se vió precisado á retirarse en bastante mal estado, perdiendo algunos muertos y heridos; porque sobreviniendo durante la oscuridad de la noche un gran temporal de lluvia, nada pudo hacer después que llegó al paraje donde había de dar con los enemigos.

Por lo curiosa, y por lo que contribuye á dar idea de las costumbres de la guarnición de Orán en aquel siglo, no estará fuera de lugar aquí una consulta que en el año 88 promovió el gobernador D. Pedro de Padilla. Espuso al Consejo que había observado que las moras seducían á algunos soldados, y preguntaba qué providencias deberían adoptarse para evitarlo: el Consejo de la Guerra dió cuenta al Rey, proponiéndole *que para escusar mayores daños se desterrasen de estos Reinos á aquellas plazas á algunas mujeres enamoradas que por acá*

delinquen, con quien se comuniquen los soldados como en otras partes se hace; y Felipe II decretó le informase su confesor el P. Orellana, religioso del convento de Santo Tomás de Madrid, el cual lo hizo como sigue: Aunque no hubiese mediado este caso, ni se temiera otros semejantes, sin duda parece lícito permitir mujeres públicas en Orán por las razones comunes á otras partes, de evitar mayores inconvenientes de amancebamientos, de solicitar mujeres recogidas, doncellas, casadas, parientas, etc., de pecados nefandos, y si en Orán por esta via se ocurriese al embaucamiento de las moras, seria muy particular razon para permitir las.

En la entrada de la Alcazaba por su parte oriental, y sobre un hermoso escudo de las armas Reales de España, se encuentra una lápida cuya inscripcion trasladamos aquí, advirtiéndole sin embargo que el Marqués de Tabalosos la supone en la fachada del hospital, frente al baluarte de San Francisco y calle de la Carrera, incurriendo en la equivocacion de decir en el penúltimo renglon, *inteligencia* en vez de *diligencia*.

EN EL AÑO DE 1589 SIN COSTAR
 Á SU Magestad MAS QUE EL
 VALOR DE LAS MADERAS HIZO
 ESTA OBRA DON PEDRO DE
 PADILLA SU CAPITAN GENERAL
 I JUSTICIA MAYOR DE ESTAS
 PLAZAS POR SU DILIGENCIA
 I BUENOS MEDIOS.

En el castillo de Santa Cruz dice D. Luis Roel que hubo otra inscripcion puesta por D. Pedro de Padilla en ese mismo año de 1589, pero que ya no existia en su tiempo: pone sí completa la que casi ininteligible se observa todavia sobre la puerta del reducto interior del fuerte de San Gregio:

Año de 1589. Reinando en las Españas
 Felipe segundo, hizo y acabó esta fuerza,
 Pedro de Padilla, su Capitan general.

En la primera cuadra baja del hospital, segun se entraba por la carrera para la calle que iba á la Alcazaba, habia tambien esta otra que copió el Marqués de Tabalosos, y que es de inferir desapareció hace muchos años, pues que ya no la cita D. Luis Roel:

En el año de 1589 se hizo esta obra
Reinando en las Españas D. Felipe segundo.

Al desocuparse el castillo nuevo de Orán (á que los españoles nombraban *Rosalcazar*), para dedicarlo á otros servicios en 1851, dice Mr. Fey que halló en el pavimento tres losas con inscripciones, las que claramente se deducia haber sido llevadas allí desde otros parajes: la mas antigua de dos de ellas, que son sepulcrales, y que sin duda estuvieron en alguna iglesia, es la siguiente.

ESTA SEPULTURA
ES DE JV. LOPEZ
DE OLIVARO H. DE
D. FRANCISCO.
AÑO DE 1591.

Para enterarse del estado en que iban las obras de Orán y Mazalquivir, y para asegurarse de que se ejecutaban conforme á las trazas del *Fratín*, fué comisionado en 1594 otro ingeniero llamado *Leonardo Turriano*, el cual visitó todas las fortalezas detenidamente é informó en detalle al Rey.

Del primer año del reinado de Felipe III, que lo era igualmente del gobierno del cuarto Conde de Alcaudete en Orán, data otra inscripcion, que segun el Marqués de Tabalosos, estaba *en la muralla de la puerta-tapiada, camino de la marina*.

En el año de 1599, reinando en las Españas
Don Felipe III de este nombre, acabó esta obra
Y las de las murallas de esta ciudad D. Francisco
De Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete
Capitan general por el rey nuestro señor.

Pocos meses debía hacer que desempeñaba el mando este Conde cuando recibió Real orden para entregar al de Buendía, que arribó á Mazalquivir con unas galeras, 600 soldados veteranos de la guarnición, en vez de igual número de visoños que le dejaría; y atrevióse á desobedecerla, representando á S. M. lo consideraba de peligro para la seguridad de las plazas que le estaban encomendadas. ¡Apenas fallecido Felipe II, ya se presentía la debilidad del sucesor! El rey pasó este asunto al Consejo por indicacion del Marqués de Dénia, y aunque opinó se le quitara el cargo al Conde de Alcaudete, pidió un nuevo dictamen y no recayó por fin la providencia que primero se pensó. Tal vez se estimaron valederos los motivos que alegó el Conde, ó se tuvieron presentes para disimular su falta los servicios de sus antepasados y la buena voluntad con que se proponía imitarlos.

SEGUNDO PERÍODO:

SIGLO XVII Y PRINCIPIO DEL XVIII.

Estimulado en efecto por la memoria de sus pasados el cuarto Conde de Alcaudete, se propuso y logró no dejar mucho tiempo tranquila á la guarnición de Orán; así es que durante el curso de los cinco años que permaneció en su gobierno, hizo catorce expediciones ó *jornadas*, que era el nombre que se les daba, en las cuales, á mas de los ganados y efectos consiguiénten del botín, redujo á cautividad 3.090 individuos, y causó la muerte á considerable número de enemigos. Con tal actividad y energía, se vió siempre la plaza muy provista, sometido el territorio circunvecino, y acudieron puntualmente á pagar el tributo de la *Rumía* ó á pedir el seguro, hasta tribus muy lejanas.

Prueban además que no descuidó las mejoras que la ciudad requería, las dos siguientes lápidas de que da traslado el Marqués de Tabalosos. .

Colocada la una en las caballerizas de la Alcazaba, decía así:

«Reinando en las Españas D. Felipe III,
 »Año de 1600, acabó esta obra D. Francisco
 »De Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete,
 »Capitan general de estas plazas por S. M.»

Y la otra en una losa de mármol, estaba puesta en la iglesia de Santiago, que ya no existía á mediados del siglo pasado.

«En el nombre de Dios.

»Reinando en las Españas Felipe III,
 »Mandó hacer este templo del Señor Santhiago,
 »Con sus limosnas y las de la gente de guerra,
 »D. Francisco de Córdoba y Velasco, conde de
 »Alcaudete, Señor de la casa de Montemayor,
 »Capitan general de estas plazas por el Rey Nuestro Señor.
 »Año de 1602.»

En 1604 lo relevó D. Juan Ramirez de Guzman, Marqués de Ardales y Conde de Teba, quien permaneció hasta su fallecimiento el año de 1608.

Este ilustre ascendiente de la actual Emperatriz de los franceses continuó con mayor actividad dirigiendo frecuentes jornadas; pues se cuentan hasta 17, en que hizo 4.900 cautivos y recogió enorme cantidad de ganados y despojos. Dió esto probablemente motivo á que el Dey de Argel acudiese sobre Orán en son de amenaza, estableciendo su campo á dos leguas de las murallas; pero el decidido gobernador, sin darle tiempo á acabar de reunir los árabes convocados, lo atacó á la cabeza de 480 infantes, 120 caballos y cuatro piezas de campaña; y consiguió se retirase con bastante pérdida de muertos, armas, bagajes y banderas, sin tener por su parte mas que cinco muertos y 74 heridos. El parte oficial de este suceso lleva la fecha de 27 de Abril

de 1606; distinguióse mucho en él D. Gil Hernandez de Sotomayor, capitan de caballos, de quien se decia en Orán que *era tan bizarro de á caballo y lanza que cuando no habia moros que lancear se iba á la campaña, y lanceaba leones y otras fieras.*

De tan señalado hecho como de las demás atrevidas jornadas de aquel tiempo, se inspiró sin duda el célebre poeta D. Luis Velez de Guevara para escribir una comedia que tituló *Los sucesos de Orán, por el Marqués de Ardales.*

La preferencia de guerrear en persona no le hizo desatender el cuidado de otras atenciones de su gobierno, contribuyendo á demostrarlo la institucion que logró ver planteada en 1605, de un *real Seminario militar*, que así como otro semejante en Cerdeña, fueron los primeros establecimientos creados en los dominios españoles para la instruccion de los jóvenes que abrazasen la carrera de las armas. Él fué tambien, segun dice el Marqués de Tabalosos, el que mandó construir la puerta de Tremecen, sobre la cual se leia esta inscripcion:

«El marqués de Ardales, conde de Teba,
 »Mariscal de Castilla, capitan general,
 »Y Justicia mayor de esta ciudad de Orán,
 »Villa de Marzalquivir, y reinos de Tremecen
 »Y Tencz, por el Rey D. Phelipe Nuestro Señor,
 »Tercero de este nombre, mandó hacer esta obra
 »El año de 1605.»

Reemplazóle como gobernador interino á su muerte D. Diego de Toledo y Guzman, y al año siguiente de 1609 llegó á encargarse el Capitan general nombrado en propiedad D. Felipe Ramirez de Arellano, conde de Aguilar, que lo fué hasta 1616, y ejecutó quince jornadas principales, en que cautivó mas de 5.000 moros.

No tengo noticia de inscripcion alguna de su época, como

no sea la sepulcral siguiente, que es una de las que da Mr. Fey, encontradas en Rosalcazar:

SEPVLTVRA DE JUAN
HERNAN DE BALBE
HIJO DE D. ALEJAN
DRO. AÑO DE 1614.

El acreditado ingeniero Cristóbal de Rojas estuvo en 1611 en Orán para visitar y dirigir las fortificaciones, sobre cuya comision dió un informe al Consejo de la Guerra para demostrar su estado, los reparos que exigian en la Torre de los Santos, la Alcazaba, las puertas y otras obras, y para recomendar mucho que se levantase el fuerte de San Salvador en la montaña ó padrastro que domina á Mazalquivir. Al año siguiente, y con fecha 22 de Setiembre, se nombró otro ingeniero llamado Juan de Zafra, que se encargase de los trabajos, el cual debia ser sugeto de no muy buen proceder, pues consta que pocos años adelante fué procesado.

En el libro, con frecuencia citado de Mr. Fey, nos da á conocer una moneda de cobre especial de Orán y de esta época de que ahora tratamos, diciendo que todos los ejemplares (y los hay en abundancia) son de los reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II. La primera de que hace mencion y de que aquí corresponde dar cuenta, tiene en un lado el escudo de armas de Castilla y Leon con la corona real, y á su izquierda $\bar{\text{I}}$, y á su derecha, en sentido trasversal, VIII, con esta leyenda: PHILIPPVS III. D. G.—En el reverso se ve el centro ocu-

o
pado con la palabra Orán, en esta forma: R . A , y su leyenda
N

dice así: HISPANIARVM REX. 1612.

A propósito de estas monedas diré que en los apuntes del coronel de ingenieros Ximenez Donoso, asegura que en Orán se estableció una *casa de moneda*, y que en su tiempo (poco antes

del abandono) corrían en la plaza ochavos ó monedas de cobre que decían por un lado *Jesus* y por el otro *Orán*, habiéndolas también con las armas Reales de Castilla.

Aunque con temor de apartarnos algo de nuestro objeto, no podemos prescindir de trasladar aquí la descripción de dos monedas de oro, encontradas en Mazalquivir en 1846, según la hace Mr. Fey, pues las creemos curiosas para los aficionados y aun de interés histórico.

Tiene la primera en una de sus caras, escrita en caracteres arábigos, una leyenda, cuya traducción dice así:

*El Principe
de los Cristianos
Alonso hijo de Sancho
Que el Señor le sostenga
en su socorro.*

Y alrededor: *En Toledo, año 1255 de Safár, se ha acuñado este Dinar.* En el reverso tiene, en medio este letrero, también en caracteres arábigos como los demás: *El iman de la Iglesia Cristiana, el Papa de Roma A. D. F.*; y alrededor: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu santo. Dios es único. El que quiera y el que sea bautizado se salvará*¹.

La segunda, igualmente en caracteres arábigos, pone en un lado: *No hay mas Dios que Dios único*; y alrededor: *Mohamed es el apóstol de Dios, quien lo envió con la dirección y la verdadera religión.* En el reverso: *En el nombre de Dios clemente y misericordioso*; y alrededor: *Ha sido acuñado este medio (dinar) para toda la Andalucía el año 102. (724 de J. C.)*

D. Jorge de Cárdenas Manrique de Lara, Duque de Maque-

¹ Dice D. Modesto de Lafuente en su *Historia de España*, que Alfonso VI hizo acuñar moneda con leyendas bilingües, en latin y árabe, y cita á Mariana como haciendo referencia á algunas de esa clase, pero de Alfonso VIII, que estaban en la Real Academia de la Historia.

da y de Nágera, etc., etc., virey de Sicilia y de Cataluña, pasó de Capitan general á Orán en 1616. Sustituyóle como interino desde 1620 á 1623 su hermano D. Juan, y movido con mayor celo si cabe contra los moros, emprendió diversas jornadas; siendo en particular señalada una salida que hizo el año 22 para atacar en los *Pozos de Benzulán*, á dos leguas de distancia de la plaza, á crecidísima muchedumbre de infantes y ginetes que se habia allí reunido, fanatizada por la predicacion de la guerra santa de algun venerado marabuto. Disuadíanle de su resolucion, pero él sin detenerse ante fuerzas tan considerables, las acometió y dispersó dando muerte á muchos, entre los que se contó al apellidado *Sidí-Tajár*; despues de lo cual, para que no volviesen á reunirse, se dedicó, durante catorce dias, á perseguirlos y á castigar las tribus.

En 1624 obtuvo el Duque de Maqueda otro ventajoso resultado en la jornada del 13 de Octubre contra la tribu de los *Beni-Aghú*; la que, así como las de su hermano, se celebraron mucho en varias relaciones que se imprimieron en la córte.

Relevó al Duque de Maqueda en 1626 D. Antonio de Avila y Toledo, Marqués de Velada y de San Roman, que permaneció solo dos años, pues que en 1628 se hizo cargo del mando D. Francisco de Andia Irrazabal, Vizconde de Santa Clara y Marqués de Valparaiso; el cual, recibida comision para residenciar á su antecesor, pasó una visita especial de inspeccion, y le formuló hasta treinta y dos cargos por su mando y administracion.

Perteneciente á este Capitan general existia en el siglo pasado, colocada en el *Cuartel de desterrados*, llamado tambien de *los baños*, la inscripcion que aquí trasladamos del Marqués de Tabafosos:

- «Este Baño mandó hazer Don Francisco
- »De Andia Irrazaval, Señor de las mismas casas,
- »Y solares; Comendador de Aguilarejo, de la órden

»De Santhiago, Vizconde de Santa Clara,
 »De los Consejos de Guerra de S. M. Estando
 »Gobernando, y visitando estas Plazas.
 »Año de 1629.»

En 1631 nombró el Rey para igual cargo á D. Antonio de Zúñiga y de la Cueva, Marqués de Flores de Avila, del Consejo de S. M.; quien lo ejerció muchos años con notable acierto, actividad y fortuna, segun lo indican las muchas relaciones que salieron á luz en Madrid, llenas de elogios por sus empresas.

Las mas principales que llevó á término, casi siempre feliz, fueron las siguientes: en Marzo de 1632, contra los moros de *H. Musa* y *B. Soliman*; en Octubre del mismo año contra los *Benarages*, á distancia de veinticuatro leguas de Orán, y contra los *Vbrahen* poco despues; en Diciembre del propio año contra los *Amadúa-Benegh*, de los *Ulet-Egéhé*; otra á dieciseis leguas de Orán y dos de Tremecen, contra unos moros que estaban junto al rio *Guadiar*, amparados por los turcos de dicha ciudad; en 2635 contra los *Benarages*, que se habian atrevido á campar, sin pedir el seguro, á trece leguas de la plaza; y en 2637 á un paraje llamado *Telegium*, distante dieciseis leguas; y otra contra los moros del *Habra*.

Merece verdaderamente llamar la atencion, que con tan escasas fuerzas como tenia la guarnicion de Orán, se acometiesen de continuo por sus gobernadores esas atrevidas escursiones, que por este tiempo fueron dichas la mayor parte de las veces. Segun los estados de situacion existentes en el Archivo de Simancas, constaba de 1.700 hombres la guarnicion que habia en 2622, importando su coste 29.841 escudos, despues de rebajada una tercera parte de las pagas, por Real órden del año anterior; y el asiento de 1635 era para 1.500 hombres, divididos en cuatro compañías, y además el general, veedor, contador, pagador, castellanos y otros oficiales. Para su pago se dispuso se librasen á Cartagena en todo Abril 30.000 rs. en plata (reales de á 8 y de á 4), y que el resto, hasta completar

la dotacion, debía salir de las rentas y derechos que tenia en Orán la Corona: despues se aumentaron á esa dotacion 6.000 escudos al año con destino á socorro de las mujeres.

Se me hace estraño que á pesar de su prolongado gobierno, no dejara este Capitan general esculpido su nombre en alguna lápida; pero es lo cierto que ninguna existe ni semenciona que la hubiera; consta, sin embargo, que no descuidó la continuacion de las obras que se ejecutaban, y que para dirigir-las fué destinado en 1633 el ingeniero Antonelli, hijo probablemente ó nieto de otro de igual apellido que estuvo en la plaza en 1566.

Quedó en lugar del Marqués de Flores de Ávila, en calidad de interino en 1642, D. Álvaro de Bazan, Marqués de Santa Cruz y del Viso, tocándole resistir al año siguiente el tercer sitio formal puesto por mar y tierra á Orán por un ejército de moros y turcos que acaudillaba *Alcotami*, auxiliado con mas de cincuenta buques de diferentes clases y tamaños, pertenecientes á Francia y Portugal, que como naciones que nos hacian la guerra no tenian escrúpulo en favorecer en África á los infieles. Las fuerzas terrestres acampadas á una legua de distancia se aproximaron á comenzar sus ataques por la parte del castillo de San Felipe; pero la defensa los hizo infructuosos, y tuvieron que levantar el sitio y retirarse con sensibles pérdidas, por haber salido el Marqués con 800 hombres en cuanto le llegó el socorro del duque de Turci, que con veinticinco galeras de Génova fondeó en Mazalquivir.

D. Diego Pimentel, Marqués de Viana, se encargó en 1644 como Capitan general nombrado en propiedad; por cuya época de gobierno, que duró cinco años, asistia en las fortificaciones como *hombre inteligente*, como decia el espresado general recomendándolo al rey, un cierto individuo llamado Andrés Arias Maldonado (año 1647).

Volvió segunda vez de Capitan general el Marqués de Flores de Ávila en 1649, y permaneció hasta el año 52, en que lo

relevó D. Gaspar de Guzman, Marqués de San Roman, hijo del de Velada, que obtuvo el propio mando en 1626.

Tuvo este general que rechazar otro amago de sitio á Orán en 1655; despues de lo cual emprendió repetidas escursiones por el interior del país, como antes hicieron sus antecesores; siendo una de las principales la del 25 de Junio de 1656 á catorce leguas de distancia, para sorprender y apoderarse, á orilla del *Guad Mekerra*, de una caravana que iba de Tremecen á Argel con los tributos y regalos que enviaba el Kaid. Logró su objeto, y regresó á Orán con la presa y cuarenta y seis turcos prisioneros de los ciento cincuenta que componian la escolta, quedando muchos muertos en la refriega.

Atendió tambien cumplidamente al gobierno interior y á las mejoras de las fortalezas; pero él fué quien, movido de una exagerada preocupacion, inició la grave cuestion de espulsar á los judíos de aquella colonia. El asunto era en efecto tan sério, que á pesar de apadrinarlo un exaltado espíritu religioso, no pudo conseguir se resolviera en su tiempo; el rey D. Felipe IV lo pasó al dictámen de sus consejos y quiso oír informes particulares. Hubo sobre esto, como era natural, votos muy razonados y juiciosos en contra de la medida, así que otros apasionados en su apoyo; el de D. Pedro de Aragon se valió de esa coyuntura para reproducir y pedir se llevase entonces á realizacion el antiguo proyecto de establecer las Órdenes militares en Orán, Ceuta y Larache.

El Marqués de Leganés, que reemplazó al de San Roman en 1661, se mostró desde el momento muy decidido á continuar la guerra de escursiones y correrías, saliendo herido en la cara en una de ellas, que hizo el año siguiente contra el turco *Omar-Agá*, que mandaba en Tremecen y habia ido á castigar las parcialidades ó tribus amigas; cuyos contingentes de guerra, así como el de todos los moras aliados de España, acaudillaba entonces un jefe apellidado *Esnagui-Ben-Xalifa*, de la tribu de *Beni-Salám*.

Ocupóse además con bastante celo de la administracion local, y dió cuenta al rey en 1665 del estado en que se hallaba la plaza y sus defensas, proponiendo las obras que en su concepto eran necesarias. Por esta época tambien, dirigió una comunicacion que dió lugar á consultas de los consejos, motivada en ciertos designios que dijo haber averiguado tenia la córte de Francia para obtener un puerto en aquel litoral de África, y sobre tratos que entablaba para comprar la plaza de Tánger.

En 1656 recayó el nombramiento de Capitan general de Orán en D. Fernando Joaquin Faxardo de Requesens y Zúñiga, Marqués de los Velez, quien emprendió desde el mismo año las acostumbradas jornadas hácia el territorio vecino.

La regencia de Argel, que no cejaba nunca en su propósito de fomentar el espíritu de las tribus contra los españoles de Orán, y que de vez en cuando intentaba arrancarnos aquella posesion, desde la que tanto daño recibia su dominio, logró reunir un ejército el año 69 para amenazar la plaza con un sitio formal; mas sin ser conocidas las causas levantaron el campo y se retiraron en breve, contentándose con un ligero bloqueo, amenazas y alardes al frente de sus murallas: razon por la cual se atribuyó el suceso entre los habitantes, como en otras ocasiones, á visible proteccion de Dios por la intercesion del venerable conquistador Jimenez de Cisneros.

Entendió el Marqués de los Velez la cuestion de los judfos lo mismo que su promovedor el de San Roman, y representando eficazmente por la vía reservada á la reina madre doña Maria Ana de Austria, gobernadora del reino durante la menor edad de su hijo D. Carlos II, alcanzó por fin, previos nuevos informes del Consejo de Estado, la Real cédula de 31 de Octubre de 1668 para su espulsion. Publicóse por bando en Orán el domingo 31 de Marzo del año siguiente, con toda ceremonia y aparato, desplegadas las banderas, sonando los tambores y reforzados los puestos; quedando sorprendidos y aterrados los infelices que eran objeto de tan rigurosa medida.

El Martes Santo, 16 de Abril, fueron embarcados 466 individuos; pero el estado de la mar obligó á que los buques permanecieran anclados en Mazalquivir hasta despues de Pascua, en que se dieron á la vela para Europa: uno solo consiguió quedarse, por haber escrito estando ya á bordo al Marqués de los Velez, manifestándole su decision de hacerse cristiano y esponiendo los servicios suyos y de su familia. Llamábase Isaac Cansino, y era hermano del rabi Abraham, siendo ambos descendientes de los primeros habitantes de la juderia de la ciudad, segun afirmaba en su carta al gobernador, y debia ser de notoriedad, pues que en los preliminares de un curioso libro que hemos leído, impreso en Madrid en 1638 con el titulo de *Estremos y grandezas de Constantinopla*, traducido del hebreo por *Jacob Cansino*; ingirió este la relacion de sus propios méritos y servicios, diciéndose: *Jacob Cansino, hebreo de nacion, Lengua y intérprete de Felipe IV y sus abuelos y antepasados, desde el año 1556 que asistieron en aquella plaza*. Además, en algunas de las detalladas relaciones del sitio de Orán y Mazalquivir en 1563, se nombra con frecuencia á un *Cansino*, que servia lealmente como intérprete del gobernador Conde de Alcaudete.

Nada menos que en lápidas de mármol creyó digno de perpetuarse aquel suceso el gobernador que lo llevó á efecto, pues el Marqués de Tabalosos copia las siguientes inscripciones que estaban en la fachada de la iglesia mayor la primera, y en la de San Francisco el viejo la segunda; esta última existia aun y pude leerla en 1844.

Año de 1669. Siendo Sumo Pontífice
La Santidad de Clemente IX, Reinando en las
Españas la Magestad Catholica de Carlos II,
Y Governando sus Reinos por su menor edad
La Serenissima Reina Doña Maria Ana de Austria,
Nuestra Señora y su Madre, siendo Arzobispo
de Toledo el Eminentísimo Señor Cardenal de

Aragon, y Capitan General de estas Plaças
 Don Fernando Joachim Faxardo, Marqués de
 Los Velez, se acabó de Fábrica esta Iglesia,
 Siendo este mismo año expulsos de esta Ciudad
 Los Judios que habitaban en ella, por el
 Catholico celo de S. M. é instancias de dicho Genera..

Reinando la Magestad de Don Carlos II,
 Y Governando sus Reinos y Señorios por su menor edad,
 La Serenissima Reina Doña Maria Ana de Austria,
 Nuestra Señora y su Madre, con su Santo y Catholico celo,
 Movida de las instancias, y representaciones, de Don Fernando
 Joachim Faxardo de Requesens, y Zuñiga, Marqués de
 Los Velez, Molina y Martorell, etc., Adelantado y
 Capitan general de estas Plaças, Fueron expulsos
 De ellas los Judios que se conservaban en su vezindad
 Desde antes que fuesen de Christianos, año 1669, á
 16 de Abril. Y en este sitio que era el de su Sinagoga,
 Se labró esta Iglesia con la advocacion del Santo
 Christo de la Paciencia, para que en donde con tanta
 Habia tolerado los nefandos cultos, con los Sagrados
 Fuese servido. Y acabóse esta obra en el mismo Gobierno
 A 16 de Abril, año de 1670.

Demuéstrase cuán aficionado era el Marqués de los Velez al ver su nombre y títulos esculpidos en piedra, no solo por estas lápidas, sino por otras dos del mismo género que incompletas se contemplan todavía. Una de ellas, la mas larga, y al parecer la menos motivada, dice Mr. Fey, que está colocada en la escarpa de un baluarte de la Alcazaba, que los españoles llamaban de los Artilleros, mirando á la ciudad; y que destrozada por las balas de los turcos, se hace difícil su lectura en lo que aun le resta. Por la parte de ella que yo mismo copié en 1844, trepando con dificultad sobre montones de escombros y malezas, y por la que da en su obra el Marqués de Tabalosos, se ve que el referido Mr. Fey incurrió en errores ó equivocaciones inevitables para un extranjero; por lo que procuraré darla aquí exac-

ta, segun creo estaba en el siglo pasado; advirtiendo sin embargo, que segun el Marqués, se hallaba en la puerta principal de la Alcazaba, como es consiguiente al objeto á que se contrae, y de lo cual se deduce que por aquella parte estaba entonces la entrada, á menos que esta inscripcion sea distinta de la dada por Mr. Fey incompletamente:

SOLI DEO HONOR & GLORIA.

Reinando en las Españas la Magestad Católica de Don Carlos II, y Gobernando sus Reinos y Señorios por su menor edad, la Magestad de la Reina Doña María Ana de Austria, Madre suya; y siendo Gobernador y Capitan General de estas Plaças y Reinos, Don Fernando Joachin Faxardo de Requesens y Zuñiga, Marques de los Velez; Molina y Martorell, Señor de las Varonias de Castelvi, Rosaus, Molins de Rey y otras en el Principado de Cataluña, Señor de las Villas de Mula, Alhama y Lebrilla, y de las siete del rio de Almanzor, las Cuevas y Partilla, Alcaide de los Reales Alcazares de las ciudades de Murcia y Lorca, Adelantado y Capitan Mayor del Reino de Murcia, Marquesado del Zenete, Arcedianato de Alcaráz, Campo de Montiel, Sierra de Segura y sus partidos; se comenzó este cuerpo de Guardia desde sus cimientos el dia 16 de Marzo de 1667; y se acabó á 30 de Marzo de 1668.

Como visibles aun en Mazalquivir, pone Mr. Fey otras dos, copiadas solo en lo que pudo leer de ellas: la primera creo fácil poderla completar teniendo en cuenta su fecha y comparándola con las anteriores; pero la segunda se me hace imposible, y la

daré tal cual es su traslado, aunque lo supongo con algunos errores.

Reinando en las Españas
 La Magestad Católica de Don Carlos II,
 Y Governando sus Reinos y Señorios por
 Su menor edad, la Magestad de la Reina
 Doña María Ana de Austria Madre suya,
 El Marques de los Velez, Señor de las Varonias de
 Castelví, Rosaus y otras en el Principado de Cataluña
 Mandó reedificar este Baluarte, siendo
 Gobernador y Capitan General de estas Plaças
 En el año del Señor, 1669.

.....VT. ARCE. NERE....
ESPAÑAS VIZCONDE....
 ...DE CORT..... H...N.....
 VS RECHAZ.....ALE.....
 ...DRE.... PO.....S..... DE 1670.

Relevó al Marqués de los Velez en 1672 D. Diego de Portugal, y á este en 1675 D. Iñigo de Toledo Osorio.

En tiempo del primero de estos gobernadores, y año 74, acuñáronse otras monedas de cobre, cuyos ejemplares, segun dice Mr. Fey, son casi iguales á los del reinado de Felipe IV.

De este mismo año es la única inscripcion en que parece puso su nombre D. Diego de Portugal, la que, segun la copió el Marqués de Tabalosos, del edificio de las Carnecerías, decia así:

Estas Carnecerías Fabricaronse el año de 1674,
 Governando estas Plazas el Excelentísimo Señor Don
 Diego de Portugal, Governador y Capitan General de
 Ellas, y siendo Alcalde Mayor de esta muy noble
 Y leal Ciudad de Orán, el Licenciado Don Andres
 Garcia Cifuentes, Abogado de los Reales Consexos y
 Auditor General de la Gente de Guerra de estas Plazas,
 Natural de Cartagena de Levante. Reinando
 en las Españas Carlos II Nuestro Rey.

En el mes de Junio de 1675 se presentó delante de Orán crecida fuerza de turcos y árabes; y provistos de artillería la pusieron sitio, emprendiendo sus ataques al propio tiempo que á Mazalquivir. No debía ser muy lisongero el estado de la plaza en ocasión de este su cuarto sitio, segun lo manifestaba su gobernador D. Iñigo de Toledo en comunicacion que dirigió á la córte, de fecha 18 de dicho mes; pues decir que algunas de las fortificaciones ofrecian poca resistencia, que la guarnicion era corta y escasas las municiones; por lo cual pedia se le enviasen pronto socorros. Llegaron estos efectivamente en Julio con una escuadra procedente de Cartagena, y los enemigos se retiraron de seguida sin haber logrado ninguna ventaja.

Terminado este breve sitio, formuló un proyecto de mejoras y de nuevas obras el ingeniero Pedro Maurel en 19 de Julio, en vista del cual, y con presencia de otros informes, entre ellos el del Duque de San German, que opinaba por la construccion de un gran fuerte en lo alto de la Meseta, se decretó así y se mandaron emprender los trabajos; mas esto no obstante, habiéndose oido al año siguiente el dictámen de D. Diego de Portugal, último gobernador que habia sido, se desistió de la idea de aquel fuerte, sustituyéndolo por una torre, disponiendo que se volase la punta de peñas salientes, y que se hicieran ciertos otros reparos. Al fin se renunció tambien á la construccion de dicha torre por solicitud que hizo el Capitan general sucesor.

En los últimos dias de Enero y primeros de Febrero de 1677, dirigió en persona D. Iñigo de Toledo una escursion para sorprender y castigar á varias tribus que poco antes vinieron á estrechar la plaza, y que hostilizaban á las aliadas; pero aun cuando hizo la marcha con gran precaucion, lograron los árabes reponerse del primer empuje, y reuniéndose en crecido número, obligaron á los nuestros á emprender la retinada, haciéndola con el mejor orden, y peleando siempre con valor y firmeza para rechazarlos.

A mediados de Mayo de 678 esperimentó Orán la calamidad



de la peste, desarrollándose con tal violencia en su estrecho recinto, que arrebató hasta 3.000 personas. Vióse entonces uno de esos rasgos heroicos que honran la humanidad y son dignos de eterna memoria, en la conducta de un médico llamado Murillo, que acudió desde Cartagena; pues al mismo tiempo que se prodigó con rara actividad y acierto, empleando los auxilios de la ciencia, donó su fortuna particular para la compra de medicamentos y de toda clase de recursos de que estaba necesitada, en la mayor angustia, aquella triste poblacion. Por fin empezó á decrecer el mal desde el 15 de Agosto, y se cantó el *Te-Deum* el 4 de Octubre.

A tan grande estrago vino á añadirse inmediatamente despues, el de un quinto sitio que pusieron á la plaza los turcos y moros acaudillados por *Ben-Zamór*, que quiso aprovecharse del estado de abatimiento en que estaba la guarnicion y vecindario, para procurar ganarla; mas el gobernador y sus valientes soldados, lejos de intimidarse, se exaltaron ante el peligro y redoblaron su vigilancia; y viendo que los enemigos contaban mas que en sus propios medios, en la debilidad que les suponian, hicieron una intrépida salida el 12 de Noviembre, logrando que se retiraran, despues de causarles 300 muertos y cogerles 200 prisioneros, con buena parte de las provisiones y granos de su campamento.

Otro ilustre ascendiente de la Emperatriz actual de los franceses, D. Pedro Andrés de Guzman y Acuña, quinto Marqués de Algaba, sexto de Ardales y sétimo Conde de Teba, relevó á D. Iñigo de Toledo en 1678 como Capitan general de Orán.

No habia aun cumplido tres años en su gobierno cuando el 9 de Marzo de 1681, en una salida que hizo en direccion á Mostaganem con escasa fuerza, le llevó su temeridad á dar en una celada, donde crecido número de moros le aguardaban muy bien preparados: allí fué muerto, y le cortaron la cabeza, lo mismo que á la mayor parte de los que llevaba. Al saberse inmediatamente en la ciudad tan fatal noticia, reuntéronse las prin-

cipales autoridades y eligieron por aclamacion para que se encargase del mando á la triste marquesa viuda doña Mariana Velasco; dando cuenta al Rey en el mismo dia, así como ella lo verificó al siguiente en una sentida y patriótica carta, en que al participar la catástrofe y la razon de haber aceptado la Capitanía general, pedía con urgencia se enviase nuevo gobernador y auxilios. Por pocos dias conservó no obstante el ejercicio de su autoridad, pues en el estado de afliccion en que se hallaba, y atendidas las circunstancias, comprendió era necesario mas energia de la que ella podia desplegar; llamó al Alcaide de Mazalquivir, D. Alonso de Angulo, el día 12, y le entregó el mando, en union ó acompañado del veedor D. Miguel Sufre; quienes lo tuvieron hasta el 12 de Abril en que llegó el nuevo Capitan general nombrado, D. Gaspar de Portocarrero, Conde de la Moncloa.

Indicios y sérios temores de que los moros intentaban otro sitio en 682, hicieron adoptar algunas precauciones preventivas; pasando á verificar un reconocimiento y á disponer lo conveniente en las obras de defensa, el ingeniero Juan Bautista Valfogon.

El Marqués de Osera y de Castañeda reemplazó al Conde de la Moncloa en 1684: á este, al año siguiente, el Maqués de Santa Cruz; y en el inmediato llegó con igual cargo en su lugar D. Frey Diego de Bracamonte.

Verificó este á poco de su arribo una escursion ó correría, deseoso de recobrar la preponderancia que por ese medio tuvo la plaza en el territorio vecino, y que desde algunos años venia decayendo. Obtuvo en ella buen éxito, pues que regresó con 800 prisioneros y gran botin; pero envanecido de su resultado, quiso repetir las, y el 9 de Julio siguiente, cuando cumplia un año cabal de la primera, dió en una emboscada á distancia solo de una legua de la ciudad, y fué pasado á cuchillo con casi toda su gente.

No me es fácil conciliar con ese suceso la relacion del co-

mentador árabe de un escrito titulado *L'H'alfaouia*, traducido por Mr. Gorguon en la *Revista Africana*: pues supone un combate hácia el año 1687 á 88, en que pereció el Bey del Oeste, *Chabán*, y que su cabeza fué colocada sobre la muralla de Orán. Extraño sería que de haber ocurrido esto, dejara de espresarlo la relacion española, así como la arábica no hubiera callado la muerte del General Bracamonte; por otra parte, hay diferentes versiones sobre el fin de aquel Bey, que la fijan en 1701.

El terror que difundió en la plaza esa catástrofe, tan parecida á la del Marqués de Algava, debe inferirse cuál sería, teniendo presente que apenas quedaron hombres en actitud de empuñar las armas; sin embargo, reuniéronse en junta las autoridades y jefes principales, y se decidió hacer el mayor esfuerzo si eran atacados mientras llegaban socorros, que se pidieron al momento á Cartagena. D. Pedro Manuel Colon, Duque de Veraguas, se presentó con sus galeras muy en breve, conduciendo alguna tropa; y se encargó interinamente del mando hasta el arribo del Capitan general nombrado, D. Félix Nieto de Silva, el 19 de Setiembre.

En 22 de Enero del año inmediato, 1688, se puso sobre Orán con un ejército para establecer sitio el Dey de Argel *Brahem-Jocha*, ó *Dulat-Ebrahim-Jocha*, que de ambas maneras lo designan las relaciones españolas; uniéronse la mayor parte de las tribus de paz ó amigos que tenía la plaza, quedando fieles únicamente la de *Yahya-Ben-Zalem* y la de *Ali-Bu-Zavia*; pero levantaron sus tiendas y se alejaron al amparo de las montañas. Mas que verdadero sitio, puede llamarse bloqueo el que sufrió Orán, pues los ataques fueron flojos y con facilidad rechazados, aunque los enemigos se mostraban tenaces y decían hallarse decididos á permanecer allí tres años. El Duque de Veraguas acudió otra vez en 30 de Mayo, llevando en seis galeras algunos socorros de gente y muchos señores de la nobleza que quisieron asistir á la defensa en calidad de aventureros, y entre ellos un caballero francés, el Conde de Prú, que se cansó

pronto y regresó á España. El día 2 de Junio intentó el Dey uno de los avances mas empeñados, y fué como los anteriores rechazado: batiéronse muy bien en esa ocasion los vecinos de la Aldea de Ifre y los moros mogataces, bajo su jefe *Hebavo-Ben-Dejair*.

En el mes de Julio se ausentó el Dey con direccion á Argel, y quedó libre la plaza de su quinto sitio, á pesar de que el ejército no levantó del todo su asiento de las inmediaciones hasta el 14 de Octubre. El Capitan general envió su hijo á Madrid con la noticia y parte circunstanciado, obteniendo del Rey que le recompensase concediéndole el título de Conde de Guaro.

El ingeniero Octaviano Meni se halló en Orán durante este sitio, pues habia sido destinado allí desde antes, procedente de Flandes, donde servia; supongo que regresaria á España poco despues, porque en 690 figuraba otro, de apellido Castellon.

Hácia 691 estuvo de gobernador interino el Marqués de Tennebron, y en el mismo año se hizo cargo en propiedad el Capitan general nombrado, Conde de Charni, al cual relevó en el siguiente el Duque de Canzano, Marqués de Robledo, quien pidió inmediatamente le cambiasen al ingeniero Castellon por otro mejor, enviándole en su consecuencia á Hércules Torrelli. Este se encargó de proseguir las obras y reparos hasta Agosto del 93, en que á pesar de lo mucho que aun le quedaba que hacer, le concedió el Duque volver á España, por la grande ansiedad que mostraba en irse de allí.

Del año 91, y por consiguiente en el gobierno del Duque de Canzano, cita Mr. Fey otras dos monedas de cobre acuñadas en Orán. La una con las armas de Castilla y Leon sobrepuestas de Corona Real, y transversalmente M. D. y un 8; y en el reverso I. II. S. con coronas encima, un floron entre las letras, y la palabra Orán, siguiendo lo curbatura del cerquillo. La segunda se diferencia solo en carecer de Corona Real.

En el año 93 se presentó en el territorio de Orán el Emperador de Marruecos Muley Ismael con un ejército de 20.000 ca-

ballos; y fué sobre la ciudad con objeto de apoderarse de 150.000 cabezas de ganado pertenecientes á las tribus aliadas y á los moros mogataces, que llevaron á su abrigo. Una vez allí, el 20 de Julio intentó ganar la plaza por un atrevido golpe de mano, que repitió el dia 4, haciendo ir al asalto temerariamente á multitud de marroquíes; mas nada pudo conseguir ante las acertadas disposiciones del Duque de Canzano, el fuego de su artillería y la firmeza de la guarnicion. Otro descalabro le esperaba al retirarse, pues acometido poco antes de repasar su frontera por los contingentes de las tribus árabes, le causaron una derrota.

Con posterioridad á ese suceso ejecutó el Duque muchas salidas ventajosas para el aprovisionamiento de la plaza, y rechazó en Diciembre del año 96 otro golpe de mano que intentaron contra ella: sin perjuicio de todo se continuaron entre tanto los trabajos pendientes, en términos de haberse concluido el 94 el castillo de San Andrés, en el paraje llamado antes del *Palo*. En él hizo colocar una inscripcion que, segun D. Luis Roel, decía así:

«Siendo Gobernador el Duque de Canzano,
»Fué edificado este Fuerte por su disposicion
»É idea, sin concurrencia de Ingenieros.»

Nombrado para relevarle en 1697 D. Gonzalo de Arias, Marqués de Casasola, prosiguió activamente en dar fin á las distintas obras empezadas.

De su tiempo es la siguiente inscripcion, cuya última parte se conserva solo legible, segun Mr. Fey, de quien la copiamos, diciendo se hallaba en cuatro anchas losas que se sacaron al demoler una casa que hacia esquina, y supone fué uno de los cuarteles del presidio español.

.
.
.
SIENDO GOBERNADOR Y CAPI-

TAN GENERAL DE ESTAS PLAZAS DE ORÁN Y MAZARQUIVIR EL EXCMO. SR. MARQUÉS DE CASASOLA SE HIZO ESTA OBRA EN EL MES DE OCTUBRE, AÑO DE 1697.

En el baluarte de Santiago estaba otra casi idéntica á la parte conservada de la anterior, segun atestigua D. Luis Roel, pues entre sus apuntes la copia de este modo:

«Siendo Gobernador y Capitan general
»De estas Plazas el Excmo. Sr. Marqués
»De Casasola, se hizo esta obra en el mes de
»Octubre de 1697.»

Entrado ya el siglo xvii, año de 1701, hizo colocar el mismo Gobernador, en el baluarte de San Pedro (perteneciente á las obras de Rosalcazar), esta otra inscripcion, que aun existe, y cuyas letras están embutidas de plomo:

REYNANDO EN LAS ESPAÑAS
LA Magestad DEL REY D. PHE-
LIPE QVINTO Y GOBERNANDO
ESTAS PLAZAS EL EXCMO. SEÑOR
MARQVES DE CASASOLA SE
HIZO ESTA OBRA Y SE ACABO
AÑO DE 1701

En ese mismo año de 1701 llegó á Orán y tomó posesion como Capitan general D. Juan Francisco Manrique de Arana; y de su tiempo sospecho que sean, aunque sin suficiente conviccion, las dos mutiladas inscripciones, que como existentes en Mazalquivir, copio aquí de la obra de Mr. Fey:

REIN..... LAS ESP.....
..... D..... Y... D.... F....
... II Y M.....
.....
..... AÑ... D..... L.

D. O. M.

REINAN.....
 D..... R..... D. C RL.....

 ESTA..... Z.....

 G..... D.....
 MOSO..... ABO
 AÑO D..... S.....
 M.....

Con motivo de la guerra entre Argel y el Emperador de Marruecos Muley Ismael, entabló el Dey ciertos tratos con el Capitan general de Orán, por haber solicitado pasar por las intermediaciones de la ciudad para oponerse á las tropas de su enemigo, y pedídole además alguna pólvora; todo ello antes de la victoria que alcanzó en 1701. Sirvió de mediador en esta negociacion el P. Fray Juan Antonio Bello, administrador que era de los hospitales de Argel; y se hizo al fin un ajuste ó convenio entre la Regencia y el Gobernador para quietud de aquellas plazas, en virtud del cual tendria este un agente especial en Argel. Aprobado en Madrid despues de oídos los consejos, empezó al instante á tener efecto, mandándose al Gobernador que observara las mejones relaciones y auxiliase al Dey, ó al Bey de Máscara, con las provisiones que necesitase y pudiera facilitarle; mas por desgracia duró muy poco aquel estado de paz y amistad, que hubiera sido importantísimo conservar á toda costa. El Capitan general creyó estaba en el caso de exigir el pago de ciertas cantidades atrasadas á algunos aduares, y quiso tambien castigar á otros que habian asesinado á varios españoles; y con tal objeto hizo la guarnicion una salida en que recogió y condujo presos en rehenes á doscientos cincuenta moros; lo cual dió márgen á que el Bey enfurecido avisase á Argel y obtuviera en seguida la declaracion de guerra:

Las amenazas se convirtieron pronto en verdadera hostili-

dad, pues reunida gran muchedumbre de árabes se acercó á bloquear la plaza, y luego á estrecharla en conato de sitio formal, por no haber podido evitar que la guarnicion hiciera diversas salidas.

En la iglesia de San Bernardino, que se edificó por esa época, supone el Marqués de Tabalosos colocada esta lápida:

«Reinando en las Españas
 »La Magestad catholica de Phelipe V.
 »Y siendo Gobernador y Capitan General
 »De estas Plazas el Excelentissimo Señor
 D. Juan Manrique de Arana, se hizo esta Iglesia
 Año 1703.»

Desde 1704 aumentó visiblemente sus preparativos hóstiles el Bey del Oeste *Mustafá-Bu-Chelagám*; y en su consecuencia se dictaron en la plaza algunas disposiciones y se recibieron socorros que, aunque cortos, permitieron resistir los continuos amagos y bloqueo vigoroso que empezó en 1705, situándose las fuerzas enemigas en las cercanías de la plaza.

Dos años despues, en 1707, se convirtió en un rudo sitio aquel largo bloqueo; para lo cual el Pachá recién elegido de Argel, *Mohamet-Baktache*, que los españoles nombraban Petacho-Cogea, envió á la cabeza de sus turcos, y con artillería, para que dirigiese y mandase todo el ejército, á su cuñado ¹ y teniente *Baba-Hassán*, como le llamaban los españoles, ó sea *Ouzum-Hassán*, que era su verdadero nombre. D. Pedro Espinosa de los Monteros se hallaba interinamente de Gobernador de Orán en esta ocasion; y antes que llegase el nuevo Capitan General D. Carlos Carrafa, Caballero Gran cruz de la Orden de Malta, espulsó de la ciudad á ocho judíos que vivian en ella por tolerancia de las autoridades, tal vez por creerles en inteligencia con los enemigos.

Segun los cortos y esparcidos datos españoles que he con-

¹ Unos le hacen cuñado y otros yerno.



sultado sobre estos sucesos, empezaron los moros sus ataques por el fuerte de Santa Cruz, ayudados por algun ingeniero y artilleros cristianos ó renegados; y sea por desaliento ó traicion de varios individuos ganados que les facilitaron la entrada, se encontraron dueños de tan importantísimo punto, con gran sorpresa y terror de la plaza, pues como era consiguiente, causó en todos muy honda sensacion.

Dirigiéronse en seguida á concentrar sus principales esfuerzos sucesivamente contra los fuertes destacados, proponiéndose así reducir despues con mas facilidad la plaza. Llamado entonces á España el Capitan General D. Carlos Carrafa, llegó á sustituirle D. Melchor de Avellaneda, Marqués de Valdecañas; y como ya se presentia inevitable la pérdida de aquella apurada ciudad, se llevó consigo el primero á todas las mujeres, los vasos sagrados, las imágenes y cuanto pudo apresuradamente ponerse en franquía.

Continuaron los enemigos cada vez mas ardientes en sus ataques, y viéndose el Gobernador faltar de recursos en lo absoluto, sin la menor esperanza de socorro, desalentada la escasa guarnicion, y herido él mismo en una pierna, se decidió á evacuar la plaza con todos los que pudo, refugiándose por mar en Mazalquivir, y embarcándose luego para España, dejando en aquella fortaleza cuanto no fué posible conducir de gente y efectos. Apoderáronse en seguida los moros de la ciudad, dia 20 de Enero de 1708; pero no pudieron completar su triunfo hasta despues de vencidas las defensas parciales y porfiadas de algunos fuertes que aun resistian. El castillo de San Felipe, que cuando era solo la Torre de los Santos sufrió los sitios y asaltos de 1556 y 1563, así como con posteridad los de 1643, 75 y 96, se sostuvo ahora con corto número de soldados, hasta que faltos de municiones y víveres capitularon su rendicion, lo mismo que hizo en semejantes términos el de San Andrés. En el de San Gregorio, que fué el último que sucumbió, hallábanse unos 50 hombres, casi todos naturales de Orán, acaudillados por el

P. Fray Melchor Rubert, de edad de sesenta y dos años, vicario del convento de la Merced y capellán que era voluntario de aquel castillo; y después de la más heroica defensa, rechazando toda clase de ofertas con brecha abierta, y de repeler siete asaltos, murieron, sin quedar uno, con las armas en la mano.

De este modo pudieron considerar suyas los moros todas las fortalezas de Orán, y hondeó el pabellón Argelino en aquellas murallas, donde tantas veces quedó humillado. Pasaron inmediatamente sobre Mazalquivir, y después de otro prolongado sitio con brecha abierta por el cañón y la mina, tuvo que rendirse por capitulación el 5 de Abril, cuando ya carecía por completo de víveres y municiones. Faltaron los moros á lo pactado y se llevaron á cuantos componían la guarnición y familias refugiadas, sucumbiendo luego en su penosa cautividad el valiente Gobernador D. Baltasar de Villalba.

Tal fué, en resumen, la manera en que perdimos al cabo de dos siglos de su gloriosa adquisición y sostenimiento aquellas dos plazas: consecuencia irremediable del estado en que se hallaba la madre patria, envuelta en una prolongada guerra civil y extranjera; del decaimiento moral de los ánimos en medio de angustias sin esperanza, y sobre todo, de la infame conducta de los que obraron como D. Juan Manuel Quatralbo, que mandado salir de Cartagena con dos galeras para llevar á Orán 40.000 duros, municiones y víveres, consideró mejor pasarse al partido del Archiduque que cumplir su deber y honrosa misión de socorrer una plaza española sitiada por los mahometanos ¹.

¹. En el mes de Octubre anterior había salido de Cartagena una fuerza de las milicias de Murcia para auxiliar á Orán, y después también inútilmente, se embarcó parte del regimiento de Cádiz en el navío francés *San Luis*, mandado por Mr. de Jeoffreville, que á causa de un temporales y de las baterías de los moros, no pudo arribar á Mazalquivir; sin embargo de lo cual se mandó quedasen sujetos á formación de causa el Comandante del navío y el Teniente Coronel D. Guillermo Clou de Guzman, que mandaba el destacamento de tropa destinada al socorro de la plaza.

Algun consuelo se encuentra, no obstante, al recordar ese acontecimiento, viendo que no faltaron hombres denodados para sostener hasta el último trance el honor militar y las buenas tradiciones que allí dejaron sus predecesores ¹.

Los datos que dejo extractados son los principales que he podido adquirir de origen español sobre este sétimo sitio y pérdida de Orán, pues no he logrado encontrar la relacion detallada que escribió un fraile franciscano, y que, impresa en 1732 con motivo de la reconquista, la cita en sus apuntes el coronel Ximenez Donoso. Dice este tambien, y lo traslado como curiosidad, que al retirarse el último gobernador se llevó el archivo de la ciudad y los ornamentos de las iglesias, y con ellos una imágen de Nuestra Señora de la Peña de Francia, que se veneraba con particular devocion; la cual quedó por el pronto en Cartagena, y despues se trasladó á la catedral de Toledo, de donde regresó á Orán á su primitivo templo cuando se recuperó la plaza, siendo recibida con procesion y gran pompa.

La relacion arábiga, titulada *El Techfat-el-Mardhia* (agradable obsequio), que tradujo al francés Mr. A. Rousseau, difiere mucho de las ligeras noticias consignadas, y desde luego se demuestra que incurre en exageracion respecto al número de prisioneros que hicieron en cada uno de los fuertes: dedicada principalmente á enaltecer la victoria y á prodigar elogios al afortunado Ouzún-Hassán, no deja, sin embargo, de ser un documento apreciable, por referirse á suceso poco conocido en sus detalles.

En el núm. 50 de la *Revue Africaine* dió cuenta su inteligente director, Mr. A. Berbrugger, del hallazgo en Argel de dos fragmentos de losas sepulcrales, una de las cuales deduce,

¹ El título de *Marqués de las Torres de Orán*, que en 1853 concedió la Reina Doña Isabel II, creo se funde en el recuerdo de los méritos de dos hermanos antepasados de la familia agraciada, que perecieron el uno defendiendo el fuerte de San Felipe, y el otro el de Mazalquivir; aunque no estoy seguro si fué en este sitio ó en el último de 1794.

con bastante copia de razon, que debió pertenecer á Ozún-Hassán, que fué asesinado en 1710 al volver de una expedicion que hizo para cobrar los impuestos, y cuando se proponia vengar la muerte que los genizaros habian dado poco antes á *Mohamed-Baktache*. Hé aquí cómo construye y completa la inscripcion del conquistador de Orán:

«Este es el sepulcro de aquel que ha sido perdonado
 »Por la misericordia de Dios, Ouzún-Hassan,
 »Kalifa de nuestro Señor Mohamed-Baktache,
 »Dey-Ben-Ali; del Emir que se apoderó de la
 »Ciudad de Orán en la mañana del viernes 26
 »Choual del año 1119. Murió el sábado 19.....
 »Del año 1122. Dios le tenga misericordia ¹.»

TERCER PERÍODO:

SIGLO XVIII.

El Bey de Occidente de la Regencia Argelina, cuya residencia habitual era antes en Máscara, quedó instalado en Orán desde que consiguieron sus armas tomar posesion de la plaza; y aunque, según queda referido, fué Baba-Hassan el verdadero jefe superior en el sitio, y á quien correspondió el honor de la victoria, la circunstancia de que el Bey *Mustafá-Bu-Chelaghám* ² acandillaba todos los contingentes árabes, y de

¹ Según esta inscripcion, que concuerda con el relato del *Cheik Abu-el-Oufa-Mustafá-Ben Abd-Alhá, el Roumi, el Khetib*, autor de la relacion citada, *El-Techfat-el-Mardhia*, fué el 28 de Enero de 1708 el día en que dicho *Ouzún-Hassán* entró en la plaza de Orán, mientras en las noticias españolas se dice que aconteció el 20.

² *Bu-Chelaghám* parece significa lo mismo que *el hombre de los bigotes*; de lo cual, ó de que en efecto él se distinguía por ese signo en su rostro, designáronle los españoles constantemente por el apodo de *Bigotillos*. Hubo algunos que sin saberse con qué fundamento le supusieron de origen español, albañil y renegado; pero era vulgaridad absurda.

que con gran antelación hostilizaba y estrechaba la plaza, hizo que entre los españoles se le citara siempre con preferencia al otro.

Trascurrieron veinticuatro años antes de que volviese Orán al dominio de España, y en ese tiempo se convirtió en segunda Argel para servir de abrigo á la piratería del Mediterráneo y para depósito de cautivos cristianos: y cosa rara, mientras se sucedían con rapidez unos á los otros los Deyes de Argel, el afortunado Mustafá gozó de la mayor tranquilidad en su gobierno, alcanzando á vivir bastante para que en sus propias manos se perdiese la adquirida jova.

Durante su permanencia en la nueva capital del Beilik, quiso imitar á los antiguos dominadores en la costumbre de colocar lápidas que consignasen las obras que se ejecutaban, pues dejó algunas que daremos á conocer en orden correlativo de fechas, para que no se interrumpa la serie, valiéndonos al efecto de las copias que reunió el Coronel Ximenez Donoso, y de las que incluye Mr. Fey en su *Historia de Orán*; advirtiendo que, aunque las primeras están ya borrosas y confusas, como hechas con un lápiz rojo y muy á la ligera, he procurado compulsar las traducciones que les da, sometiénolas al exámen del distinguido orientalista D. Pascual Gayangos.

1.^a

En una lápida rectangular que estaba en la carnicería, copió Ximenez Donoso una inscripcion ovalada, de la que solo es posible interpretar esto:

«Loores á Dios..... año 1127.»=(1745 á 1746.)

Sospecho que sea esta la misma que luego va señalada con el núm. 6, pues que la cifra del año está formada de tal modo que puede entenderse 1127 ó 1137.

2.^a

En el patio del hospital, y encerrada en un óvalo, copió otra, en la que tampoco se puede entender mas que lo siguiente:

«Alabanzas á Dios.....
 »Mandó construir este..... el Batallador
 »Por la causa de Dios, Sidi-Mustafá-Bey-
 »Ben-Yusuf. Año de 1133.»=(1721.)

Supongo que esta lápida debe corresponder á la segunda de las que da Mr. Fey como existentes en la Alcazaba, y cuya versión francesa hecha por Mr. Bresnier, dice así:

«Louanges à Dieu!
 »Mustapha-Bey-ben-Youssef
 »Le défenseur dans la voie de Dieu,
 »A donné l'ordre de construire ce magasin.»
 1133.

3.^a

Incluye Ximenez Donoso esta otra del mismo año, señalándola como puesta en el patio del hospital, la cual es muy rara, así por estar escrita en castellano, cuanto por su manera y abreviaturas groseras:

Gobernando
 El Señor Mos
 Tafa Bey de Oran
 Mando Azer esta O
 Bra Año de 1721.

4.^a

En la puerta de los hornos antiguos indica estaba otra de las copiadas por Ximenez de Donoso confusamente; parece sin embargo que puede interpretarse así:

«Loores á Dios.
Mandó edificar esta Mezquita
Y su puerta Sidi-Mustafá
Bey de Orán, el año de 1135.» (1723.)

5.^a

Á esa misma fecha infiero que corresponderá (y tal vez sea la misma lápida) la primera de las que da Mr. Fey, existente en un patio de la Alcazaba; hé aquí su version francesa:

«¡Louanges à Dieu!
»Celui qui combat dans la voie de Dieu,
»Le Seigneur Mustapha-Ben-Youssef,
»A ordonné l'élevation de ce bain, en l'année
11 : : 5.»

6.^a

Supónese esta por Ximenez Donoso en la carnicería.

«Alabanzas á Dios.
»Mándó fabricar este portal (ó arcada)
»El defensor de la Ley, el Bey Mustafá, el año 1137. (1725.)»

7.^a

A esta copia de Ximenez Donoso no la acompaña traducción, y aparece como tachada su traducción; sin embargo, se hace fácilmente así:

«Loores sean dados á Dios.
»Mandó reforzar estos arcos (ó bóveda)
»El Batallador por la causa de Dios,
»Mustafá Bey, Ben-Yusuf,
»en Orán, año de 1138. (1726.)»

8.^a

Al lado de la anterior, y como si fuese la misma rectificad, pone otra; pero se observa en ambas gran diferencia, y á la primera la señala como colocada en el arco del hospital, al paso que á esta delante de la iglesia; hé aquí su traducción:

«Alabado sea Dios.
 »Mandó construir esta bóveda,
 »El defensor de la Ley, por la
 »Gracia de Dios, el Señor Mustafá,
 »Ben-Yusef, año de 1138.»

9.^a

Dos de las copias arábicas que contienen los apuntes de Ximenez Donoso, parecen referirse á una sola lápida que debía estar colocada en el patio del hospital: la primera es del todo ininteligible, y la segunda encerrada en un óvalo, la acompaña con esta traducción:

«Alabado sea Dios.
 »Construyó esta bóveda,
 »El Señor Mustafá-Bey, año de 1139. (1727.)»

10.^a

Otras dos copias hay juntas, que por sus anotaciones se infiere debian hallarse en la puerta del hospital: la primera parece imposible de descifrar, y á la segunda le da así su traducción:

«Alabado sea Dios.
 »Mandó hacer esta Puerta
 »El defensor de la Ley, por la gracia de Dios,
 »El Señor Mustafá-Bey, año de 1140. (1728.)»

11.^a

Como colocados en la *casa Serrallo de Bigotillos*, ó sea el *Harém* del Bey Mustafá, supone otras dos inscripciones Ximenez Donoso; pero como la primera aparece muy mal escrita y está tachada, diciendo ambas lo mismo con corta diferencia, es de creer que solo debe ser válida la segunda, á la que pone la siguiente version:

«Alabado sea Dios, que es digno de alabanza.
 »Mandó construir esta casa
 »El gran defensor de la Ley,

»Por la misericordia de Dios,
 »El Señor Mustafá-Ben-Yusef,
 »En el mes de Seual, año de 1143. (1731).»

La tercera de las que pone Mr. Fey es posible que corresponda á esta misma: su version francesa dice, sin embargo, de este modo:

«¡Louanges á Dieu!
 »Celui qui combat dans la voie de Dieu,
 »Le Seigneur Mustapha-Bey-ben-Youssef
 »Adonné l'ordre de construire ce bain en
 »Choual del année 1143 : : 3. »

12.^a

Por último, colocada en el paraje donde estaba el principal copia otra inscripcion, cuya traduccion dice asi, segun D. Pascual de Gayangos:

«Loores á Dios, Salutacion y paz
 »Por su Profeta, despues del cual no vendrá ninguno.
 »Mandó construir este arco (ó bóveda) el Señor
 »Mustafá-Bey, el Batallador por la causa de Dios.»

Hállase tambien entre los referidos apuntes del coronel Ximenez Donoso un dibujito que representa un escudo ó blason morisco, sin duda copiado de alguna piedra que quedó en Orán del tiempo de aquel Bey, y representa tres barras cruzadas diagonalmente de izquierda á derecha, y de arriba abajo, con tres medias lunas interpuestas.

Desembarazado el gobierno de Felipe V de la prolongada guerra de Sucesion, es muy posible que hubiese intentado recuperar cuanto antes á Orán; pero el estado en que quedó la monarquía, y negocios de mas urgente importancia, hicieron quedase aquel deseo postergado, aun despues de la expedicion llevada á feliz éxito por el Marqués de Lede en 1720, para hacer levantar el eterno sitio que tenian puesto á Ceuta las tropas del Emperador de Marruecos Muley-Ismael.

Al llegar el año de 1752 se creyó era ya oportunidad de

emprender esa reconquista anhelada por muchos, que halagaba al espíritu popular, y que con razon se creía habria de contribuir á levantar el prestigio del poder español; y dispuesto y preparado todo con gran reserva y acierto ¹ por el primer ministro D. José Patiño, que fué el promovedor de la empresa, se publicó un manifiesto del Rey desde Sevilla en 6 de Junio, declarando el verdadero objeto de tan grande armamento.

El dia 16 del mismo mes se dió á la vela la escuadra, gobernada por el Teniente general D. Francisco Cornejo, desde el puerto de Alicante, conduciendo á su bordo y al de los numerosos buques de transporte, un lucido ejército de desembarco perfectamente abastecido y organizado, bajo el mando del Capitan general conde de Montemar. Constaba de 32 batallones de infantería en 8 brigadas; 12 escuadrones de dragones y 12 de otros regimientos de caballería; los destacamentos ó fracciones de artillería, de ingenieros y de prevoste; una compañía de escopeteros llamada de *Jétares*, y otra de guías, que se componia de 30 hombres, naturales todos de Orán, con su capitan D. Cristóbal Galiano. Llevaba un material de 30 cañones de bronce de á 24, 10 de á 16, 4 de á 8, 8 de á 4, 6 de montaña, 8 morteros de á 12 pulgadas, 4 de á 9, y 4 pedreros de á 16; con abundante repuesto de municiones, caballos de frisa, útiles, sacos á tierra y acémilas, y además un hospital para mil heridos ó enfermos, y gran depósito de cebada y paja, harina y leña, hornos de campaña, ganado vacuno y lanar, y las oficinas y empleados correspondientes de cuenta y razon y de Sanidad militar. Jamás hasta entonces habia sido mejor preparada en España ni en otra parte una expedicion semejante.

Retardada la navegacion por recalada forzosa en el cabo de

¹ Con objeto de reconocer el estado de defensa en que se hallaban Orán y Mazalquivir, se hizo pasar allá disfrazado de mercader al ingeniero D. Jaime Sure.

Palos, dió fondo el día 28 á las cuatro de la tarde en el golfo ó bahía de las Aguadas, inmediata al cabo Falcon, y al siguiente se efectuó el desembarco, providenciando el General en jefe con el mayor acierto la colocacion de las tropas, y el levantar un fuerte atrincheramiento. Presentóse al instante el enemigo con bastantes fuerzas, que mandaban el mismo Bey Mustafá y el malvado aventurero Baron de Riperdá; y depues de trabadas varias escaramuzas, adelantó parte del ejército, rechazando los tiradores y ginetes contrarios; trepó por el cerro que domina á Mazalquivir, y fué á establecerse en la fuente de los Galápagos. El día 30 se dió orden para el desembarque de la artillería y pertrechos á la inmediacion de Mazalquivir; pero recibida por el conde de Montemar una carta del cónsul de Francia, que le envió por conducto de un griego, noticiándole que en la noche abandonó á Orán el Bey Mustafa, se puso en marcha, y ocupó la plaza y sus castillos el día 1.º de Julio, donde solo se encontraron tres pobres ancianos y dos viejas que no habian podido huir, y algunas provisiones de granos, aceite, lana, etc., etc. El 2 se rindieron por capitulacion los 97 turcos que guarnecian á Mazalquivir, mandados por el Aghá-Ben-Daviza; con lo cual, quedando recuperadas todas las fuerzas que eran objeto de la expedicion, se embarcó el General Marqués de la Mina para llevar á la córte la noticia del feliz suceso ¹. Consistió nuestra pérdida en 58 muertos y 85 heridos, encontrando en las plazas y sus fuertes 73 piezas y 7 morteros de bronce, y otros 58 cañones de hierro.

Quedó el ejército establecido en la ciudad y sus diferentes castillos ó acampado á la inmediacion, reanudando así el Conde

¹ En la Armería Real de Madrid se conservan varios objetos de los que pertenecian al célebre Bey Mustafá-Bu-Chelaghám, (a) Bigotillos, y que se dejó en sus habitaciones: hay entre ellos armas, frascos de pólvora, un pequeño *ataval* de arzou, un collar de hierro para los cautivos, espuelas, albornoces, y un libro místico arábigo, titulado *Presajios de las felicidades y esplendores*.

de Montemar la série de los Capitanes generales de aquellas plazas; alojóse el día 5 en la casa de un renegado portugués, donde desde esa fecha empezaron á presentársele algunos delegados de tribus que pedían paz y amistad; y el 10, después de celebrada una función en la iglesia mayor, se disparó salva general y revistó las tropas el Conde en celebradã del triunfo.

Situado el fugitivo Bey Mustafá en Mostaganem, trató al instante de molestar á los españoles, escitando á sus secuaces á mantener continuas alarmas que ocasionaban diariamente tiroteos y algunos heridos y muertos; pero en el 16 hubo una escaramuza mas séria, en que fueron víctimas los brigadieres Duques de San Blas y Vandereruzen, 4 capitanes y 50 soldados.

El 30 del mismo mes, dejando encargado del mando superior como *Comandante general* al Teniente general Marqués de Santa Cruz del Marcenado con 10 batallones, pasó el Conde de Montemar á Mazalquivir, donde se fueron embarcando las tropas y se dieron á la vela el 1.º de Agosto á las cinco de la mañana en tres convoyes, uno para Málaga, en que iba el Conde, otro para Alicante y otro para Barcelona.

Recibió el Rey Felipe V en Sevilla el día 14 al General vencedor con gran agasajo, le confirió el Toison de Oro y mas adelante el título de Duque; estendiendo su munificencia á recompensar á todo el ejército con una promoción general, en que ascendieron 18 á Tenientes generales, 19 á Mariscales de campo y 11 á Brigadieres ¹. Multitud de relaciones y composicio-

¹ Pruébese con esta cita, que la exageracion en las recompensas es antigua en España; pero no debe aceptarse como razon que justifique otras análogas. Algunos que recientemente han incurrido en igual exceso, ignoraban este precedente, pues es muy seguro que á saberlo no habrían omitido presentarlo como ejemplo en respuesta á las censuras que se les dirigian.

nes poéticas, así como dramáticas, salieron á luz para dar á conocer y celebrar la reconquista, siendo acogidas del público con el antiguo entusiasmo de las victorias contra infieles ¹. Una medalla se acuñó también en bronce en 1755 para perpetuar aquel hecho y en honor del que ya era Duque de Montemar, de las que se conservan dos ejemplares en la Biblioteca Nacional de Madrid: tienen en el anverso el busto del Duque con armadura, y esta leyenda: IOS. CARRILLO ALBORNOZ DVX DE MONTEMAR. MDCCXXXV; y en el reverso se vé una victoria de piésobre monton de armas y tres medias lunas, teniendo en la mano derecha dos coronas de España, y en la izquierda la de las Indias, con esta única palabra, RECUPERATIS.

D. Álvaro de Navia Osorio, Marqués de Santa Cruz del Marcenado, á quien dió tan merecido renombre en Europa su grande obra, que tituló *Reflexiones Militares*, empezó á funcionar organizando el servicio, preparando mejoras en las fortificaciones y disponiendo el modo de rechazar las hostilidades del enemigo; pues lejos de desistir, fueron aglomerando fuerzas que, acaudilladas por el mismo viejo Mustafá, llegaron á acamparse el 12 de Setiembre á la vista de los fuertes de San Andrés y de San Felipe; y el 27, al amanecer, descubrieron tres baterías, de las cuales una contra Santa Cruz, otra *encima de la fuente* y otra *delante de las Mezquitas*.

Continuóse el fuego de cañon y los trabajos con notable superioridad por parte de la plaza, y habiendo llegado de España algunos refuerzos, se determinó el Marqués á ejecutar una

¹ Para que se perpetuase en el ejército el recuerdo de la reconquista y de los hechos gloriosos de las armas españolas en aquella plaza, se decretó por el Rey, en 20 de Diciembre de 1732, la formacion del *Regimiento de Dragones de Orán*, el cual subsistió hasta que en 1748 fué suprimido hallándose en la Isla de Mallorca. El *Regimiento de Infantería Fijo de Orán* se creó por Real decreto de 9 de Enero de 1733, y subsistió hasta el abandono definitivo en 1792.

salida con 10.000 hombres el 21 de Noviembre, en la cual, despues de conseguido el principal objeto de destruirles sus trincheras y apoderarse de las baterias, se cometió la falta de adelantar una columna hasta el grueso del enemigo, donde acometida por la multitud, tuvo que retirarse formando el cuadro. Este movimiento de retroceso se convirtió pronto en desordenada fuga, y acudiendo el General con otros Jefes y alguna corta fuerza para contener la huida y dar el ejemplo personal, quedó envuelto, arrollado y muerto. Fueron las pérdidas considerables, y hubieran sido mayores sin la oportuna llegada sobre el campo de batalla de los regimientos de Vitoria y Aragon, que acabados de desembarcar, marcharon inmediatamente en auxilio de los dispersos, consiguiendo se rehicieran y rechazar á los moros para volver á la plaza. Ascendió el número de muertos y prisioneros á 1.500, contándose entre los primeros, á mas del espresado ilustre General, al Brigadier Marqués de Valdecañas.

Recayó el mando interino en el Mariscal de campo D. Bartolomé Ladron de Guevara, quien para reanimar el espíritu de las tropas, verificó otra salida el dia 23 con diez compañías y 500 gastadores, en la que les causó bastante daño á los sitiadores; y regresó felizmente dentro del recinto.

Entrado ya el año 53, fué nombrado y tomó posesion del mando de las plazas, con el titulo de Comandante general, que es el que se le dió para lo sucesivo, el General Marqués de Villadarias.

Quiso este obligar á los moros á levantar para siempre aquel octavo sitio ó estrecho bloqueo en que continuaban teniendo á Orán, bien que con hostilidades interrumpidas, alejándose unas veces para volver en seguida á sus ataques y causando poco daño; y con tal mira, despues de ejecutar varias felices salidas, acometió el 10 de Junio otra mas formal y vigorosa, pero con tanta temeridad é imprevision que, cortada una parte de sus tropas, tuvo que refugiarse el resto detrás de las murallas con

pérdida de 400 hombres, lo que dió motivo á su destitucion y formacion de causa ¹.

Reemplazóle, nombrado en propiedad, el General D. José Vallejo, distinguido Caballero de la Órden de Santiago que, siendo Coronel, habia adquirido merecida fama durante la guerra de Sucesion, por sus grandes servicios, acaudillando un cuerpo de caballería de guerrilleros. D. Francisco de Arana y Mallea fué nombrado al propio tiempo gobernador de Mazalquivir.

Aleccionado el gobierno del Rey con los tristes resultados de las salidas, dió estrechas órdenes para no esponer las tropas á nuevos descalabros por pretesto alguno, debiendo limitarse á repeler los ataques desde las fortificaciones.

Cansados por fin los enemigos de la ineficacia del sitio, discordes entre si, y ansiosos de regresar los contingentes de las tribus á sus respectivos territorios, y los turcos á Argel, levantaron el campo, volviéndose el Bey Mustafá á su antigua residencia de Máscara.

Presentáronse en Orán poco despues de estos acontecimientos (1735), dos individuos de lo mas distinguido entre los árabes del país, llamados el uno *Damux* y el otro *Mensuar*, seguidos de muchos secuaces, haciendo ciertas capitulaciones, por las que si se les daban armas y alguna fuerza auxiliar, se comprometian á someter con sus parciales toda la provincia á feudo de España. No accedió á su solicitud el Gobierno, como era consiguiente, acostumbrado desde otras épocas á muchas propuestas semejantes nunca cumplidas; por lo que ellos trataron de avenirse con el Bey y les mandó un seguro para que

¹ A esta desastrosa salida, ó á la mas funesta anteriormente relatada, debe corresponder el combate que los moros llamaron del *Haidj ó de la furiosa carga*, segun el escrito traducido en la *Revue Africaine*, por Mr. Gorguos, y titulado *Et-Tsor-el-Djoumanifi-ibtisam et-Tsor-el-Ouharani*: (Los dientes de perla, á propósito de la conquista de Orán), compuesto hácia 1791 por *Ahmed-ben-Mohamed-ben-Ali-ben-Sahnoun*.

se le presentaran confiadamente, á pesar del cual les hizo cortar la cabeza en cuanto los tuvo en su poder ¹.

El General Vallejo se dedicó con afán al gobierno interior económico de las plazas y también á sus fortificaciones, empezándose entonces nuevas é importantes obras que habían de continuar hasta el fin de la dominación española, dirigidas por los ingenieros D. Diego Bordik y D. Juan Ballester y Zafra.

Construyéronse, pues, desde esa época ó se reformaron y aumentaron considerablemente, los fuertes de San Fernando, San Carlos, San Luis, San Pedro, Santa Bárbara, San Felipe, Santa Cruz, Rosalcázar y las Cortaduras, haciéndose además sus respectivos pabellones, cuarteles y capillas. Mejoras de consideración se emprendieron también en el casco de la ciudad (caserío y calles), y se adoptaron medidas correspondientes á la policía y al abastecimiento.

Todos esos trabajos deseó el Comandante general dejarlos unidos á su memoria, mandando grabar y colocar las siguientes lápidas:

1.^a

En el fuerte de San Fernando, según el Marqués de Tabalosos, había una que decía así:

«Hoc quod contra Barbarorum
Phalanges conspicue propugnaculum
Invicti semper et animosi Philippo V Majestate

¹ Hácese subir hasta 10.000 hombres la gente que seguía á estos jefes, y que establecieron sus aduarez al abrigo de la plaza. Con tal motivo, el Bey de Máscara reunió fuerzas de turcos y árabes, y desde el 10 de Abril se presentó al frente en ademan hostil. Los atacó el 12 y el 13, 14 y 15 trabaron verdaderas batallas en que, gracias al auxilio de la guarnición de Orán y al fuego de los castillos, lograron rechazar á sus enemigos; mas después, habiendo osado Damux alejarse para combatirlos, fué derrotado completamente y volvió á refugiarse en Orán en 1736.

Regnante, ejusque nomine Commandante
 Generali D. Josepho de Vallejo, Ordinis Militaris
 Sancti Jacobi, exercituumque Regis Tenente
 Generalis, Sub invocatione Divi Ferdinandi
 Exitum fuit, Anno Salutis MDCCXXXIV.»

Como las copias y traducciones del Marqués de Tabalosos respecto á esta y las demás lápidas son muy erróneas, he consultado, para insertarlas aquí, á sugeto versado é idóneo, y á las que aun se conservan, dadas por Mr. Fey en su obra de la *Historia de Orán*. Hé aquí la version castellana de la precedente:

«Reinando la Majestad del siempre invicto y animoso
 »Felipe V, y gobernando en su nombre D. José de Vallejo,
 »Caballero de la Orden militar de Santiago, y Teniente general
 »De los Reales Ejércitos, este (fuerte) levantado contra
 »Las falanges de los bárbaros, fué puesto bajo la advo-
 »cacion de San Fernando. Año de nuestra salud de 1734.»

2.^a

En el fuerte de San Carlos, segun el Marqués de Tabalosos :

«Christianæ Fidei ad incrementum
 Invictum, Regnante Philipo V.
 Barbarorum indisionibus, hoc Fretum
 Catholica Imperante. Militia equite
 Ordinis Militaris Sancti Jacobi,
 Regionumque Exercituum Locum
 Tenente Generalis D. Josepho de Vallejo
 Suo, Divi Carli Presidio instructum est.
 Anno Redemptoris, MDCCXXXIV.»

«Para aumento (ó incremento) invicto de la Religion
 »Cristiana, Reinando Felipe V, dominando en este
 »Estrecho la milicia Católica, y gobernando sus ejércitos
 »D. José de Vallejo, Caballero de la Orden militar de Santiago,
 »Y Teniente General de los Reales Ejércitos, fué consagrado
 »Este (fuerte) á San Carlos, contra las asechanzas de
 »Los Bárbaros. Año del Redentor de 1734.»

3.^a

Sobre la puerta del fuerte de San Luis se lee todavía esta lápida, que inserta Mr. Fey:

PHILIPPO V. INVICTO HISPANIA
 RUM REGE CATHOLICO TRIUMPHALI
 OVANTE CORONA UBIQUE AUGUSTIS
 SIMO FOELICITER IMPERANTE
 PRO REGE
 D. JOSEPHO AVALLEJO PRÆCLARO
 JAGOBÆO STEMATE LAUREATO
 EQUITE GENERALIS BELLI DUCIS
 LOCUM TENENTE, INCEPTUM ET CON
 SUMMATUM FUIT FORTALITIUM ISTUD
 SUB AUSPICIIS DIV.
 LUDOVICI EJUSQUE NOMINI DICATUM AD TUTISSIMUM
 FIDEI PRÆSIDIUM ARCIS CATHOLICÆ
 MUNIMENTUM, BARBARICAM COER
 CENDAM AUDACIAM ET QUORUMVIS TE
 MERARIUM PROFLIGANDUM ACCESSUM.
 ANNO DOMINI
 MDCCXXXVI.

»Reinando en España el Católico, siempre invicto,
 »Feliz y en todas partes triunfante Rey, Felipe V,
 »Y siendo su Virey el Teniente General
 »Don José de Vallejo, Caballero de la preclara
 »Orden de Santiago, fué empezada y concluida
 »La obra de esta fortaleza bajo los auspicios
 »De San Luis, y á su nombre consagrada
 »Para servir de defensa á la Fé Católica,
 »De reparo y fortificacion á este castillo,
 »Así como para reprimir la audacia de los
 »Bárbaros, y rechazar á cualesquiera otros
 »Enemigos que temerariamente se acerquen á él.
 »Año del Señor, de 1736.»

4.^a

El mismo Mr. Fey nos da la que existe sobre la puerta del revellin de Santa Bárbara en una hermosa lápida de mármol:

X
 BARBARÆ SISTE VIAM NESCIS QUOS DIVA CRUELES
 BARBARA FULMINEOS IAC PARAT ARCEM.
 REPNANTE
 PHILIPPO QUINTO SEMPER INVICTO
 PRO REGE
 D. JOSEPHO DE VALLIEJO EQUITE ORDINIS
 MILITARIS S^{ti}. JACOBI, REGIORUMQUE EXERCI
 TUUM GENERALIS LOCUM TENENTE
 ANNO CHRISTI
 MDCCXXXIV.

«¡Bárbaro! detente, pues no sabes con cuantos
 »Cruels cañones Santa Bárbara tiene pertrechado
 »Este castillo.—Reinando Felipe V, siempre invicto,
 »Y siendo su Virey D. José de Vallejo, Caballero de
 »La Orden militar de Santiago, y Teniente
 »General de sus Reales Ejércitos. Año de Cristo, 1734.»

5.ª

En el fuerte de San Felipe se leía, según el Marqués de Tabalosos:

«Philippo V. Triumphatore semper invicto,
 Pro Rege D. Josepho Vallejo aequite ordinis
 Militaris Sancti Jacobi Regiorumque
 Exercituum Generalis Locum Tenente
 Longa Tractis obsidione Turcis et Asiæ
 Catholica fugatis antiquam impietatis
 In Patria, restituenda Spem ac penitus
 In novata Sub Divi Philippi Praesidio
 Arx erat Dicavit. Anno Christi Redemptoris
 MDCCXXXVI.

Sospecho que debió corresponder á esta lápida el siguiente trozo de una de mármol con letras de oro, que copia Mr. Fey, diciendo fué hallado en el castillo nuevo. En los apuntes de D. Luis Roel espresa que la portada del fuerte era *sobresalien-*

te y con primoroso escudo de armas reales, orladas de marciales trofeos.

.....
 VICTO.....
 IS MILITARIS.....
 LOCUM TE.....
 I FUG.....

«Reinando el triunfante, siempre invicto Felipe V
 »Siendo su Virey D. José de Vallejo, Caballero de
 »La Orden militar de Santiago, y Teniente General
 »De los Reales Ejércitos, se dedicó este castillo á San
 »Felipe despues de rechazado el largo sitio que le pusieron
 »Los turcos por las armas católicas, y que huyeron
 »Perdida para siempre la esperanza de restablecer
 »La impiedad en su propio país. Año de Cristo Redentor.
 »1736.»

6.^a

En la puerta de la Capilla de la Alcazaba copió esta otra el Marqués de Tabalosos: por ella se demuestra, lo mismo que por la restaurada de la Catedral de Toledo dada al principio, que lejos de ocultar los españoles la *pérdida* de Orán en 1708, lo consignaron así en inscripciones, al mismo tiempo que su reconquista. Lo que no comprendo, ni se explica, es la equivocación manifiesta en que incurre el epígrafe al señalar la fecha en que se recuperó la plaza, pues consta de manera indudable que no fué el 22 de Junio, sino el 1.º de Julio.

Reinando en las Españas
 La Majestad de Phelipe V. tomaron
 Los turcos estas Plazas en el año 1708.
 El Exercito del mismo Rey, mandado
 Por el Capitan General Conde de Montemár,
 Las recuperó el día 22 de Junio de 1732,
 Y se restableció esta Real Capilla en 6 de Enero de 1735,
 Mandando estas Plazas Don José de Vallejo
 Theniente General de los Exercitos de S. M.

7.^a

En el castillo de Santa Cruz, dice en sus apuntes D. Luis Roel, que había una inscripción latina, de la cual da únicamente su traducción en estos términos:

«Reinando dichosamente en las Españas
 »El siempre invencible Felipe V, y mandando
 »Estas Plazas de Orán Don José de Vallejo,
 »Adornado con el reluciente esmalte de la
 »Orden de Santiago, y Teniente General
 »De los Ejércitos Católicos, se reedificó esta
 »Fortaleza de Santa Cruz que, situada
 »En una inaccesible eminencia y favorecida
 »De tan insigne señal, ha sido duro freno
 »Que reprimió la protervia de los bárbaros.
 »Y se concluyó su restablecimiento el año 1737.»

8.^a

En la entrada de una de las muchas galerías subterráneas que tenía Orán, y que ligaban con la plaza sus fuertes destacados, existe todavía una lápida que copiaremos de la obra de Mr. Fey tal cual la da:

X PHILIPPO V IMPERANDO
 PRO REGE
 D. JOSEPH AVALLEJO
 GENERAL DUCE
 HOC CRIPTA LACTEAM AD
 CASTRA ADDITAM PROEBENS
 VIAM OPERE CLARO NOMINE
 CLARIOR DUM SACRO JOSEPH
 DICATUR SUPER ÆTHERA.
 EXIGITUR.
 AN. MDCCXXXVII.

«Reinando Felipe V y siendo su Virey y Capitan General
 »Don José de Vallejo, se levantó esta cripta (ó subterráneo),
 »Para servir de camino cubierto ó como de vía láctea

»A los Reales. Preclara es la obra y mas preclaro aun
 »El nombre que lleva, puesto que se consagra á San José.
 »Año 1737.»

9.^a

El Coronel Ximenez Donoso incluye entre sus notas esta otra lacónica inscripción, sin indicar el paraje donde se hallaba, pero que se colije seria en el fuerte de San Ignacio:

{Philippo V. Regnante
 Nomine S. Ignantii insignitum
 Hoc. opus pirectum fuit.
 CIO.DCCXXXVII.

«Reinando Felipe V fué terminada esta obra, condecorada con el nombre de San Ignacio. Año 1737.»

10.^a

La inscripción correspondiente al fuerte de San Pedro dice el Marqués de Tabalosos que estaba ilegible en el año de 1771, copiándola de este modo:

Regnante Feliciter
 Philipo V.
 Pro Rege.
 D. Josefo Vallejo
 Ad Dei Cultum
 Regis honorem
 Gloriamque Principis.

Reinando felizmente Felipe V
 Siendo su Virey Don José de Vallejo,
 Para ensalzar el culto de Dios,
 El honor del Rey, y la gloria del Principe,

11.^a

Como puesta en el fuerte de Santiago copia otra el Marqués de Tabalosos, pero incompleta y tan mal escrita, que se

hace difícil su corrección y traducción: la doy aquí, sin embargo, tal cual se lee en su obra :

Philippo V. Regnante
 Pro Rege D. Josepho Vallejo.
 Patronum Hispaniæ operac laudeam
 Ei dicavit, Armoloci dicens
 Lugens, et Decus Jacovæ
 Neviqve Clipens Æris
 Semper presidium Armis
 Tuum auxit Ferre nomen
 Ann. MDCCLXXXVII.

De la época del general Vallejo, y del año 34, data la creación de la *Compañía de Moros Mogataces de Orán*, que tan buenos servicios prestó hasta el fin de nuestro dominio.

Igualmente se dió forma y organización en el año 37 á la Academia de Matemáticas, que existía desde antes, para los oficiales y cadetes que querían instruirse; pues habiendo fallecido el Comisario Provincial de Artillería D. José Cano de Aguilar, que la tenía, solicitó y obtuvo hacerse cargo de ella el Ingeniero D. Antonio Gaver, que continuó á su frente dando muy buenos discípulos, hasta 1748.

En una interesante Memoria que escribió el General Vallejo en el espresado año de 34, con motivo de su revista general de Inspección á aquellas plazas, reunió diversas noticias interesantes, tales como la lista de las tribus y de los marabutos mas conocidos, diciendo que el mayor número de adueros que llegaron á tomar el seguro de Orán, fué de 140; que la cantidad de granos con que por eso contribuyeron, no pasó jamás de 16.000 fanegas de trigo y 5.000 de cebada, de cuyo valor, deducidas las adehalas, regalos á los jeques y demás gastos indispensables, apenas quedaba ningun sobrante: explica minuciosamente el modo y precauciones con que se verificaban antes de 1708 las salidas ó jornadas, el reparto del botin que se cogía en las razias, y las formalidades que se observaban para

dar el seguro. Despues de todo, en las bien escritas y sensatas consideraciones que esponia al final de su trabajo, se inclinaba decidido por el abandono de tales plazas, cuya cuestion era otra vez objeto de controversia en el Gobierno supremo, espresando su concepto en estos enérgicos términos: *Aquí la España ha trocado montones de oro por montañas de piedras, y nunca sacará la menor utilidad de honor, comercio, ni aumento de la Religión Católica de este dominio.* Para el caso de no decidirse el abandono total, opinaba se conservase solo á Mazalquivir; pero que de no hacerse así, seria bueno procurar ganarse á las tribus por el interés, sin exigirles tributos ni gabelas, y permitir francamente la libertad de su religion.

Permaneció D. José Vallejo en la Comandancia general hasta 1758, en que lo relevó el Teniente general D. José Basilio de Aramburu, quien deseando restablecer la costumbre de las escursiones, empezó por ejecutar algunas en las cercanías con buen éxito; mas no así en otra que envió por mar bajo el mando del Coronel D. Juan Villalba, compuesta de varias compañías de granaderos, 200 fusileros y los moros de paz. Dirigióse hácia la costa de Poniente, y desembarcando en el punto señalado los fusileros y moros, fueron á caer sobre unos aduares á orilla del rio Salado, que se habian establecido allí con muchos rebaños; pero reponiéndose inmediatamente los árabes de la sorpresa, y reunidos en crecido número, cargaron á los nuestros obligándoles á huir y reembarcarse, con pérdida de algunos muertos y heridos, mas 102 prisioneros: con eso regresó á Orán bastante mal parada aquella fuerza, llevando por único y poco honroso trofeo algunas mujeres y niños cautivos.

Continuó Aramburu los trabajos emprendidos en grande escala en las fortificaciones, siendo los principales hechos durante su tiempo, en los fuertes de San Miguel y de Santiago, así como en las Cortaduras; en el de Santa Teresa y en el de la Punta, ó sea llamado de la Mona, al que abrió una comunicacion para facilitar la subida de la artillería; é igualmente se

adelantaron ó terminaron diferentes reparos y perfeccionamientos en Rosalcázar, puerta de Tremecen, rastrillos y cuerpos de guardia. Además se empezaron las obras de la contraguardia de San Andrés y la reedificación de la torre del Campo-Santo y otras que antes hubo. Solo dejó, sin embargo, una lápida, que es la que reproducimos, tomándola del Marqués de Tabalosos, que dice se colocó en el fuerte de la *Punta de la Mona*:

Reinando en las Españas Felipe V.

Y mandando estas Plazas el Excelentísimo Señor Don José de Aramburu Teniente General de los Reales Exercitos, y Capitan de una de las Compañías De Guardias Españolas, se abrió y construyó esta Batería, y su camino desde el muelle, en terreno Inaccesible, para oponerse á las invasiones de los Enemigos por mar, y facilitar el comercio con La Plaza de Marzalquivir; y se concluyó en el año de 1742.

Entre los asuntos del gobierno interior de la ciudad que se resolvieron por este general, fué el principal la devolucion de los bienes y propiedades á las familias ó herederos legítimos de los antiguos poseedores, para lo que se dictó un reglamento en Diciembre de 1741.

D. Alejandro de la Motte, que, siendo Mariscal de campo asistió á la reconquista del año 32, llegó á Orán en 1742 nombrado comandante general, siéndolo para gobernador de Marzalquivir D. Tomás de Miguel. Dedicóse al instante con mucho acierto á todos los cometidos de su cargo, así en lo militar como en lo civil y administrativo; al efecto adoptó algunas medidas para sistematizar un servicio de vigilancia exterior, que al mismo tiempo que para rechazar las hostilidades de los moros, sirviera para proteger los ganados de la plaza ó de los moros aliados que apacentaban en las cercanías, y para evitar la desercion de los presidiarios y soldados, que desde 1752 era frecuente y numerosa; y lo combinó todo con pequeñas salidas repentinas, que, ejecutadas con gran precaucion, le dieron felices resultados. Puso en mejor pié de organizacion y disciplina

el cuerpo llamado de fusileros; continuó las obras pendientes; colocó mosquetes en los parapetos de los fuertes mas avanzados; y entre diversas disposiciones del orden económico, hizo un arreglo para el pago de alquileres por las casas que pertenecian al Estado.

El 2 de Febrero de 1746 se refugió en la plaza el Bey de Máscara (que los españoles decian *del Campo*), *Sidi-Ahmed Musaráx*, el cual, receloso del Dey de Argel, y poco confiado de los árabes, habia pedido secretamente el seguro al comandante general para ser admitido; mas creyendo en peligro su vida, no quiso aguardar la respuesta de Madrid, y se presentó con pocos parciales. Recibióle el General con distincion, y habiendo llegado poco despues la orden para tratarlo con agasajo y honores de Teniente general, la cumplió con todo esmero.

Desde Orán entabló tratos con sus adeptos para regresar al país, y no consiguiendo lo que se proponia, obtuvo permiso para trasladarse á Ceuta á negociar con el Rey de Fez: con tal objeto pasó á Cartagena, y regresando en breve á Orán, cambiado de parecer, quiso irse á Tremecen, que se mantenía á la sazón independiente de Argel, embarcándose el 13 de Noviembre en dos buques franceses para que lo dejaran en la boca del río Salado. Un recio temporal les obligó á volver á Orán; y pocos días despues, habiéndose presentado unos jefes de la tribu de *Ben-Erages*, que capitularon con él su seguridad, se marchó en su compañía para el interior y se retiró luego á Túnez ¹.

Durante su permanencia en Orán, le costeó el Rey espléndidamente todo el gasto que hizo con su comitiva.

En la obra de Mr. Fey no se hace mencion de este suceso, ni consta el nombre de semejante Bey *Musaráx*, aunque sí se cita como Khalifa de Buchelaghám en 1738 á *Meheddin-Mousserati*, que debe ser el mismo individuo. Tal vez exista confusion ó error entre este *Musaráx* y el nombrado *Gaid-ed-Deheb*, que segun Mr. Fey se refugió á Orán poco años despues, y del cual no he visto hasta ahora referencia en las relaciones españolas.

Las obras principales, continuadas ó llevadas á cabo en el mando de D. Alejandro de la Motte, fueron el *banquillo* (espigón del muelle), el cuartel de la marina, las garitas de piedra, el fuerte de San Pedro, la contraguardia de San Andrés, algunas bóvedas y galerías de minas, la iglesia mayor, la tesorería y la casa para el ministro principal de Hacienda; y en Mazalquivir la escuela, el baluarte y camino cubierto de Santa Cruz, y el revellín.

A últimos de 1748 falleció de enfermedad, dejando en su testamento una Memoria á la iglesia mayor, con una colgadura y tres arañas: además legó su nombre á la posteridad esculpido en las siguientes inscripciones.

1.^a

Sobre la media luna que cubre el frente de tierra en Mazalquivir, al lado de la gran cisterna, se lee todavía esta, que reproducimos íntegra:

D. O. M.

ACUERDE ESTE MARMOL A LO VENI-
DERO QUE REYNANDO EN LAS ESPAÑAS
PHIELIPE V EL ANIMOSO, Y HALLÁNDOSE
DE MARISCAL DE CAMPO Y DE DIA EL
TRENIENTE GENERAL D. ALEX. DE LA MOTTE
Á LA CAVEZA DE LOS GRANADEROS DE
LA YZQUIERDA EN 30 DE JUNIO DE 1732
RECHAZO VALEROSAMENTE Á LOS
BARBAROS DE CUYO FAVORABLE
SUCCESO RESULTO LA EVACUACION
DE ORAN Y SUS CASTILLOS Y LA REN-
DICION DE ESTA PLAZA. Y ESTANDO
AL PRESENTE DE COMANDANTE GENERAL DE ELLAS
SE REDIFICO ESTE FRENTE PARA
FRENO DE LOS BARBAROS, Y QUEDO
RESPECTABLE POR DEPENDER DE
ELLA Y SU PUERTO LA SEGURIDAD
DE ORÁN.—AÑO DEL SEÑOR 1743.

2.^a

A lo largo de la cortina Sur de la Alcazaba copió esta inscripción Mr. Fey, pero incompleta y equivocada: guiándome por ella y por la que da el Marqués de Tabalosos, que dice se hallaba en el hospital (el cual estaba en efecto dentro de aquel recinto), queda construida así ¹:

REINANDO EN LAS ESPAÑAS
 PHELIPE V MANDANDO ESTAS PLAZAS DE ORAN Y MASALQUIVIR EL TENIENTE GENERAL D. ALEXAN. DE LA MOTTE: DE MINISTRO DE HACIENDA D. FRANCISCO HURTADO, CABALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO, Y DE INGENIERO COMANDANTE D. ANTONIO DE GAVER Y MARI. LOS TRES COMONIENDO LA JUNTA DE FORTIFICACION: DE ORDEN DE SU MAJESTAD SE HIZO ESTA OBRA EN EL AÑO DE 1744.

3.^a

Como situada en el baluarte de la Campana, da esta otra el Marqués de Tabalosos:

Reinando en las Españas
 Phelipe V. Mandando estas pla-

¹ El ingeniero comandante D. Antonio Gaver, que cita esta lápida, es el mismo brigadier autor del *Catálogo histórico de los gobernadores de Orán*, que tuvo á la vista el Marqués de Tabalosos. En un corto preámbulo, despues de decir que lo hizo para amontonar razones á sus propuestas sobre las distintas obras de fortificacion de aquellas plazas, teniéndose á la vista los sucesos pasados y el estado de la monarquía, añade: *Y la posibilidad de internarse en el país en el tiempo venidero, confirmando que al presente solo debe atenderse á una guerra defensiva, y que las salidas de la plaza en el estado actual de estos bárbaros siempre son peligrosas, y que ni aun en los pasados equivalieron las prosas á las derrotas, etc.*



LAS INSCRIPCIONES DE

zas de Orán y Marzalquivir
El Teniente general D. Alejandro
De la Motte, se hizo esta obra el
Año de 1744.

4.^a

Colocada en el cuartel de la Marina, dice el Marqués de
Tabalosos que estaba esta :

Reinando en las Españas
Phelipe V, y mandando estas
Plazas el Teniente General Don
Alejandro de la Motte, se hizo
Este cuartel de caballería
El año de 1746.

5.^a

Encima de la bóveda de la puerta que se llamó de Canastel,
existe aun esta fecha de su ereccion:

AÑO
1747.

6.^a

Coloco aquí, aunque solo por conjeturar que corresponde á
la misma época, el trozo de inscripcion que se lee grabada en
una ancha piedra que está en una fuente morisca de Orán, y
que copió Mr. Fey:

REINANDO EN LAS ESPAÑ.....
PLAZAS EL TENIENTE GE.....
ZO... ESCUDO Y SE R.....
RA..... CON... OTRA OBR.....
TO... EN... NDO DL EXCMO. SR. D.....
EN RINDIERON LOS TURCOS ESTA.....

Sucedió al difunto el Teniente general D. Pedro de Argain,
Marqués de la Real Corona, que tomó posesion el día 24 de
Febrero de 1749. Era hombre anciano y pacífico, poco amigo

de que se verificasen escursiones; mas eso no obstante, despues de alguna que otra afortunada, esperimentó la sorpresa de las partidas que custodiaban el ganado en las cercanías el 26 de Diciembre del año 50, con pérdida de muertos, heridos y prisioneros.

Construyéronse en su tiempo, bajo la direccion del ingeniero Santistéban, los almacenes de pólvora de Rosalcázar, y se continuaron las obras de Mazalquivir, como lo atestigua una lápida visible en la actualidad, donde estuvo la primitiva puerta de aquella plaza, y que copio aquí segun la da Mr. Fey.

D. O. M.

FERDINANDO VI AUGUSTO SEMPER PISSIMOQUE HISPANIARUM SCEPTRO REGNUM
MODERANTE CATHOLICO PRO REGE GENERALIQUE PREFECTO D. PETRO DE ARGAIN
PURPUREO DIVI JACOBI DECORE MARVIONISQUE TITULO REGE CORONE INOBILI
TAD ALGERIBUS LONGO LATO OBGESAS TEMPORE MAZAR EL QUIVIRANAS
HOSTILITAS INCURSIONE ARCES DIRUTAS INEXPUGNABILES MUNIVIT MUNIFI
CENTISSIMOQUE FORNICIBUS INSTAURAVIT. ANNO MDCCCLI.

«Dios, Optimo, Máximo. Empuñando el cetro de las Españas el siempre augusto y muy pio Fernando VI el Católico, y siendo su Virey y gobernador el general D. Pedro de Argain, caballero de Santiago, y condecorado con el título de Marqués de la Real Corona, se compusieron y aumentaron las fortificaciones de estos castillos, haciéndolas inespugnables, despues de haber sido destruidas durante el grande y prolongado sitio que los argelinos pusieron á Mazalquivir. Año 1751.»

En ese mismo año de 51 quedó comprendida en el reglamento que se dió para la Escuela de cadetes de Barcelona y para la de Ceuta, la Academia que ya se dijo existia en Orán; á la cual concurrían los de los regimientos de la guarnicion para cursar las matemáticas, fortificacion y otras materias militares, bajo la enseñanza de oficiales de ingenieros.

Nombrado para el Consejo de la Guerra el Marqués de la Real Corona, lo relevó, al empezar Febrero del 52, el Mariscal de campo D. Juan Antonio de Escoiquiz.

El 19 del mismo mes y el 3 de Marzo siguiente, hizo con la guarnicion dos cortas salidas ventajosas; pero como estaba muy prohibido comprometer acciones en esas correrías, se limitó en lo sucesivo á mejorar el método y la observancia del servicio para guardar en el exterior los ganados que pastaban y evitar que los moros viniesen á sorprenderlos, á robar las huertas y sembrados, ó á tirotear los puestos avanzados; para todo lo cual se empleaban, hábilmente situadas, las partidas de fusileros y los moros mogataces, teniendo en proteccion destacamentos de tropa de linea.

Terminóse en su tiempo el gran almacén de pólvora, así como una de las barreras principales y la puerta llamada del *Santon*, que daba hácia la montaña y al sendero para Mazalquivir: sobre ella se ve todavía esta sencilla inscripcion:

AÑO
DE
1754

A los dos años de ejercer la Comandancia general, ascendió á Teniente general; y mas adelante, habiendo pasado á España con real licencia, falleció en Madrid el 23 de Marzo de 1758; siendo elegido en su lugar el Teniente general y distinguido Director general de ingenieros D. Juan Martin Zermeno, que se entregó del mando el 4 de Mayo.

En el mes de Marzo del año siguiente se presentaron al frente de Orán considerables fuerzas de turcos y árabes; y desde el dia 11 hasta el 4 de Abril, en que levantaron el campo, hostilizaron la plaza sin ventaja alguna, teniendo lugar pequeñas escaramuzas y cañoneo, en que se les causó bastante daño. Con este motivo dirigió posteriormente con mucho acierto y felicidad algunas cortas salidas hácia el interior.

En el tiempo de este entendido General, que tan buen nombre dejó en el cuerpo de ingenieros, se ejecutaron algunas obras en las murallas, cuarteles, subida á Rosalcázar y otras importantes, como lo acreditan las siguientes inscripciones:

1.ª

Enfrente de la puerta de entrada de Rosalcázar (castillo nuevo), y sobre la clave de la bóveda de unas letrinas, se lee:

AÑO
DE
1759.

2.ª

A ese mismo año de 59 infero que corresponda esta otra, que copia Mr. Fey en cuanto es legible ahora, á causa de lo degradada que se halla por la mala calidad de la piedra en que se grabó, como sucede á muchas de las que se conservan. Dice que está en la antigua calle que se llamó de San Jaime, y en el tercer cuartel de los desterrados, apellidado de la Parra:

D. O. M.
REIN.... O E.... S... E Ñ S
.....
..... HEN.... NT.... G.... D...
.....
..... DESTERRADOS
..... AÑO D.... S..... 9.

3.ª

Digo lo mismo que de la anterior, de la siguiente que copia Mr. Fey, y es una de las encontradas en el pavimento del castillo nuevo:

REYN..... L..... HESP.
L..... S..... D....
.....
..... ZO..... ENTE
..... T COS.....
..... ASA.... B.....
..... ZA.....
..... YM..... LQVI.....
..... D.....

4.ª

Sobre la puerta que da entrada á Rosalcázar, ó sea el castillo nuevo, se encuentra una lápida que dice así:

REYNANDO EN LAS ESPAÑAS LA MAGESTAD
DEL SEÑOR D. CARLOS III. Y MANDANDO EN ESTAS
PLAZAS EL THENIENTE GENERAL DON JUAN
MARTIN ZERMEÑO INSPECTOR DEL REGIMIEN
TO FIXO, SE HIZO ESTA PUERTA SE CONSTRUIERON
LAS BOVEDAS PARA ALOJAMIENTO DE LA GUAR
NACION, Y SE REEDIFICO EL CASTILLO POR LA
PARTE DE LA MARINA. AÑO DE MDCCLX.

5.ª

Por último, colocada encima de la portada del magnífico edificio destinado á almacen de víveres en el barrio de la Marina, y en medio de un hermoso escudo de las armas reales, cuya corona, dice Mr. Fey, está tallada al aire y demuestra un cincel elegante y delicado, se conserva todavía esta inscripción:

REYNANDO EN LAS ESPAÑAS LA
M. DEL SR. D. CARLOS III Y MANDANDO
ESTAS PLAZAS EL THENIENTE GENERAL
DON JUAN MARTINEZ ZERMEÑO
INSPECTOR DE LOS REGIMIENTOS DE
ESTA GUARNICION SE CONSTRUIERON
ESTOS ALMAHAZENES.
AÑO DE 1764.

También se ocupó este general con igual celo en los demás asuntos y detalles de su gobierno y administracion; estableció un sistema de señales en el castillo de Santa Cruz, que sirviese para noticiar las novedades del campo circunvecino, y la presencia de buques á la vista; igualmente se adoptó por él dotar con banderas encarnadas á todos los castillos y fuertes, para ser enar-

boladas en los días de gala, en la festividad del Rey y siempre que hubiese funcion de guerra: además dictó un reglamento de policia interior para las tiendas, tabernas y bodegones.

En 1760 se refugió á Orán el Bey del campo *Azén*, acompañado de diferentes personas de su familia y negros esclavos, con sus caballos ricamente enjaezados, y bastantes acémilas de carga en que iba su equipaje, y hasta 150.000 duros en dinero y alhajas. Recibió del general la mejor acogida y custodia á sus intereses; y despues, segun su deseo, y en virtud de Real órden, se embarcó con todo en buques del Estado para Cartagena, de donde pasó á Nápoles y luego á Constantinopla.

El Teniente general D. Cristóbal de Córdoba sucedió á Zerméño en 1765, entregándose del mando el día 2 de Junio, y embarcándose el 8 su antecesor para Barcelona, á donde iba destinado.

Teníase hasta esta época por contrata el abastecimiento de los víveres que necesitaban aquellas plazas para su guarnicion y vecindario; y habiendo llegado el caso de no poder continuar en su compromiso por falta de fondos, la casa francesa de *Rene Lebeau*, que tenia hecho el concierto, se declaró á Orán puerto franco de libre comercio para toda clase de géneros, á escepcion de los artículos de consumo de víveres, que correrian como ramo de abastos, por cuenta y responsabilidad esclusiva de la Real Hacienda.

Nombrado Capitan general de Castilla la Vieja D. Cristóbal de Córdoba, se embarcó el 29 de Julio de 1767, y llegó su sucesor el Conde D. Victorio Alendolo Bolognino Visconti, Señor de Sant-Angelo de Ologgío y de Viliantieri, desde Cartagena, donde era gobernador, el 8 de Octubre.

El 6 de Julio del año 68, estando pasturando los rebaños de Orán en el paraje conocido por *Celada de Gomez*, bajo la proteccion de los fusileros y de la compañía de Mogatáces, fueron atacados por multitud de ginetes árabes, y se sostuvo una recia escaramuza, en que al fin se logró rechazarlos con pérdi.

da; teniendo los nuestros algunos heridos, y entre ellos el Ayudante del Comandante general.

A las cinco y media de la tarde del 4 de Mayo de 1769, en ocasion de una gran tempestad, cayó una centella en el fuerte de San Andrés y voló el repuesto de pólvora, causando terrible estrago, pues quedó destruido todo el frente que miraba á San Felipe, en términos que hubieran podido subir hasta sesenta hombres en línea. Perecieron allí un capitán, dos sargentos, un tambor y sesenta y un soldados; se salvaron solamente de su guarnicion un capitán de artillería y diez y seis soldados que fueron sacados mal heridos de entre los escombros á las once de la noche, habiéndose para ello trabajado con la mayor actividad, á pesar de continuar la lluvia y el furor de la tormenta. En este año de 69 estuvo interinamente encargado del mando el brigadier D. Carlos Prebost, que era gobernador de la plaza.

Hizo el Conde Bolognino, entre diversas providencias que dictó, que se compusiera el barrio de los gitanos, que se albergaban en unas inmundas cuevas y chozas; mejoró las calles y plazuelas de la ciudad, así como la subida á Rosalcázar, sin descuidar tampoco la continuacion de obras de fortificacion. Y al mismo tiempo, deseoso de proporcionar agradable solaz á la juventud ¹, facilitó localidad para que se habilitase un teatro en que representara comedias una compañía de cómicos, adelantando con ese objeto 20.000 rs. de su bolsillo particular. El palacio que habitaba, sin comodidad ni gusto en sus habitaciones, lo mandó arreglar á su costa; y convirtió en precioso jardín, ador-

¹ A mas de la oficialidad y vecinos de la ciudad, habia siempre en Orán, lo mismo en este siglo que en el anterior, muchos jóvenes de la nobleza ó de buenas familias, á quienes en calidad de *desterrados* enviaba allí el Rey (por solicitud algunas veces de sus padres) como castigo ó correccion de conducta; por arrebatos, desafíos y compromisos de amor. Tambien sufrieron ese confinamiento por causas políticas diversas personas de posicion en la córte.

nado con pinturas y glorieta, un abandonado é inculto huerto.

Ascendió á Teniente general durante su permanencia en Orán, sucedióle, y tomó posesion el 17 de Setiembre de 1770, el Mariscal de campo D. Eugenio de Alvarado Hurtado Saavedra y Martínez de Lerma, hombre que era tenido por muy ilustrado, que el año 50 estuvo de Comisario régio en América para el congreso de Río-Grande, y que á la sazón se hallaba de Director del Real Seminario de Nobles de Madrid, por habersele nombrado al verificarse la espulsion de los jesuitas. Titulado Marqués de Tabalosos en 1775, poco despues que dejó el mando de Orán, lo heredó mas adelante su hijo, autor de la historia manuscrita á que con frecuencia me he referido, y para la cual utilizó en gran parte los trabajos de su padre.

Correspondió este Gobernador á sus antecedentes de ilustracion, y se esmeró en acreditar su idoneidad, atendiendo á todos los ramos y á la gestion administrativa; dando testimonio de ello, no solo sus providencias y las obras que mandó ejecutar en mejora de las fortalezas y embellecimientos de la ciudad, sino los trabajos y datos que reunió, y los escritos de su misma mano. Debo citar entre otros los *Discursos políticos y militares sobre el antiguo y moderno problema de si Orán y Mazalquivir son útiles ó perjudiciales á la Monarquía de España*, en los cuales se muestra decidido por la conservacion; y el censo catastral de ambas plazas.

El coste anual que, segun esos discursos del año 71, ocasionaban al Erario aquellas plazas, montaba á 2.771.904 rs., incluyéndose el presupuesto del Regimiento Fijo; pero supongo no comprendía el cálculo á las tropas de guarnicion que iban de España. Dice además que, desde el año 51, se gastaban ordinariamente en obras de fortificacion, á razon de unos 25.000 reales mensuales; y valúa en 3.540.679 rs. el capital representativo de los bienes raices que poseian los particulares, del que deberian ser indemnizados en renta al 5 por 100, en el caso de abandono.

En los pormenores contenidos en su *Revista general de Orán, sus plazas, castillos, minas y fuertes, con el Gobierno político, militar y económico*, da noticias importantes y curiosas sobre las fuerzas que podían presentar los moros y sus diversas tribus ó *parcialidades*; marca varios itinerarios hacia el interior del país; y con los planos de los fuertes, da también el estado del armamento en aquel año 71, que en resúmen constaba de 228 cañones, 18 morteros y pedreros, y 201 mosquetes; mas otros 278 cañones que podrían montarse.

Ocupase con predileccion la *Historia de Orán* del Marqués de Tabalosos (hijo), en relatar lo mucho que hizo su padre, y las obras que llevó á cabo, bajo la direccion de los oficiales de ingenieros, cuyo jefe era en su tiempo el coronel D. Arnaldo Hontabat; pero en gran parte por la iniciativa y celo del mismo Comandante general. Las siguientes inscripciones que mandó colocar, demuestran cuáles fueron sus principales trabajos.

1.ª

Léese todavía sobre el pilar central de una arcada de la antigua plaza de armas:

REINANDO EN ESPAÑA LA MAG.
DEL S. D. CARLOS III.
DE ETERNA MEMORIA, Y
MANDANDO ESTAS PLAZAS
EL MARISCAL DE CAMPO
D. EUGENIO ALVARADO
SE HICIERON ESTOS PORTICOS
SIN COSTO DE LA R. HACIENDA.
NI DEL PUBLICO.
EN EL AÑO DE CXCICCLXXII.

2.ª

En la portada del teatro se puso, según el Marqués de Tabalosos, una lápida que ya no existe, y decía así:

Siendo Comandante General
 De Orán y Mazalquivir
 El Excmo. Señor Conde de Bolognino,
 Se destinó para coliseo público este edificio,
 El cual se perfeccionó y mejoró con el tercer
 Orden de palcos, y otras comodidades,
 Mandando estas Plazas, y su Ejército,
 El Señor Don Eugenio de Alvarado, etc.,
 Caballero del orden de Santiago, y
 Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos.
 Año de 1772.

3.ª

En el pedestal de una estatua de Carlos III, que hizo labrar y levantar en la Plaza de Armas, se grabó en una de sus caras esta leyenda, que también copiamos, como la anterior y siguientes, del Marqués de Tabalosos:

Carolo III. Hisp. Regi.
 P. F. P. P.
 Philippi V. Filio
 Cuius armis denuo Hisp. Ditioni
 Pulsis Saracenis
 Averta est Oranem Colonia
 An MDCCXXXII
 V. cl. Eugenius Alvarado, etc., etc., etc.
 Jacovaci ordinis eques
 Reg. Exercitu Maresch.
 Huius Mauritaniæ Cæsar
 Præfectus posuit.
 An MDCCCLXXII.

«Al rey de España Carlos III, Pío, Feliz, Padre de la Patria, hijo de Felipe V, por cuyas armas fué restaurada á los dominios españoles, despues de ahuyentados los sarracenos, la colonia de Orán, año de 1732, Don Eugenio de Alvarado, etc., etc., etc., caballero de la orden de Santiago y Ma-

»riscal de campo de los Reales ejércitos, César de esta Mauritania, consagró esta memoria.»

4.º

En la opuesta cara del pedestal, se puso en castellano:

A la Majestad de Carlos III.
 Que dejó las coronas de Nápoles y Sicilia,
 Que habia conquistado á la cabeza del Ejército
 De su glorioso padre, para venir á ser Rey
 De España, y de las Indias, hijo del Señor
 Don Phelipe V que reconquistó estas Plazas
 A los Sarracenos el año de *MDCCCXXXII*,
 Sus muy fieles vasallos en esta colonia
 De Orán, le erigieron tal estatua
 En memoria de sus triunfos. Año de *MDCCCLXXII*.

Ni de esa estatua, ni de su pedestal, he podido averiguar nada, ni se ha encontrado hasta el dia fragmento.

La ereccion de un monumento semejante, coincidiendo con la del teatro, los pórticos y otras obras de embellecimiento, darian lugar, tal vez por aquella época, al apodo de *Cortechica*, con que se supone era apellidado Orán; pues no parece hubiera antes el menor motivo para atribuirselo.

5.º

En el edificio que se construyó para carnicería en la Plazuela llamada de las Verduras, para reemplazar á las que antes habia en la Plaza de Armas, se puso:

Reinando en España, y las Americas,
 La Magestad del Señor Don Carlos III de
 Eterna memoria, y Mandando estas Plazas
 El Mariscal de Campo Don Eugenio de Alvarado, etc.
 Se construyó desde cimientos este edificio
 Alto y bajo, á beneficio del público, con arbitrios

De lícitas providencias. Se empezó su fabrica
En 7 de Enero, y se concluyó en el propio año en
1.º de Mayo de 1773.

6.ª

En la batería llamada del *Nacimiento*, copió el Marqués de Tabalosos esta otra larga inscripcion de una lápida, que allí colocó su padre, y que tampoco existe ya:

Reinando en España y las Americas,
La Magestad del Señor Don Phelipe V.
De gloriosa Memoria.
Se hizo esta torre del Nacimiento, año
De 1746, que mandaba estas Plazas el Excmo.
Señor Don Alexandro de la Motte, Teniente
General de los Reales Exercitos.
Posteriormente.

Reinando en España y las Americas
El Señor Don Carlos III, dignísimo hijo de
Su esclarecido Padre el Señor Don Phelipe V,
Y mandando el Mariscal de Campo
Don Eugenio de Alvarado, de el orden de Santiago,
Y Comandante General de estas Plazas,
Se construyó de aumento á la defensa
De la torre, esta Bateria, y se desmontó el
Terreno de su frente para enfilear con el cañon
El Barranco de la Sangre; cuya obra
Aprovó su Magestad, en 20 de Agosto de 1773.

7.ª

Grabada en una piedra del revestimiento esterior de la muralla de Orán, está visible aun la sencilla inscripcion que se puso por el general Alvarado para señalar el año de su reedificacion.

SE REEDIFICO
EL AÑO 1774.

8.ª

La última lápida que parece se colocó de su orden en el edificio que ella misma indica, y debía hallarse en la Plaza de Armas, ha sobrevivido á él; pues recogida sin duda de entre las ruinas, se conserva ahora depositada en las oficinas de los ingenieros de puentes y calzadas. Copiámosla aquí, según la da Mr. Fey:

REINANDO EN ESPAÑA Y AMERICA LA MAGESTAD
 DEL SR. D. CARLOS III, DE ETERNA MEMORIA, Y MANDANDO
 ESTAS PLAZAS EL MARISCAL DE CAMPO D. EUGENIO
 DE ALVARADO CAVALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO ETC.,
 COMMANDANTE GENERAL Y JUSTICIA MAYOR EN ELLAS,
 SE CONSTRUYO ESTE EDIFICIO DE GARZEL PVBLICA,
 ARCHIVO DE GOBIERNO, SALA DE JUSTICIA, CASA-
 DESPACHO DEL AYDITOR DE GUERRA, Y LA CONSIS-
 TORIAL DEL AYUNTAMIENTO. AYUDO S. M. A LA
 OBRA CON DINERO QUE LIBRO EN SV THESORERIA DE
 ESTE EXERCITO, PERO MUCHO MAS YMPORTO, Y SE
 PAGO DEL PRODUCTO DE LICITAS PROVIDENCIAS DE
 ESTE GENERAL, SIN GRAVAMEN DEL PUBLICO. EM-
 PEZÓ LA FABRICA EN XIV DE MARZO DE MDCCCLXXIII.
 Y SE CONCLVYO EN TODO MAYO DE MDCCCLXXIV.

Conviene advertir, á propósito de esta inscripcion, como de las demás que espresan haberse ejecutado las obras *sin costo de la Real Hacienda*, ó con *el producto de licitas providencias* que, para sufragar á esos gastos estraordinarios, no comprendidos en los abonos del Erario, principalmente cuando tenian por objeto edificios de utilidad pública, se valian los gobernadores de algunos arbitrios á que estaban facultados; siendo los principales promover suscripciones ó cotizacion personal; aplicacion de la parte que correspondia á los funcionarios en los decomisos y en las presas hechas en las salidas; multas judiciales ó de policia; penas pecuniarias impuestas gubernativamente,

y recargos en artículos de lujo ó de consumo en que convenia el ayuntamiento.

En el mes de Noviembre de ese mismo año 74, consignado en las dos postreras lápidas, fué trasladado D. Eugenio de Alvarado al Gobierno y Comandancia General de las Islas Canarias; pasando á Orán en su lugar, por breve tiempo y en calidad de interino, el mariscal de campo D. Pedro Martin Zermeño.

Una larga interinidad ocurrió despues, en que sin duda por sucesion accidental tuvo el mando el brigadier gobernador de la Plaza D. Narciso Vasquez; mas al fin, en el año 78, fué nombrado comandante general propietario el mariscal de campo D. Luis Carbajal.

No obstante la corta duracion del gobierno de D. Pedro Zermeño, hizo ejecutar la importante obra que señala la siguiente lápida, única en que figura su nombre, y que se colocó en el reducto del castillo de Santa Cruz, segun espresa en sus apuntes D. Luis Roel; el cual estuvo de secretario de la comandancia general desde 1775 hasta 1789.

Reinando en las Españas
La Magestad de Carlos III.
Y mandando estas Plazas
El Mariscal de Campo Don Pedro Zermeño,
Se hizo de su orden este reducto y mina
De Comunicacion con San Gregorio y Santiago
Y Orán, la que dió principio el día 2 de Enero
De 1775 y se concluyó el 27 de Febrero de 1776.
Santa † Cruz.

D. Luis Carbajal permaneció en la comandancia general hasta 1779, en que creo falleció; siendo nombrado en el siguiente año para sucederle, el mariscal de campo D. Pedro Guelfi, del cual no hay constancia de ninguna inscripcion colocada durante los cinco años de su gobierno, á pesar de que en el sitio de 1791 llevaba su nombre una de las torres exteriores al recinto.

Hacia esa época, y con motivo de las negociaciones diplomáticas á que dió lugar el sitio de Gibraltar, se asegura que el conde de Florida-Blanca propuso á Inglaterra la cesion de un terreno en la bahía de Orán, suficiente para puerto y fortaleza, á cambio de aquella Plaza; mas no siendo admitida la proposicion y continuando la guerra, llegó á ofrecer con igual objeto y resultado, las Plazas de Orán ó la Isla de Puerto-Rico ¹.

En 1785 relevó á Guelfi el mariscal de campo D. Luis de las Casas, que conservó el mando hasta el año 89, sin mas interrupcion que la de algunos meses en que por enfermedad obtuvo Real licencia para España.

Era este general un excelente militar, que habia asistido siendo coronel del regimiento de Saboya á la desgraciada expedicion de Argel, y como voluntario á la guerra de Crimea con el ejército ruso de la Emperatriz Catalina; pero además se acreditó de buen administrador en Orán, así como despues en la capitania general de la Isla de Cuba, que desempeñó dignamente.

Entre las disposiciones suyas, debe citarse el bando de policia y buen gobierno que dictó para que rigiese en la ciudad, donde hacia suma falta; y dió cumplimiento en aquellas Plazas á la Real órden para el censo de toda la monarquía correspondiente á 1787; cuyo resultado, en extracto, dió un total de habitantes de 7.842, divididos y clasificados del modo siguiente: Hombres y niños, 6.570: mujeres, 1.223, de las cuales eran casadas 495: presidiarios, 2.214: moros de paz, 199: artesanos, 149: religiosos, 20: eclesiásticos, acólitos y ordenados, 32: labradores, 26: jornaleros, 20: comerciantes, 17.

De los trabajos ejecutados en su tiempo, y siendo el ingeniero director D. Blas Zapino, se conservan grabadas sobre tres

¹ El Sr. Ferrer del Rio, en su *Historia del reinado de Carlos III*, no parece creer en ese proyecto, y dice que sí existia el de dirigir una expedicion contra Argel, partiendo el ejército desde Orán por tierra, mientras la escuadra iba en su apoyo costeando y tocando en varios puntos del litoral.

bóvedas abiertas en la roca, cerca de la marina, estas tres fechas; 1785, 1787, 1788: y en una fuente que aun existe, se lee:

SE HIZO
EN EL REYNADO
DE CARLOS IV
POR LA JUNTA DE GOBIERNO
DE ESTA PLAZA
AÑO 1789.

Esta inscripcion, última española que debemos consignar, se traslada aquí de la obra de Mr. Fey, pero con dos ligeras correcciones; pues supongo será error de copia el poner *se iso* por *se hizo*, y *govern.*° por *gobierno*.—En la misma lápida está sobre la inscripcion el escudo de armas que tenia la ciudad, consistente en un leon en campo de gúles, y un sol radiante en oro ¹.

En Marzo de 1789 reemplazó al general Las Casas el de igual clase D. Manuel Pineda de la Torre y Solís, Marqués de Campo Santo, quien el 8 de Mayo, habiendo atacado á las avanzadas las fuerzas del Bey de Máscara, que se presentaron repentinamente, hizo salir la guarnicion á repelerlas, y lo logró despues de un reñido combate, en que tuvieron que huir con gran pérdida, dejando en nuestro poder una bandera y algunas armas y teniendo las tropas 19 heridos.

Ascendido á teniente general el Marqués de Campo Santo en 29 de Mayo de 1790, y nombrado para otro mando en América, se entregó del de Orán interinamente, el brigadier D. Basilio Gascon, coronel del regimiento infantería de Astúrias, que

¹ Las armas que ostentaba en su bandera el regimiento Fijo de Orán debian ser iguales á las de la ciudad de su nombre, como era costumbre en todos los del ejército. El Conde de Clonard, en su interesante *Historia de las armas de infantería y caballería*, dice que consistian en *campo azur, leon rampante coronado y sol en jefe en oro, y bordura en plata; con este mote: Expugno inimicos Fide.*

era á quien correspondia por antigüedad, y á quien cupo la desgracia de sucumbir en el gran terremoto de la noche del 8 al 9 de Octubre.

Oportuno será, antes de dar cuenta de aquella catástrofe, esponer lo que era entonces la ciudad de Orán, valiéndonos de los principales datos que contiene su descripcion por D. Luis Roel. Gradúa su poblacion en 9.500 personas, incluidas las familias de moros; y aunque esta cifra escede á la del censo del año 87, tal vez consista la diferencia en haberse en aquel omitido los moros que vivian á la inmediacion. Por el catastro de 1771 se numeraron 552 casas de particulares y 49 del Estado, incluidas las que habia en el barrio de la Marina. El valor total de edificios y huertos de los particulares, se valuaba en 9.546.000 reales, y su renta anual en 451.754 reales. Para lo espiritual tenia 4 iglesias, todas de Patronato Real: la mayor, que era parroquia, estaba al cuidado del vicario eclesiástico puesto por el Arzobispo de Toledo, y era por el Rey capellan mayor de la plaza y vicario castrense: las otras eran Santo Domingo, San Francisco y la Merced, esta última nueva, pues se terminó en 1783, costeada por la Real Hacienda: en la Alcazaba estaba la capilla del Arcángel San Miguel, y la del Cármen en el barrio de la Marina: eran patronos titulares de la ciudad Nuestra Señora de la Victoria y San Bernardino de Sena desde su primera conquista. Tenia un hospital para 458 enfermos ó heridos y 5 cuarteles; de los que, 3 para tropa de infantería, 1 para artillería y otro para los desterrados, en el que se alojaba tambien la compañía de Campeadores ¹. Para los presidiarios habia otros seis locales ó cuarteles; además en la

¹ La compañía de Campeadores la organizó el general D. Luis de Las Casas con individuos escogidos entre los desterrados, bajo el mando de oficiales de la guarnición; y su objeto era el mismo servicio que hacian los moros megataces, cuyos caballos montaban al principio, y luego se les dieron de España. Además habia la compañía de fusileros ó escopeteros, que era compuesta de presidiarios.

Marina el cuartel de caballería y otro, que era propiedad particular del Marqués de Murillo. De edificios públicos existían los almacenes, panadería, carnicería y casa de ayuntamiento: el teatro, á pesar de ser muy moderno, se habia destruido poco antes de esta época.

El comandante general reunía el mando superior militar y político en las dos plazas, y tenía un secretario, que lo era don Francisco Rodon, y un auditor ó asesor; el Estado Mayor de ellas constaba entonces del gobernador de Orán, brigadier don Pedro del Campo; teniente rey, coronel D. Valentin de Grima-rest; sargento mayor, teniente coronel D. José Chardenoux ¹; gobernador de San Felipe, teniente coronel D. José de Otero; id. de San Andrés, D. Pedro Padilhe; id. de Rosalcázar, teniente coronel D. Guillermo Creagh; id. de Santa Cruz, capitán D. José Ribadeneira; id. de San Gregorio, capitán D. Rafael Barona; id. de Mazalquivir, teniente coronel D. José Julian de Salas; sargento mayor de id., capitán D. Francisco Javier de Retamar.

Para la junta del gobierno interior municipal ó ayuntamiento de aquella ciudad, que era una verdadera colonia militar, se nombraban capitanes de todos los regimientos de la guarnicion, los que hacían de regidores en union de otros vecinos: el ministro principal de Hacienda, ó séase el jefe de la administracion militar, formaba parte igualmente de la junta.

Empezaron á sentirse algunos sacudimientos de temblor de tierra desde el mes de Agosto, acompañados de ruido subterráneo; pero á mediados de Setiembre cesaron casi por completo, y como esta clase de ligeros temblores no eran nuevos en aquella localidad, nadie abrigaba sério temor de una catástrofe, cuando á poco mas de la una de la madrugada del 9 de Octu-

¹ Este individuo, que debia ser de origen francés, como indica su apellido, servía desde muchos años en Orán; pues del 74 al 78 era gobernador de Rosalcázar; luego estuvo en Mazalquivir, y desde el 83 aparece ya como sargento mayor de Orán.

bre, un movimiento terrible, acompañado de hondo y siniestro rumor, y seguido de otros veinte sacudimientos instantáneos, destruyó la mayor parte de los edificios y caseríos de la ciudad, ó los conmovió y cuarteó de manera que amenazaban inmediata ruina. El espanto y desolacion de los habitantes que no quedaron sepultados en el acto mismo, es fácil de concebir; todos se echaron á las calles y á la Plaza de Armas y pidieron, como es consiguiente en los grandes conflictos, la accion de la autoridad, para evitar mayores desastres y auxiliar á los estropeados, ó salvar á los que estaban bajo los escombros; pero el comandante general no parecia por ninguna parte, y sabiéndose al fin que habia perecido con toda su familia, recayó el mando, y empezó á ejercerlo en el acto con grande acierto y energia, en el brigadier Conde de Cumbre Hermosa, coronel del regimiento infantería de Navarra. La detallada y sentida relacion oficial en que dió cuenta al Rey de tan deplorable suceso ¹, explica perfectamente la confusion y la angustia de aquellas primeras horas, no solo por el estrago causado y que aun amagaba por la continuacion de temblores, sino por la dificultad de proveer á todas las necesidades : no habia ningun facultativo que no hubiese perecido ó estuviera inútil; todas las medicinas y recursos del hospital quedaron bajo sus ruinas; el comandante de ingenieros y la mayor parte de los útiles estaban tambien sepultados; las iglesias, la tesorería, los cuarteles, la panadería, las provisiones y casi todos los edificios, inclusa la Alcazaba, habian venido á tierra; el fuego se prendió entre los hacinados escombros; y los presidiarios sueltos, creyeron era llegada propicia ocasion de entregarse al saqueo; por último, y para complemento de tan aciaga situacion, al amanecer se empezaron á

¹ Existe en el Archivo del Tribunal Supremo de Guerra y Marina. La *Gaceta oficial de Madrid* solo publicó un extracto, disminuyendo mucho el estrago, sin duda por consideracion á las familias interesadas. Mr. Fey traduce toda la relacion en su obra, tomándola de una copia que dice haber en la Audiencia de Valencia.

ver coronadas las alturas cercanas de grupos de moros que acudían presurosos, figurándose podrían aprovechar del desastre para penetrar en la ciudad.

El Conde de Cumbre Hermosa, secundado por la junta de gobierno, proveyó activamente á todo cuanto era posible; impuso pena de la vida á los malhechores, y logró, con algunos ejemplares, contener los horrores á que se habían entregado los presidarios; estableció hornos de campaña y mandó entretanto cocer pan en Mazalquivir; ordenó un campamento fuera del recinto, pero al abrigo de las fortificaciones exteriores, sobre la altura en que está Rosalcázar; dispuso guardias, patrullas y trabajadores para las ruinas; envió un parte á Cartagena pidiendo auxilios; y adoptó acertadas medidas de defensa en los puntos mas peligrosos y donde las fortificaciones se sintieron ó abrieron brechas.

A la inmediata noche atacaron los enemigos por diferentes puntos con nutrido fuego, pero sin el menor éxito; pues aunque solo había 1526 hombres en estado de tomar las armas, la buena distribución que se les dió y la energía de que estaban poseídos, hizo que fuesen rechazados á pesar de su osadía y esfuerzos.

Aunque sin poderse fijar exactamente el número de víctimas del terremoto en la espresada noche del 8 al 9 de Octubre, según dice el espresado brigadier; y aunque en el extracto de la *Gaceta de Madrid* se valuaba en 2.000, no es aventurado el calcular pasó de 3.000 individuos de todas clases y sexos; de lo que cita dicha relación y de la enumeración que hace, resulta que perecieron: el comandante general interino D. Basilio Gascon con toda su familia; el teniente coronel de ingenieros; un capitán mayor; 7 capitanes; 9 tenientes; 15 subtenientes; 2 cadetes; 2 médicos; 50 individuos de tropa de artillería; 4 id. del regimiento de Lisboa; 755 del de Asturias; 60 del de Orán; 22 empleados del hospital; 50 fusileros; 26 del regimiento de Navarra; 83 presidarios; 6 moros mogataces; 283 vecinos

particulares, muchos de ellos con todos los individuos de su familia; 22 obreros; 2 empleados del ministerio de Hacienda; 2 curas y 2 guarda-almacenes de artillería.

Presentóse luego al frente de Orán el Bey de Máscara, Mohamet-el-Quebir, con crecidas fuerzas y artillería para sitiar seriamente á la plaza, y aunque en los primeros días se entretuvieron en amenazas y tiroteos insignificantes, formalizaron un ataque formal desde el 15, en particular por la parte de la Torre del Nacimiento y el barranco de la Sangre; pero fueron rechazados bizarramente por el fuego de las baterías y por una impetuosa salida de varias compañías. Despues aumentaron sus trabajos y repitieron con el mismo mal resultado otro ataque el día 21. El 23 descubrieron una batería en lo alto de la Meseta contra el fuerte de Santa Cruz, y con obuses para molestar la plaza; contra esta asestaron otras por la parte del fuerte de San Fernando y celada de Gomez.

Entre tanto habian seguido repitiéndose los temblores de tierra, siendo muy fuertes en el día 25 y 26, y ocasionando, como era consiguiente, mayores ruinas. Los moros, por último, convencidos de la inutilidad de sus esfuerzos, sin prepararse con mas elementos de toda clase, levantaron su campo, retiraron la artillería, y en la mañana del 29 se alejaron en varias direcciones; concluyendo así este noveno sitio, que aunque corto, fué de importancia por el empeño de los ataques, por lo crítico de las circunstancias en que tuvo lugar, y porque se consideró como ensayo del que á los pocos meses acometieron.

Desde Cartagena y desde otros puntos del litoral, acudieron muchas embarcaciones á Orán y Mazalquivir, llevando recursos de toda especie, en particular medicamentos, provisiones, tablazon para construir barracas, municiones, y por último, tropa, de que llegaron el día 26 los regimientos de Córdoba y de Mallorca; y al regreso se llevaban los enfermos, heridos y bocas inútiles. El Cardenal Arzobispo de Toledo libró mil doblones en cuanto tuvo noticia del desastre, para atender á las primeras

necesidades, y ofreció á S. M. hasta cuatro mil con el mismo objeto, previniendo al vicario de Orán hiciera formar al instante una iglesia de madera para celebrar la misa y administrar los Sacramentos; su cabildo eclesiástico, siguiendo tan digno ejemplo, ofreció tan bien dos mil doblones.

El Gobierno del Rey, al propio tiempo que dictaba las primeras disposiciones para auxiliar la plaza y reforzar su guarnición, hizo celebrar en la iglesia de San Isidro de Madrid un suntuoso funeral el día 21 de Diciembre por las víctimas del terremoto; mandó dar un mes de sueldo extraordinario á la oficialidad y de haber á la tropa, y empezó á preocuparse de la cuestión de abandono, una vez que serian indispensables enormes gastos para rehabilitar y sostener aquellas plazas.

Así terminó el año 90 y empezó el 91. El Rey ascendió á mariscal de campo al Conde de Cumbre Hermosa en 26 de Febrero, y lo relevó en la comandancia general de Orán, aunque en calidad de interino, D. Juan Courten, recién promovido á teniente general; mandándose á sus órdenes al mariscal de campo D. Francisco Gragera, como segundo jefe; pues viéndose claramente la amenaza de nuevo sitio, se reforzó la guarnición con algunos regimientos y dos batallones de guardias; pasó como comandante de ingenieros el coronel D. Antonio Hurtado; de la artillería lo era D. Andrés Aznar; y para el mando de los buques de guerra y cañoneras destinadas de auxilio permanente, llegó á Orán el brigadier de la armada D. Federico Gravina.

El Bey de Máscara, Mohamet-el-Quebir ¹, mientras se

¹ Llamábase *Mohamet-ben-Osman* y por sobrenombre le apellidaron los árabes *Lekhál* (el Negro), aunque predominó designarle por *el-Quebir* (el Grande), que mereció justamente por sus servicios y cualidades superiores. Se distinguió en ocasión del funesto desembarco hecho por el Conde de O'Reilly en la playa de Argel en 1775; y en 1779 fué nombrado para el cargo de Bey del Oeste, ó sea de Máscara.

En una interesante obra indígena, especie de poema dedicado al elo-

aprestaba en Argel y en las tribus todo lo necesario para emprender el decidido sitio, ordenó continuos amagos y tiroteos para molestar la plaza; pero el 31 de Marzo le escribió al general Courten pidiendo suspensión de hostilidades, á lo que adhirió, mandando en su consecuencia no se hiciera fuego aunque se viesen grupos de moros en las inmediaciones.

Procedió para esto en virtud de la orden de Argel, por las negociaciones empezadas para el abandono, de que tambien tenia conocimiento el general Courten.

El gobierno de Carlos IV se decidió en efecto á entablar ese trato inmediatamente despues del terremoto; pero aguardó á que cesasen los primeros ataques de los moros para dirigir en 29 de Octubre (1790) una comunicacion firmada por el Conde de Florida-Blanca al vice-cónsul de Argel D. Miguel Larrea, con objeto de que manifestase al Dey que, en vista del estrago causado en Orán por aquel accidente, hubiera S. M. pensado tal vez en abandonar la ciudad ó cederla á la Regencia Argelina; mas que en vista de la hostilidad del Bey de Máscara se habia decidido la defensa y rechazar los ataques, como sabia se hizo; y que informase sobre el efecto de tal declaracion. Despues de esto, una vez reforzado Orán y en disposicion de resistir cualquier intento, se le dijo al vice-cónsul en 15 de Febrero (1791) que

gio de este Bey, titulada *Et Tsor el djoumani fi ibtisman et Tsor el ouharani* (Los dientes de perlas á propósito de la conquista de Orán), que en extracto publicó traducida al francés Mr. Gorgous, se hallan todas las noticias apetecibles sobre los sucesos de Orán desde el terremoto hasta el abandono, bajo el punto de vista de los sitiadores; y es de notar que concuerdan casi exactamente con los partes ó relaciones diarias de los sitiados. Al hablar de los preparativos para el sitio, dice que enviaron á comprar á los ingleses, cañones, morteros, balerío, bombas, etc., y que para el transporte polizaron barcos de cristianos; que se envió un agente á Marruecos para procurarse en el pais municiones y material, cuyo sugeto pasó de allí á Gibraltar, y regresó con 250 quintales de pólvora. ¡Rasgos muy propios y acostumbrados en los humanitarios sentimientos de la nacion inglesa!

el Rey pensaba sériamente en abandonar á Orán, conservando á Mazalquivir, y que queria saber si podria negociarse sobre esa base, y la de que se destruirian todas las obras; pero conservando segun estaban los edificios civiles, y pactando algunas ventajas para el comercio. Los argelinos aceptaron la idea en su esencia; mas pidieron, como era de inferir, que se abandonara tambien á Mazalquivir, que no se destruyese nada, que se les dejara la artillería, y que todo se hiciese muy pronto: en su virtud, el Dey pidió se formularsen al instante las condiciones, y previno al Bey de Máscara suspendiese hostilidades.

A pesar de esta convenida suspension, los moros que estaban al frente de Orán tardaron poco en volver á sus acostumbradas hostilidades y felonías; por lo cual, en 20 de Mayo se le dijo al vice-cónsul que, puesto que no desistían en aquella conducta, se suspendían las negociaciones hasta que pidieran antes la paz, y que les hiciese entender que ya no se daría *ningun dinero al Dey*, aunque sí estaba S. M. siempre dispuesto á *mostrar gratitud* á los dos ministros, *el Jaznadar y el Vequilargi*.

Despues de diarios tiroteos y de una vigorosa salida que se hizo el 9 de Mayo para abuyentarlos de sus ataques por la torre del Nacimiento y barranco de la Sangre, les llegaron mayores fuerzas el 21 y 22, que establecieron campamento á cinco cuartos de legua en el cerro de los *Cabezuelos*, al cual se unió en los días siguientes otro situado entre la *Laguna* y la *Mezquita de Chabán*. En la noche del 24 empezaron sus trabajos de trinchera á 1.500 varas de los fuertes de San Luis y San Carlos, y progresivamente los fueron estendiendo á la torre del Nacimiento, llegándoles cada dia nuevos refuerzos, y por último la artillería gruesa, con la que colocaron baterías contra el castillo de Santa Cruz, en lo alto de la meseta, el 28, y en los primeros de Junio contra la torre del Nacimiento y hácia los fuertes ya citados. Su fuego, sin embargo, tenia que ser interrumpido por los efectos del mas eficaz y certero de la plaza,

pues aunque se observaba procedían en este sitio con mas órden é inteligencia de la acostumbrada, nunca era la que un ejército europeo hubiera empleado. El 28 de Junio tenían montadas y en servicio seis baterías, de las que tres contaban con morteros y obuses. El general Grajera fué herido en ese mismo dia en un muslo, pero no se ausentó de la plaza: el Conde de la Union, que era brigadier y coronel de un regimiento, herido levemente en otra salida del mes anterior, ascendió á mariscal de campo, y se encargó de las funciones de Grajera.

Así continuó el sitio y cañoneo diario, con los demás trabajos consiguientes de una y otra parte, pero sin adelantar nada en lo absoluto los enemigos, pues el activo fuego de la plaza, el de las cañoneras que desde la bahía molestaba á los sitiadores, el temor justificado de estos á la accion de las minas, y las pequeñas salidas que de noche ó á la madrugada ejecutaban las tropas, les imposibilitaron todo progreso: la pérdida que entre tanto experimentaban era considerable, y muy superior á la que tenia la guarnicion, en la que sin embargo hubo sensibles bajas. El comportamiento de todos los cuerpos fué digno del mayor elogio, y así lo espresaba en sus partes el general Courten. Hallóse allí entonces como teniente coronel del regimiento de Saboya el futuro Duque de Bailén D. Francisco Javier Castaños, que fué herido, y mereció ser citado alguna vez por el comandante general.

El dia 30 del mismo mes de Julio pidieron parlamento á la plaza de parte del Bey Mohamet, y se convino en una suspension por quince dias, en razon á las órdenes recibidas de Argel por las nuevas negociaciones entabladas, y en los siguientes fueron retirando la artillería y abandonando sus trabajos, quedando acampados á la vista, pero sin hostilidad alguna. Por último, el 23 de Agosto se comunicó por el Bey al comandante general el acuerdo convenido con el gobierno de Argel, y pudo ya considerarse terminado este décimo y último sitio que sufrieron los españoles en Orán.

Satisfecho el Rey Carlos IV del proceder de la guarnición durante los últimos sucesos, la concedió á principios de Octubre diferentes recompensas y ascensos, siendo las principales el sueldo de empleado al general Courten; gobernador de Madrid, al general Grajera; grados de mariscal de campo á los brigadieres Adorno, Campo, Arista y Oden; dos pagas á las viudas y huérfanos de los sargentos, cabos y soldados, y dos tercios de sueldo vitalicio: además ascendió á jefe de escuadra D. Federico Gravina, y á sus subalternos se les dió recompensas análogas por clases, como á los otros cuerpos.

Veamos ahora cuáles fueron las resoluciones del Gobierno de Madrid, y el curso y resultado de la gestion con Argel.

Los ministros de Carlos IV, que veian inevitable, ó muy difícil de eludir cuando menos, que las consecuencias de la revolucion francesa envolvieran á España en grandes complicaciones y guerra extranjera, no dudaron en aconsejar al Rey, desde que supo el terremoto de Orán, la conveniencia política de su abandono; y por eso el Conde de Florida-Blanca inició la propuesta como se ha dicho. Pero al mismo tiempo, como las hostilidades y tardanzas consiguientes, daban lugar á consultas, removieron los antiguos expedientes sobre la propia cuestion de conveniencia ó perjuicios en la conservacion de aquellas plazas, y los pasaron á informe de los Consejos supremos y de la Junta llamada de Estado, uniendo otros dictámenes particulares y los estados, presupuestos y demás que correspondia para formar juicio de la situacion de Orán y de los gastos que irrogaria su sostenimiento: la comunicacion del ministro de la Guerra, Conde de Campo Alange, al pedir esos informes, dejaba claramente entender la resolucion decidida del Gobierno.

Pidióse tambien un dictámen al comandante general y principales autoridades de Orán, constituidos en junta, y despues de muy discutido el pro y el contra, lo dieron en Abril (1791), opinando por el abandono el general Courten, el ministro principal de Hacienda D. Mariano Dominguez, el brigadier

D. Rafael Adorno y el teniente coronel comandante de la artillería D. Pascual de Gayangos; y por la conservacion el brigadier gobernador de la plaza D. Pedro del Campo ¹, y el coronel ingeniero director D. Antonio Hurtado.

Al general D. Luis de las Casas se le pidió igualmente un informe, como comandante general que había sido de Orán, y lo envió opinando por abandonar las plazas; mas que de no hacerse así, se conservase solo á Mazalquivir: se referia en esto al concienzudo parecer del general Vallejo en 1754, y lo apoyaba con otras consideraciones y datos. El Conde de Rodesso, que había estado durante tres años de ministro principal de Hacienda y Guerra en las mismas plazas, facilitó otro informe nutrido de noticias y datos, que le inducian á creer como ventajoso el abandonarlas, despues que se viese si era posible cederlas por negociacion á la Orden de Malta, á las repúblicas de Génova ó Venecia, ó al Emperador de Rusia. Decia á su propósito, entre otras cosas, que en un principio fué mucho menos costosa la posesion, porque el recinto era mas reducido, y porque el castillo de Rosalcázar lo guardaban los malteses; que en tiempo de Carlos II no subia el gasto de 400.000 ducados, habiendo ascendido despues hasta 11 millones; y como prueba de los perjuicios que ocasionaba en otros conceptos, daba la cifra de 30.000, como representando el número de los desertores de tropa, desterrados y presidiarios que se fueron á los infieles

¹ Además de que como gobernador se creeria tambien imposibilitado por punto de honor, de votar el abandono de la plaza, hay que considerar el natural cariño de un veterano que, siendo hijo de la misma ciudad, llevaba de residir en ella desde 1733.

El cálculo del gasto anual que irrogaba al Erario el sostenimiento de aquellas plazas antes del terremoto, era de 9.027,984 rs., segun aparece de uno de los estados enviados por dicha junta de autoridades; y el presupuesto de los ingenieros para restablecer los edificios y fortificaciones, ascendia á 9.510.000 rs.

desde 1732 hasta 1765 en que se formalizó un recuento por la oficina de Hacienda.

El Consejo de la Guerra dictaminó que se conservase á Mazalquivir, mejorando y aumentando sus obras, pero que si no era posible trasportar todo el material de Orán y destruir por completo la ciudad y sus fortificaciones, se conservase tambien. En este último sentido opinó, todavía mas resueltamente, el de Estado; pero el Gobierno, á pesar de todo, siguió cada vez mas decidido á la evacuacion.

La muerte del Dey de Argel Sidi-Mohamet, ocurrida el día 12 de Julio, y el ascenso al poder del que era *Jaznagui*, Sidi-Hassán, que desde un principio se mostró favorable al pensamiento, hizo se entablasen de nuevo las negociaciones y que se acordase una suspension de hostilidades. Venciéronse algunas dificultades; rechazóse el pedido de 250.000 sequines que queria el Bey de Máscara como indemnizacion de sus gastos de guerra; cedióse en otros muchos puntos, como en no destruir nada de lo que existia en 1732, en dejar algunos cañones de los que entonces habia y en abandonar tambien á Mazalquivir; y por último, se firmó en Argel la convencion, el 12 de Setiembre, la que aceptó y ratificó en Madrid el Rey Carlos IV en 9 de Diciembre del propio año.—Consta aquel tratado de nueve artículos, cuyas principales cláusulas se reducen á «que el Rey de España *abandona libre y voluntariamente á principios de Moharrén de este año de 1206 la plaza de Orán;*» que se destruyan todos los fuertes levantados despues de la reconquista y que se retire el material, á escepcion de los cañones y morteros que voluntariamente se regalan al Dey; que tambien se abandona el *Liman bordj*, ó sea Mazalquivir, en donde se construirán por órden del Pachá algunos almacenes y una casa para los comerciantes que allí se establezcan; que España gozaria del derecho esclusivo de comercio en dichas plazas; que se anulaba el artículo del antiguo tratado con la Regencia que prohibia entrar sin permiso en sus puertos á los buques espa-

ñoles; y que no se molestaría en nada á los negociantes que se establecieran en Orán y Mazalquivir ¹. Además de los artículos de la convencion se pactó el término de seis meses para la evacuacion, que se consideró preciso por España, y el Dey escribió á S. M. pidiéndole no se destruyera nada y comprometiéndose él á demoler todas las obras en dos años; mas el Rey hizo contestar que se dejarían intactas algunas. No contentos aun con todo eso los argelinos, y mal acostumbrados por la debilidad de los gobiernos europeos, pidieron otros favores y dádivas muy costosas, á que condescendió la córte de Madrid, en su deseo de terminar el negocio y consolidar la paz con aquella nacion de piratas: entró en esto el facilitar una fragata de guerra para llevar á Constantinopla en embajada al Vequilargí, y el envio de ricos regalos, como una caja de oro para el mismo personaje segun deseaba, llena de *pilduras de luz* (sin duda brillantes), y una diadema ó fronton para la esposa del Dey. A pretesto, pues, de la amistad y de tal tratado, todos los dias insinuaban al vice-cónsul algun pedido ó nueva exigencia, y fuésoles complaciendo en muchas de ellas, aunque no en todas: así, por ejemplo, se mandaron hacer cañerías de hierro para las fuentes, y despues de enviadas dijeron habian de ser de plomo; quisieron buques para conducir peregrinos á Egipto, y se fletaron dos mercantes, pero por cuenta de ellos, con ese objeto: se enfadó el Vequilargí en Constantinopla porque el comandante de la fragata *Mahonesa*, D. José de Ussel y Guimbarda, quitó la insignia del embajador cuando hubo desembarcado, y porque se negó á traerse á su bordo un material de artillería para Argel; y el Rey mandó que por esa sola vez se les complaciese: mas no estando ya la fragata cuando llegó la orden, previno el Conde de Aranda, á nombre de S. M. C., que se

¹ En la biblioteca de Argel se encuentra archivado el ejemplar de esta convencion que quedó en el Gobierno de la Regencia, escrito en castellano y en idioma turco.

trasladase á Argel la urca *Santa Justa* para que fuera á Constantinopla á trasportar todos los efectos que no pudo traer antes la llamada *Aduana*¹, y á lo que se habia negado Guimbarda; enviándose además otra fragata para conducir de regreso al exigente Vequilargí Sidi-Aly. ¡Imposible era, pues, mayor complacencia, si es que tal palabra puede admitirse en este caso!

Despues de todo eso volvió á negociarse para conseguir el permiso de la pesca del coral en las costas de Orán; y aunque hubo nuevas dificultades, se concluyó por fin un arreglo que creo no dió resultados beneficiosos en la práctica.

Por consecuencia del tratado para la evacuacion, y en cuanto se tuvo noticia de él, se mandaron instrucciones al teniente general D. Juan Courten para que se empezase desde luego la demolicion y voladura de los fuertes modernos, para dismantelar sucesivamente las plazas y para todas las demás disposiciones preliminares; y con fecha 16 de Diciembre (1791) espidió el Rey un Decreto manifestando que *sin embargo de los dictámenes pundonorosos de los Consejos de Estado y Guerra* para no abandonar aquellas plazas, habia ordenado su evacuacion y cesion á la Regencia de Argel, teniendo en cuenta todas las razones y antecedentes, etc., etc. Lo mismo se comunicó en 4 de Enero siguiente en forma de Real Cédula.

El capitan de la compañía de Mogataces, llamado Gali-ben-Mansór, que era un veterano cuya familia venia sirviendo en Orán desde muy antiguo, y que acababa de conducirse perfectamente durante el sitio, por lo que obtuvo él grado de teniente coronel, una vez publicado el abandono solicitó lleno de humildad y con mil protestas, el permiso de irse con su familia á unir á sus correligionarios: otorgóselo el comandante general, así como á todos los demás que quisieran seguirle, y salieron de

¹ En esta urca envió el Dey á Carlos IV en Agosto de 1792, cinco caballos y cinco yeguas.

la plaza el 10 de Diciembre, á mas del espresado capitan, el ayudante Hamadi-Ben-Chilay, 1 sargento, 1 cabo, 19 morcos soldados, 21 mujeres y 15 niños. El resto de la compañía, con un total de 3 oficiales, 5 sargensos y 64 soldados, mas 159 personas de sus familias y 24 caballos, se embarcaron para Ceuta el dia 29 de Diciembre; así como otros 11 moros que estaban allí establecidos.

El vecindario civil se fué tambien trasladando á España al tiempo mismo que se enviaban los efectos de toda clase del armamento y repuestos, mientras se continuaban los trabajos de destruccion, que al fin no se completaron tampoco; pero si ocasionaron varias desgracias con motivo de la voladura de los hornillos y por hundimientos casuales.

Por último, estando ya todo dispuesto y surta en Mazalquivir una escuadra de 4 navíos, 3 fragatas, 1 jabeque, 1 urca, 1 bergantín y 1 lugre, bajo el mando del general de la armada D. Francisco Javier Muñoz, dió sus órdenes el comandante general D. Juan Courten para efectuar la evacuacion con la debida regularidad y precauciones, á fin de evitar un atentado de la mala fé de los moros que permanecian siempre á la vista y ansiando el momento de entrar en la ciudad. Al efecto mandó que el 26 de Febrero (1792) salieran de Orán fuertes destacamentos de todos los regimientos al mando del general Gragera, y que se situasen escalonados en el monte de San Miguel, el cerro redondo, el desfiladero del Albercon y las laderas que median hasta Mazalquivir, para en todo evento proteger la marcha al dia siguiente, auxiliados de unos cañones violentos tomados de la escuadra, y de las lanchas de los navíos que bordearian la playa.

El 27 á la madrugada, formada la guarnicion en sus respectivos puntos, fué desfilando en silencio y en orden progresivo por la vereda que conducia á Mazalquivir; y llegando sin la menor novedad, empezaron desde luego á embarcarse las tropas, quedando todas á bordo el mismo dia, escepto las que

guarnecían aquella fortaleza. Constaba entonces la división de Orán de los cuerpos siguientes: un batallón de guardias españolas; uno id. de walonas; destacamentos de artillería; regimiento Fijo de Orán; regimientos de Milan, Córdoba, Zaragoza, Mércia y Astúrias; las partidas de campeadores y escopeteros, y el Estado Mayor, en que iban incluidos los ingenieros, administración militar, facultativos, etc., etc.¹.

El estado de la mar no permitió emprender la navegación el día 28; pero al inmediato 29, embarcados también los últimos que ocupaban á Mazalquivir, y montando el general Courten en el navío almirante *San Joaquin*, se dió la escuadra á la vela con rumbo á Cartagena, despidiéndose para siempre la bandera española de aquellas plazas².

Llegado el momento de poder entrar en Orán los mahometanos, era consiguiente que no lo dilatasen; y por lo tanto, el Bey Mohamet-el-Quebir, que días antes regresó al campamento desde Máscara, se dirigió con gran pompa hácia las solitarias murallas, de que tantas veces intentó apoderarse á viva fuerza, en la misma mañana del 27, despues que toda la guarnición estaba ya en Mazalquivir. Iba montado el feliz caudillo musulman en un soberbio caballo ricamente enjaezado; acompañábanle todos los individuos de su familia y los jefes principales de las tribus y de la milicia turca; los ulemas ó doc-

¹ El regimiento de Navarra se habia embarcado muchos días antes, así como todas las familias, el clero, los ornamentos, archivos y oficinas.

² En Real orden de 24 de Enero, firmada por el ministro de la Guerra, Conde de Campo Alange, se habia mandado que al dejar las plazas quedasen como regalo 103 cañones, que se suponía ser los que habia cuando la reconquista de 1732, y que quedarán con sus montajes correspondientes. Además se previno no arruinar todas las obras, fuertes y bóvedas, y que se dejaran las barracas. Se mandó igualmente acceder á la solicitud del Bey de Máscara para que permaneciesen en Orán algunos albañiles, carpinteros, herreros y un relojero, que él pagaría despues, y se le hizo el obsequio también de una falúa. Un individuo francés, llamado D. Santiago Grimaud, que se habia situado en Arceu, fué durante estos meses el agente del Bey para todas sus relaciones con el gobernador de Orán.

tores de la ley iban delante pronunciando versículos del Corán y oraciones á Aláh para el estermínio de los cristianos ; en una mula adornada con esplendidez, que precedía á todo el cortejo, se llevaban en unas cajas porcion de libros sagrados, entre los cuales el muy venerado *Sahih* del *Bukhari*; y abría la marcha un soldado portador de una gran bandera: entre tanto multitud de grupos de ágiles ginetes, encabritando sus corceles y lanzándolos á escape, disparaban las espingardas, jugaban diestramente con ellas, y prorumpían en sus gritos habituales de combate ; pues tal es la costumbre indispensable entre los berberiscos para solemnizar cualquier suceso ó para obsequiar á un personaje ¹. La salva de la artillería completaba la solemnidad del acto, y anunciaba al país la toma de posesion de tan ansiadas fortalezas.

Instalado el Bey en su nueva capital, quiso perpetuar el acontecimiento consignándolo en una hermosa lápida de mármol, que mandó colocar en el fronton que da entrada á Rosaleázar, ó sea lo que ahora se nombra el Castillo Nuevo; y se lee perfectamente esculpida en caracteres arábigos sobre la que ya digimos existía allí, del tiempo del general D. Juan Martínez Zerreño: Hé aquí su traduccion:

«¡Alabanzas á Dios único!

»Orán fué conquistado; Dios lo devolvió á los musulmanes, haciendo salir humillados y abatidos á los infieles, bajo el próspero reinado del muy grande Sultan, del muy glorioso soberano, el señor Selim, que Dios socorra, en el gobierno del muy honrado, muy alto, muy valiente, del muy útil señor Hassán, que Dios fortifique; por el brazo del regenerador de la guerra Santa, del destructor de los pueblos de la tiranía y del desórden, el señor Mohamet-Bey, hijo de Osman-Bey, que Dios proteja. En la fecha del lunes 4 del mes de Redjeb del año 1206» (1792.)

¹ A este acto ó ejercicio le llaman con gran propiedad *fantasia* en toda la antigua Regencia de Argel, hoy *Argelia*; pero en la parte de Marruecos dicen mas comunmente *correr la pólvora*.

Para conmemorar religiosamente el mismo fausto suceso, mandó edificar una mezquita en la arruinada ciudad, el Dey de Argel Sidi-Hassán, con el producto del rescate de cautivos; y concluida, hizo colocar en una gran losa de mármol una larga inscripcion, en que se consignan todos los bienes y propiedades cedidos para dicho templo por aquel Pachá en el año de la Hégira de 1210. Omito su insercion por carecer de verdadero interés; pero es un testimonio importante del valor que dieron á la adquisicion de Orán, y prueba el espíritu mustlmico de que estaban aun dominados, que no les habia hecho perder la memoria de que así consagraron en mejores tiempos los mas brillantes triunfos de sus armas contra los cristianos de la Península.

EPÍLOGO.

Queda trazado el cuadro histórico que ofrecimos de nuestra dominacion en Orán, y de él será oportuno resumir en breves términos lo que fué, deduciendo algunas ligeras consideraciones.

Conquistáronse Mazalquivir y Orán para empezar la realizacion de un gran pensamiento, de una idea civilizadora y trascendental, arrogante y atrevida sin duda alguna, pero no loca é imposible cuando se concibió, puesto que se reducía á continuar del otro lado del estrecho la misma obra que se acababa en la Península.

La prolongada série de acontecimientos y guerras en que los españoles se vieron lanzados desde esa misma época en Europa y América, y el asombroso engrandecimiento territorial de la monarquía, con Estados tan inmensos y desparramados, ocasionó la postergacion inevitable del primitivo proyecto de conquistas en el continente de Africa.

La facilidad de los primeros triunfos en su litoral y la sumisión de aquellos Estados berberiscos, habia, sin embargo, ilusionado respecto á los resultados; hasta que, presentándose en escena los Barbarojas, y atraida por ellos la ingerencia de los turcos, se experimentaron crueles desengaños. Nació entonces la duda y la perplejidad sobre el sistema que convendria seguir; y no decidiéndose á concretar los esfuerzos, como hubiese sido factible, á los territorios de Orán, que mas cercanos de la metrópoli ofrecian la ventaja de una gran base de dominio, con relaciones y compromisos que aseguraban mucha parte de los habitantes; se quiso insistir en conservar una especie de cadena de puntos fuertes por toda la costa: el tiempo se encargó de ir demostrando lo erróneo de tal propósito; y en pocas ocasiones podria ser aplicado con mas verdad el viejo y vulgar adagio de *quien mucho abarca, poco aprieta*.

Así se explica que la plaza de Orán, despues de su celebrada conquista, despues de sometidos á feudo de España sus vecinos reyezuelos de Tlemecen y Tenez, y despues de adherirse como fieles amigas á porcion de tribus belicosas, viniera á quedar reducida al estrecho recinto de sus murallas ó á acometer frecuentes escursiones y algaras, viéndose bloqueada de continuo, ó sufriendo formales asedios y ataques empeñados.

Cúpole, en efecto, desdichada suerte á la ciudad ganada por el Cardenal Ximenez de Cisneros, que pensó seria la puerta por donde se entrase á dominar la mayor parte de esa region del África septentrional. Colonia esencialmente militar desde el principio, apenas tuvieron reposo sus moradores; guerra perpétua les mantenía con las armas en la mano, bien en lo interior del país, bien detrás de sus adarves; y al propio tiempo que las espadas, picas y arcabuces, manejaban los útiles para levantar fortalezas que los asegurasen. Diez sitios verdaderos hemos enumerado que sufrió, á mas de muchos amagos y bloqueos, y de temerarios golpes de mano que se intentaron para asaltarla; saliendo siempre con honor y victoria, escepto en el

año de 1708, en que sucumbió, por las causas que quedan esplicadas.

Pero como si esos trances de guerra no fueran bastante calamidad, cuando constituian el estado normal de la plaza, penetraron tambien en su recinto las epidemias y la peste que asolaron en varias ocasiones el litoral, cebándose cruelmente en los habitantes y guarnicion; y por último, los temblores de tierra, que ya algunas veces se habian sentido, ocasionaron el espantoso terremoto y catástrofe de 1790, que destruyó el caserío y edificios públicos, abriendo grandes brechas ó quebrantando las fortificaciones, y dejando sepultados bajo los escombros á tres mil víctimas.

El secreto de la política de España en los asuntos de África durante los siglos xvi y xvii, puede definirse de este modo, veíase irrealizable el consolidar ninguna conquista en el interior: y no halagaban aquellas adquisiciones ni á los Reyes ni á sus súbditos, cuando las comparaban con las fértiles, ricas y dilatadas comarcas de América ⁴; mas el punto de honor, y los estragos de la piratería turca ó berberisca, les comprometió á guardar las fortalezas adquiridas, y aun á ganar otras.

Muchos fueron, no obstante, los hombres notables que reueltamente aconsejaron el abandono de casi todas, por creer funesta su conservacion, lo mismo en el siglo xvi que en el xvii y en el xviii, como hemos visto sucedió respecto á Orán; pero se hizo prevalecer la opinion contraria, suponiendo menoscabo de gloria ó de preponderancia, exagerando los males de dejarlas á nuestros eternos enemigos, cuando no podíamos sostenerlas, y esperando en la ilusion de llevar á efecto mas adelante la totalidad de un plan dominador.

⁴ Aludiendo D. José Vargas Ponce en su elogio del Rey D. Alonso el Sábio, premiado por la Academia Española en 1782, al pensamiento que tuvo aquel monarca de conquistas en África, se espresa así: *Empresa que no dejaron madurar sus pesados sucesos, y que frustraron á sus descendientes las mayores revoluciones políticas. Tú, América, eres reo del reposo de estos bárbaros.*

Compréndese la resolución adoptada por Felipe II para conservar á todo trance la plaza de Orán, y aunque en ella persistieran sus sucesores á pesar de los gastos que exigía y de la frecuencia con que era preciso acudir á auxiliarla; mas no puede explicarse satisfactoriamente al juicio imparcial de la historia, que no se aprovechara de aquel dominio, de aquellos recursos y sacrificios, de un modo fructífero, con política fija y conocida, para asentar el poder é influencia en algo mas sólido que las murallas y cañones.

Ningun sistema se adoptó bien definido y constante, encaminado á consolidar los fundamentos de la amistad y alianza de los indígenas, que era el objeto privilegiado que debía buscarse, prescindiendo ó despreciando sus veleidades. Y cuando se tuvo esa amistad y reconocimiento de los reyes de Tremecen, y de tribus tan poderosas como la de Beni-Amer, permitido será creer que faltó al Gobierno y á sus delegados la sagacidad, el tacto, la prevision y elevadas miras que eran indispensables para haber hecho predominar nuestra influencia, y para que insensiblemente hubiésemos ganado el país, sin nuevos establecimientos y sin imponernos el coste de grandes empresas. Dejando subsistente la organizacion en que se hallaban, respetando con escrúpulo sus creencias y existencia social, no exigiéndoles tributos, y procurando demostrarles su verdadero interés contra la dependencia de Turquía ó de Marruecos, se habria tal vez logrado que llegasen á constituir uno ó varios pequeños Estados como el de Tremecen, feudos de España, que hubiesen hecho imposible la prolongada vida de la regencia de Argel hasta nuestros días, con daño de toda Europa y mengua de la Península.

Algo podrá haber de utopia en esta conjetura, pues no desconozco cuán difícil es en la indole de los árabes y en el fanatismo musulman establecer esa clase de relaciones por largo tiempo; los franceses lo espermentaron así con Abd-el-Kader en el mismo país á que nos referimos; pero de todos modos,

preciso es convenir en que apenas se intentó, que no tuvo formal persistencia, y que tampoco se discurrió ningun otro sistema de resultados provechosos. Consideradas aquellas plazas fuertes únicamente como colonias militares, manteníanse amigas algunas tribus que por su intermediación ó por sus enemistades con otras pedían el seguro para evitarse las razias y para ser protegidas de los españoles, los cuales verificaban esas frecuentes escursiones, algaras ó jornadas, en que, si bien probaban nuestros soldados su superioridad y resistencia, obteniendo en muchas feliz éxito, no fueron pocas las funestas; y semejante costumbre, en vez de consolidar la sumisión del país, ni estender influencia en él, fomentaba los ódios y mantenía siempre dispuestas á acudir al grito de la guerra santa, á las tribus cuya alianza hubiera convenido captarse.

La esperiencia enseñó en el último siglo que era preciso renunciar á tales expediciones lejanas, y quedó desde entonces Orán en casi idénticos términos á como han seguido estando las plazas de Ceuta y Melilla, esto es, reducida á sus murallas y fuertes destacados, y sin dominio ni autoridad mas allá del alcance de sus cañones. Y ahora bien, ¿si se habia olvidado todo pensamiento de nuevas adquisiciones en el litoral de África, si se reconocia lo sensible de emplear allí crecientes sumas en aumentar las fortificaciones y en guarnecerlas, para qué insistir en su mantenimiento?...

Grave y penosísima cuestion ha de ser para cualquier soberano ó gobierno, el desprender del Estado una parte, por pequeña que sea; y mucho mas, si, como sucedia en Orán, lleva unido á su nombre recuerdos de gloria nacional; pero la conveniencia pública, lo que se llama razon de estado, y la ley suprema de la necesidad, tienen que sobreponerse á todo orden de consideraciones. Por esto se evidencia hoy cuánto mas acertado hubiera sido el abandono en el mismo siglo xvi ó en el xvii, pues que no habria tenido lugar la pérdida de 1708, y por consiguiente no se hubiese pensado en la recuperacion de 1732;

mas ya que así aconteció, viéndose inmediatamente el cuidado, la guaruicion y los desembolsos que ambas plazas exigian para sus nuevas obras y completo armamento, hay que atribuir solo á estímulos de mal entendido orgullo, el empeño de sostenerlas.

El gran desastre de 1790 decidió por fin al Gobierno español á soltar tan cara y comprometida finca, luchando con la opinion contraria de los altos cuerpos consultivos: ¿cuál habria sido la angustiosa situacion de Orán durante la prolongada guerra de la Independencia, y luego en la dinástica, caso de haberse conservado?

Cuando yo visité esa ciudad por primera vez, lamenté no ver en sus castillos nuestra bandera; y al recordar los sacrificios, el coste y la sangre vertida allí por nuestros mayores, condenaba la determinacion del Rey Carlos IV: mejor estudiada la historia local, y reflexionando ahora con la madurez de la edad, me complazco en aplaudirla; si bien entiendo que las negociaciones se condujeron mal, que pudo obtenerse el abandono sin tanto gasto y sin las contemplaciones humillantes que se guardaron con Argel, y que hubiera sido posible pactar algunas cláusulas de mas positiva utilidad para el comercio.

Si la situacion geográfica, y aun la topográfica de Orán, fuesen de mas importancia militar y política con respecto á España, de modo que ofrecieran mas facilidades para su sostenimiento y auxilio en los casos en que frecuentemente se veía, no juzgaria tal vez la cuestion de su abandono segun dejo expresado; porque así como los deberes fundados solo en el honor nacional y en la tradicion de hechos históricos, tienen forzosamente un límite cuando cambian las circunstancias y se hace mas perjudicial que útil el respetar sus prescripciones, sucede lo contrario cuando se ligan además intereses positivos de actualidad ó de porvenir. En esta última hipótesis seria crimen de lesa nacionalidad toda dejacion voluntaria de territorio, por estéril que fuese y penoso de sostener.

Si la catástrofe que sufrió Orán la hubiera experimentado ó esperimentase algun dia Ceuta, aun en mayor escala, y la viéramos despues acometida por el poder de Marruecos, no por ese conjunto de calamidades aprobaríamos ni disculparíamos igual resolucion; porque la importancia relativa de su situacion, por mas que hasta ahora no haya aprovechado gran cosa, nadie puede desconocer que es de primer orden, y que la constituyen uno de los puntos de interés permanente en los dominios españoles.

No faltó quien suspirase muchos años por las abandonadas plazas de Orán y Mazalquivir, ni quien gestionara en 1817 su recuperacion, con motivo de haber solicitado nuestro auxilio algunas tribus contra el Dey de la regencia argelina; mas el Gobierno de Fernando VII se limitó á pedir varios informes en vista de las comunicaciones del vice-cónsul de Argel D. Antonio Higuero, y desechó cuerdamente todo pensamiento de lanzarse á nueva empresa.

Lo que ya no podía España acometer, decaida de su antiguo poderío y envuelta en las convulsiones interiores, lo emprendió la Francia desde 1830; pues ganada la capital de la regencia berberisca, prosiguió á estender por el litoral y por el interior el imperio de sus armas, pasando á ser posesion suya las dos plazas de que nos hemos ocupado en este escrito, á los 40 años de su abandono.

La civilizacion debe por ello á nuestros vecinos profundo reconocimiento: y en cuanto á España, mas interesada que nadie en el esterminio de la intencua piratería, que tantos daños la causara, creemos vé complacida afirmarse en esa parte del África la colonizacion cristiana, despues de las victorias con que han sido vengados todos los pueblos ribereños del Mediterráneo.

Orán en poder de la media luna, tenia que repugnarnos siempre; no era dable echar al olvido los precedentes de sus conquistas y defensas; habia algo ofensivo en ese retroceso á

la barbárie mahometana, de una ciudad donde tanto se ilustraron nuestros pasados; pero hoy que la vemos restablecida y muy aumentado su vecindario, nada nos ofende ni perjudica que pertenezca á nacion estraña, cuando la bandera que se enarbola en sus fortalezas es la de un poderoso estado cristiano, vecino y amigo, que va llevando á cabo en este siglo el gran pensamiento iniciado por los Reyes Católicos y el Cardenal Ximenez de Cisneros.

Honor, pues, á los modernos conquistadores de esa parte del África, que representan allí el cristianismo y la civilizacion; pero evoquemos tambien llenos de respeto, para tributarles el merecido galardón de buena memoria, los manes ilustres de los españoles que, entusiastas de fé y anhelantes por el engrandecimiento y gloria de su patria, pelearon y vertieron su sangre en esas plazas y en esos territorios.

La historia de una localidad, como la de una nacion, encierra siempre provechosos ejemplos, bien para imitados, bien para eludidos; y el ligero bosquejo que aquí terminamos, puede servir en algun modo de estudio ó de reflexion, en las cuestiones que suelen agitarse sobre esa clase de posesiones, ó para que se medite cuán necesario es á los gobiernos sobreponerse á los instintos del corazon y á las preocupaciones vulgares que acusan desdoro de honor nacional, cuando hay que dictar medidas de alta conveniencia, á veces salvadoras.



FIN.

CORRECCIONES.

Páginas.	Líneas.	DICE.	DEBE DECIR.
3	34	Sagun	Segun
4	9	Eernando	Fernando
13	8	Gimenez	Ximenez
14	11	Fedeliz	Tedeliz
19	16	o á Orán, ¹	to á Orán,
20	30	tiera	tierra
27	13	Bantista	Bautista
28	8	queria	querrá
29	19	fortaleza,	fortaleza;
29	20	consigna,	consigna
39	31	Mariana	Marina
41	20	Telegium,	Teleguim,
44	23	Jimenez	Ximenez
46	23	al	á
49	7	decir	decia
55	13	XVII,	XVIII,
59	30	tempora	temporal
59	35	aplza.	plaza.
62	11	jova	joya
69	13	Duques	Duque
70	6	las	la
73	27	el 12	el 12,
83	29	l nombre	el nombre



1102919559



305385608680

